



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN HISTORIA

T E S I S

***Clemencia, La Navidad en las montañas y El Zarco de Ignacio Manuel
Altamirano como medio difusor de un proyecto de nación entre los años
1857 a 1867***

Que para obtener el título de:
Licenciada en Historia

Presenta:
Jessica Alejandra Chavez Salazar

Asesora:
Dra. Ana Cecilia Montiel Ontiveros

Toluca, Estado de México, 2020

Índice

Introducción

Capítulo 1 Ignacio Manuel Altamirano, vida y obra

1.1 Ignacio Manuel Altamirano su postura romántica e ideología liberal

1.1.1 Postulados liberales

1.1.2 Postulados románticos

Capítulo 2 La Literatura mexicana del siglo XIX

2.1 Ignacio Manuel Altamirano y la creación de la Literatura mexicana

2.2 La Literatura decimonónica como difusora de una enseñanza de la historia nacional

2.3 La difusión de los trabajos literarios en el siglo XIX

Capítulo 3 *Clemencia, La Navidad en las montañas y El Zarco.* El mensaje que Ignacio Manuel Altamirano quería transmitir al lector

3.1 Interpretación histórica de *Clemencia, La Navidad en las montañas y El Zarco*

3.2 *Clemencia, La Navidad en las montañas, El Zarco* y el proyecto nacionalista

Conclusiones finales

Introducción

La idea de este trabajo de investigación surgió gracias a la enseñanza que tuve a lo largo de mi estancia en la carrera de Historia. Cada una de las lecturas que realicé, los profesores que me impartieron las clases y las materias tomé, influyeron en la elección de mi tema. Las asignaturas Elaboración de textos académicos II, Archivo y Manejo de fuentes, Historiografía mundial del siglo XX, Historia del siglo XIX, Historiografía de México siglo XX, Apreciación artística, Historia del Estado de México e Historia y Literatura fueron fundamentales para definir mi trabajo de investigación.

Los cursos mencionados me ayudaron a darme cuenta que las fuentes con las que el historiador trabaja no son sólo documentos de archivo, ya que hay muchas otras que aportan información valiosa a una investigación histórica como las novelas, las pinturas, las monedas, los mapas, la música y los materiales de la vida cotidiana; fotografías, construcciones, muebles y ropa. La lista de testimonios del pasado es demasiado grande y a veces, los historiadores no le ponen mucha atención a la diversa documentación que existe, pues sólo se concentran en las fuentes de archivo que, sí son muy importantes para la Historia, pero se pueden explotar otras más con la finalidad de obtener información completa y enriquecedora para la investigación.

Yo quería realizar una investigación en la cual la Historia estuviera relacionada con la Literatura, pues pretendía utilizar fuentes distintas a los documentos de archivo, por esa razón, elegir un seminario de tesis fue un poco difícil. No sabía con exactitud qué planeaba realizar, estaba confundida todavía, pero al final me decidí por el seminario de Historia de la cultura escrita porque éste me permitía utilizar las novelas como fuente, ya que existen diversos testimonios escritos de una determinada generación y las líneas de investigación son amplias.

El investigador entonces, a través de la Cultura escrita puede enfocarse en diversos aspectos de un texto, como en el autor, el lector, el editor, por qué se escribe la obra, para quién se escribe, los formatos en los que se transmiten los

trabajos escritos e incluso los lugares donde residen; esos elementos brindan información sobre el papel que tiene la escritura en una determinada generación. Por lo anterior, el seminario de tesis que elegí me permitió desarrollar una investigación, en la cual podía usar los textos literarios *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* como fuente y como objeto de estudio a la vez.

Anteriormente, ya había hecho una investigación sobre la educación durante la época de la Independencia de México y encontré que, muchos trabajos literarios abordaban algunas cuestiones sobre el tema. Investigué un poco más y me di cuenta que en el siglo XIX los trabajos literarios fueron una herramienta importante para ilustrar a la sociedad y que gran parte de los literatos habían participado también en los procesos históricos de la época.

Ahora bien, ¿por qué elegí trabajar con las obras de Ignacio Manuel Altamirano? Alguna vez leí su obra *Clemencia* y las temáticas abordadas en ella cautivaron mi atención, pues iban más allá de la trama amorosa. Comencé a investigar un poco más sobre el autor, entonces me encontré con sus obras *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*, me di cuenta de que los tópicos históricos, sociales, patrióticos y económicos abordados en los tres textos eran similares, de ahí surgió mi inquietud por trabajar con esas novelas.

Mi investigación me llevó a conocer que Altamirano fue uno de los escritores más destacados de su tiempo y que no sólo se dedicó a escribir obras literarias, sino que impulsó a nuevas generaciones de escritores a desarrollarse académicamente, es por ello, que las fuentes como *La expresión nacional* de José Luis Martínez, *Ignacio Manuel Altamirano: El "campeón" de la literatura nacional*, *Historia y Literatura: Dos ventanas hacia un mismo mundo* de la autora Nicole Giron, entre otras fuentes más hacen referencia a que los trabajos de Ignacio Manuel Altamirano son parte de la historiografía literaria mexicana del siglo XIX.

Con la información obtenida de la búsqueda que realicé finalmente logré concretar mi trabajo de investigación. Éste pretende demostrar que Ignacio Manuel Altamirano, a través de *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* promovía un proyecto nacionalista fundado en las ideas liberales que fue

adquiriendo a lo largo de su vida, además, se pretende mostrar que las obras estaban regidas por la corriente literaria del romanticismo.

El objetivo principal del proyecto nacionalista de Altamirano intentó encaminar al país hacia el progreso en los aspectos políticos, económicos, sociales y religiosos, lo cual daría como resultado un pueblo libre, unificado y en progreso. Asimismo, Altamirano quiso dotar a la sociedad de la época de una conciencia histórica y para lograrlo, en cada una de sus obras presentó las problemáticas por las que pasaba el país como parte del contexto que vivía cada uno de sus personajes, de tal manera que en el momento de leerlas, el lector pudiera relacionarlas con las problemáticas de su momento, ya que las narraciones tocan de manera implícita temáticas históricas como las Leyes de Reforma, La Guerra de Reforma y, principalmente, de manera explícita, La Invasión Francesa, procesos históricos que no eran ajenos a ellos.

Ignacio Manuel Altamirano deseaba que su mensaje llegara a una gran cantidad de ciudadanos, por esa razón optaba por impresos más baratos y fáciles de adquirir e intentaba que sus obras tuvieran un lenguaje a-meno y simple. No obstante, los primeros en adquirir sus obras eran hombres letrados, personas del mismo círculo social que él y también aquellos del bando opuesto. Los ciudadanos que no sabían leer o no tenían la posibilidad de comprar los periódicos en los que se publicaban las novelas, podían acceder a la información a través de las lecturas colectivas y en voz alta, este punto se menciona en algunas fuentes que se consultaron para el presente trabajo.

Los objetivos específicos de la investigación surgen a través de otros cuestionamientos presentados sobre el tema, como la importancia de saber la conceptualización de la Literatura en el siglo XIX, por qué se hacía uso de los textos literarios para educar a la nación y, sobre todo, saber por qué la Literatura fue la herramienta idónea para transmitir el conocimiento de los procesos históricos.

Para el desarrollo de la investigación, utilicé la metodología histórica-interpretativa, en primer lugar, me di a la tarea de recopilar mis fuentes secundarias relacionadas con la vida y las obras de Ignacio Manuel Altamirano, con el

liberalismo, el romanticismo y todo lo concerniente a la Literatura del siglo XIX. Después hice una lectura de todas las fuentes y sintetice la información, eso me permitió formular mi hipótesis y mis objetivos específicos para construir el cuerpo de mi investigación.

Contextualicé mis fuentes primarias, en este caso las novelas, y también al autor y finalmente recopilé todo el conocimiento adquirido e hice una interpretación histórica del contenido de *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*. Para realizar la interpretación de los textos, primero hice una lectura histórica de los mismos, pues al leerlos tomé en cuenta la vida del autor, su contexto y el de las obras, este fue el método con el cual realicé la interpretación histórica que aparece en el capítulo tres. El presente trabajo está regido por conceptos relevantes como liberalismo, romanticismo, Literatura y novela.

La tesis está dividida en tres capítulos. El primero contiene dos apartados, en uno se aborda la vida y obra de Ignacio Manuel Altamirano, por lo cual el contexto en el que se desarrolló y escribió sus obras es el tema principal, además de mencionar varios de los trabajos que realizó, en los que colaboró y los cargos que ocupó. El otro incluye dos subapartados que abordan las temáticas del liberalismo y romanticismo.

El segundo capítulo está integrado por cuatro partes. En la primera se habla sobre la Literatura del siglo XIX, en la segunda, sobre Ignacio Manuel Altamirano y la creación de la Literatura nacional, en la tercera, se toca el tema de la Literatura decimonónica como difusora de una enseñanza de la historia nacional y finalmente se aborda la temática de la difusión de los trabajos literarios del siglo XIX.

El tercer y último capítulo está dedicado a la interpretación histórica de las novelas *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*, misma que se realiza con base a la lectura histórica de los textos. En esta parte del trabajo se da a conocer el proyecto de nación que el autor deseó transmitir a través del relato de sus obras y los personajes. Esta última parte de la tesis sirvió para sustentar la hipótesis de la investigación.

El último capítulo está integrado por tres partes, la primera, dedicada a hablar de la estructura de *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*, la segunda, contiene la interpretación histórica de las novelas y la tercera, muestra el proyecto de nación del autor. Al final de este apartado se muestran las consideraciones finales de la investigación.

Capítulo 1: Ignacio Manuel Altamirano, vida y obra

Este primer capítulo está dedicado a la vida, obra y contexto histórico de Ignacio Manuel Altamirano, autor de las tres obras literarias *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* que son el objeto de estudio y la fuente primaria del presente trabajo. Fue importante relacionar su vida con los procesos históricos que se presentaron en el país, de manera que este aparatado muestra el contexto del siglo XIX, retomando algunos acontecimientos que marcaron la vida de Altamirano. Lo anterior, permitió identificar los ideales que plasmó en sus trabajos y saber por qué y para quién escribió

Ignacio Manuel Altamirano nació el 13 de noviembre de 1834, año en el que la inconformidad con la República Federal se hizo más notable, sus padres fueron Francisco Altamirano y Gertrudis Basilio, su familia adoptó el apellido de un español que bautizó a uno de sus antepasados.¹ Para finales de 1834 e inicios de 1835, los conservadores llegaron a la conclusión de que la forma de gobierno que estaba vigente en el país no era la adecuada, por esa razón gran parte de la República aceptó el establecimiento del centralismo, lo cual provocó problemas políticos, económicos y eclesiásticos que trajeron inestabilidad, desorden civil y una crisis financiera. Esas problemáticas se hicieron presentes desde los primeros años de la vida independiente del país.²

Tixtla, el pueblo natal de Ignacio Manuel Altamirano, pertenecía al Estado de México, pero algunos años después el estado se fragmentó para dar paso a la creación de otros nuevos, entre ellos, el actual estado de Guerrero. Fueron Nicolás Bravo y Juan Álvarez los que promovieron la creación de ese estado. Fue hasta

¹ Su apellido le es heredado por el español Juan Altamirano, a través de uno de sus ancestros. Eduardo Abud, *Práctica narrativa de Ignacio Manuel Altamirano (apropósito de Clemencia)*, disponible en: <https://divergencias.arizona.edu/sites/divergencias.arizona.edu/files/articles/Ignacio%20Manuel%20Altamirano.pdf>, consultado el día 21 de agosto del 2018.

² María Jarquín, Manuel Miño, "El Federalismo", en *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011, pp. 95-127.

octubre de 1849 que se erigió plenamente y Tixtla formó parte de la nueva entidad, además también quedaron integrados los distritos de Acapulco, Chilapa y Taxco.³

Tanto Tixtla como los otros territorios de Guerrero estaban poblados mayormente por grupos indígenas mixtecos, amuzgos, tlapanecos y nahuas. Cabe mencionar que en ninguna de las fuentes consultadas se menciona cuál era la lengua materna de Altamirano, él menciona en la biografía que hace de Ignacio Ramírez, que no sabía mucho español, pero no menciona su idioma natal, “Yo, muy joven, pues apenas tenía quince años, y acaba de llegar del Sur, comprendiendo con trabajo la lengua española, y casi incomunicado por mi timidez rústica y semi-salvaje, tenía poquísimos conocimientos acerca de los hombres y los sucesos de México.”,⁴ a pesar de conocer poco, logró progresar, pues más tarde aprendió a hablar español y eso le permitió seguir con sus estudios.

La sociedad de la nueva nación siguió regida por las estratificaciones que se establecieron durante la dominación española, en las cuales los criollos, a pesar de ser pocos, eran el sector más privilegiado de la sociedad por ser los descendientes de los conquistadores. Fueron ellos quienes iniciaron con la Independencia con el fin de luchar por sus derechos políticos, después estaban los indígenas, los negros y los mestizos. Era una sociedad muy diversa que había vivido el encuentro de varias culturas.⁵

La población de los años posteriores a la Independencia no fue en aumento, pues los enfrentamientos armados, las epidemias, los temblores y las inundaciones no ayudaron a la demografía del país. La pobreza tampoco favorecía las tasas de nacimiento, y por ende México no era un lugar atractivo para los migrantes europeos.⁶

³ María Jarquín, Manuel Miño, “El Centralismo en el Departamento de México”, en *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011, pp. 127-164.

⁴ Ignacio Manuel Altamirano, *Biografía de Ignacio Ramírez*, México, Oficina Tip de la Secretaría de Fomento, 1889.

⁵ Pablo Escalante, *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004.

⁶ José Serrano, Josefina Zoraida, “El nuevo orden, 1821-1848, en Erik Velásquez [et al.], *Nueva Historia General de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2010, pp. 397-441.

La sociedad siempre fue muy diversa, las personas desempeñaban distintos trabajos tales como rancheros, peones, trabajadores de las minas, eloteros, lecheros, obreros, sirvientes, vendedores ambulantes, pepenadores, aguadores, médicos, abogados, literatos, políticos, maestros, religiosos, entre muchos más. La gente se fue adaptando al desorden del siglo XIX, la mayor parte de la población vivía en el medio rural, el trece por ciento de la población en centros urbanos y el diez por ciento en las ciudades capitales. El problema de la estratificación social seguía presente, pues los habitantes de la nueva nación eran indios, españoles, criollos, mestizos, mulatos y esclavos negros.⁷ Es posible observar que la gran diversidad social que se volvió uno de los grandes problemas del siglo XIX, no permitió la unión nacional.

Durante los primeros años del México independiente, la educación tampoco era tan distinta a la de la época colonial, pues las escuelas aún enseñaban con base en la memorización y a través de la religión. En los colegios los niños eran separados por castas y entre “niños de razón e indígenas”, esta estratificación social se hizo desde siglos antes. Los padres estaban obligados a llevar a sus hijos a las escuelas y aquellos que tenían posibilidades, ya que provenían de una familia rica, pagaban cuotas o algunas veces sus hijos estudiaban en casa con ayuda de maestros especializados del lugar o extranjeros. Los que eran pobres no pagaban nada y asistían a las escuelas parroquiales, el ayuntamiento sostenía las escuelas sólo un poco, así que no se puede decir que eran totalmente gratuitas o públicas. Primero se enseñaba a leer y después, a escribir.⁸

Las leyes sobre la educación fueron apareciendo durante el transcurso del siglo XIX y, justo el año en que Ignacio Manuel Altamirano nació, se aprobó la *Ley Orgánica de Institución Pública del Estado de México*, ésta reflejaba el pensamiento más avanzado de la época, que se basaba en la enseñanza libre, ya que ninguna

⁷ Josefina Vázquez, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, México, EL Colegio de México, 2000, pp. 525-577.

⁸ Anne Staples, “De las primeras letras a la cultura universal”, en María Teresa Jarquín, Manuel Miño, *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011, pp. 499-526.

organización, ni gremio, podría restringirla a ciertos grupos. Se retomó la idea de que la enseñanza pública fuera gratuita y la educación formal se dividía en primaria y secundaria.

En mayo de 1849, Altamirano tuvo la oportunidad de ser acreedor a una de las becas que otorgaba el gobierno del Estado;⁹ eso fue posible porque su municipio aún pertenecía al Estado de México. La ley del gobierno de Olaguíbel, inspirada en las ideas de Ignacio Ramírez propuso que de cada municipio del Estado de México se mandara un alumno, apto, que fuera indígena y pobre, para hacer sus estudios en Instituto Literario por cuenta del mismo municipio. Altamirano estaba muy agradecido con el gobierno, y con el responsable de crear esa norma, como él lo dice, por la oportunidad que le dieron.

Gracias á esa ley, verdaderamente trascendental y que no ha tenido imitación en tiempos posteriores, muchos indígenas, hijos de familias pobrísimas, como el que esto escribe, vinieron á estudiar al Instituto Literario de Toluca, pensionados por sus municipios. Esto fué lo que se empeñó en explicarnos principalmente el Prefecto del Instituto de quien he hablado en el principio de esta biografía, para hacernos conocer al nuevo profesor, y esto fué lo que nos hizo ver á éste desde aquel día, como á nuestro benefactor, como al que nos redimía de las tinieblas de la ignorancia en que yacen los analfabéticos.¹⁰

Altamirano tuvo que trasladarse a Toluca para ingresar como alumno al Instituto Literario, inició el largo viaje junto con a su padre, salen de su pueblo natal el 10 de mayo de 1849. Los dos recorrieron un largo camino, pasaron por Tepecoacilan, Puente de Ixtla, Cuernavaca, Malinalco, Joquicingo, Tenango del Valle, entre otros

⁹ Las puertas del Instituto Literario estaban abiertas a todo aquel que tuviera aptitudes. El congreso determinó que por lo menos 24 alumnos internos serían pensionados por el propio gobierno estatal: tres por cada una de las ocho prefecturas que componían entonces el Estado de México dando preferencia a los pobres y los indígenas.

Mariano Arizcorreta el histórico decreto N°. 112, del 9 de enero de 1849, que en su cuerpo ordenaba: Art. 1.- Cada una de las municipalidades del Estado tiene la obligación de mandar al Instituto Literario de la capital a un alumno, pagando de sus fondos 16 pesos mensuales. El Instituto dará a los alumnos alimento, vestido, calzado, ropa limpia y libros. Carlos Herrejón, "Una Crónica Olvidada: En el Instituto Literario", en María Jarquín, Manuel Miño, *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011, pp. 529- 577.

¹⁰Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 25.

lugares hasta llegar a Toluca —La distancia que hay entre Toluca y Tixtla es de trecientos dos kilómetros actualmente y el viaje en auto dura aproximadamente cuatro horas—. Es posible imaginar que su viaje fue muy cansado porque, como menciona Nicole Giron, su padre condujo al joven Altamirano a pie por todos esos lugares, fue un traslado de varios días entre sierras y barrancas, por veredas y senderos; llevaba un modesto itacate y sus zapatos amarrados al cuello para no gastarlos, aquel viaje duró una semana.¹¹

El de 17 de mayo —como mencionan Gustavo Bedoya y Nicole Giron— Altamirano llegó al Instituto Literario de Toluca, pero anteriormente éste estaba ubicado en Tlalpan que para 1827 era la capital del Estado de México. El proyecto de la creación de esa institución surgió de un grupo de diputados que había presentado una propuesta para el establecimiento de un plantel de educación superior, el proyecto reflejaba la mentalidad ilustrada liberal y utilitaria, pues querían crear algo nuevo con base en los requerimientos del liberalismo constitucionalista de la época de José María Luis Mora, con elementos de tradición y sabiduría antigua, por esa razón el Instituto Literario¹² fue fundado en 1828.

Cuando el joven Altamirano llegó al Instituto, el rector, Felipe Sánchez Solís, no recibió de buena manera al joven, pero esa situación cambió al ver su desempeño educativo en el día a día. La vida cotidiana en el Instituto siguió siendo de carácter religioso, ya que los alumnos se levantaban a las cinco de la mañana y lo primero que hacían era rezar una oración y decir un himno, éste resaltaba los valores religiosos que debían tener, además del respeto a Dios, como se muestra a continuación.

Himno:

Ya que el sol por el Oriente

¹¹ Nicole Giron, *Ignacio Manuel Altamirano en Toluca*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, Instituto Mora, 1993, p. 57.

¹² El calificativo de *literario* se refirió a las letras, la literatura, en general las humanidades e *instituto* porque así se desvinculaba de los colegios y universidades coloniales. Carlos Herrejón, "Una Crónica Olvidada: En el Instituto Literario", en María Jarquín, Manuel Miño, *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011, pp. 529- 577.

Asoma el brillante disco
Roguemos a Dios, humildes,
Nos conceda hoy auxilios.
Que nuestra lengua modere
Los pecaminosos dichos
Y nuestra vista se aparte
De cuanto ofrezca peligro.
Nuestros corazones sean
Templados, rectos y limpios
Y la abstinencia refrene
Los carnales apetitos
Para que cuando la noche
Suceda al día en su giro.
Testifique la conciencia
Que a Dios no hemos ofendido.
La gloria sea a Dios Padre,
Con su unigénito Hijo,
como al Espíritu Santo,
Por los siglos de los siglos.
Amén.¹³

Cuando terminaban de rezar, cada alumno hacía su cama, después se aseaban para ir a estudiar y posteriormente ir a desayunar y, acto seguido, todos iban a escuchar misa en comunidad. De ocho a ocho y media y de ocho y media a diez, estudiaban las materias más importantes, de diez a cinco, estudiaban materias académicas como dibujo, inglés, francés entre otras. Al finalizar sus estudios volvían a tomar chocolate con pan, después proseguían con sus estudios y de siete y media a ocho rezaban el rosario en comunidad. Se cenaba guisado o asado, frijoles, dulce y una torta de pan.¹⁴

¹³ Graciela Isabel Badía, *Breve reseña histórica del instituto literario de la ciudad de Toluca hasta la conformación de la Universidad Autónoma del Estado de México* (tesis de maestría), México, Universidad Iberoamericana, 2004, p. 25.

¹⁴ Nicole Giron, *op. cit.*, pp. 71-75.

En el párrafo anterior se muestra que en el ámbito académico habían varios momentos del día en los que se llevaban a cabo distintas prácticas religiosas, pues en la época colonial la Iglesia era la que controlaba a la sociedad y tenía el monopolio de la educación con el fin de dotar a los cuidados de una buena vida moral, esto se extendió por casi todo el siglo XIX y era una de las problemáticas que el liberalismo pretendía erradicar,¹⁵ como veremos en los apartados siguientes.

La fragmentación del Estado de México obligó a Ignacio Manuel Altamirano a abandonar el Instituto por no tener dinero para pagar la colegiatura, debido a que Tixtla pasó a ser parte de Guerrero y, por ende, su beca fue cancelada. El joven permaneció inscrito tres años y dos meses y medio en el Instituto, del 17 de mayo de 1849 al 31 de julio de 1852,¹⁶ su educación se pudo ver afectada, pues las carreras en aquella época tenían una duración de cuatro a seis años.

Durante la estadía de Altamirano en el Instituto, el país había pasado por muchos problemas políticos, económicos y sociales, pues la guerra que tuvo México con Estados Unidos le dejó una gran pérdida, ya que la ausencia de sentimiento u orgullo nacionalista y la falta de población en la parte norte del territorio mexicano ocasionaron que el país perdiera una amplia extensión territorial como Nuevo México, California y por supuesto, Texas, que en 1845 pasó a ser parte de los Estados Unidos.¹⁷

Los conocimientos adquiridos durante su estadía en el Instituto Literario le permitieron a Altamirano tener un acercamiento a los conocimientos que venían del

¹⁵ Las prácticas religiosas que se veían presentes en el siglo XIX fueron una herencia de la época novohispana. Las personas no pudieron sacar de sus vidas el contexto religioso en que habían crecido. A mediados del siglo, el tema religioso se vuelve un debate con la Guerra de Reforma. Muchos hombres ilustres de los distintos bandos de la época, a pesar de estar en contra de las acciones de la iglesia aún asistían a las misas y Altamirano es un claro ejemplo de ello, pues en sus diarios aparece un pequeño fragmento en donde describe lo sucedido en una misa, también en sus obras el tema religioso está presente. Esto se explicará con más detalle en los apartados y capítulos siguientes.

¹⁶ Nicole Giron, *op. cit.*, p.28.

¹⁷ El gobierno mexicano en un principio no se ocupaba mucho de esas partes, posteriormente, se tuvo la necesidad de poblar la parte norte del territorio que estaba tan cerca de Estados Unidos y para ello se invitó al colono Moisés Austin y a otras 300 familias provenientes de Estados Unidos a poblar Texas, esto fue así porque los mexicanos no quisieron poblar esas partes por ser tan inseguras y peligrosas. Pablo Escalante, *Nueva historia mínima de México*, México: D.F, El colegio de México, 2010.

exterior, pues además de hablar su lengua natal y español, también entendía un poco de latín, leía y hablaba francés e inglés, eso le facilitó la lectura de los textos clásicos como los de Cicerón, Horacio, Fedro, Plutarco y Cornelio Nepote. También estaba familiarizado con la obra de Víctor Hugo, Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, Benjamín Constant, Jean-Jacques Rousseau, entre otros. Los escritos de estos autores lo acercaron a la corriente romántica y al liberalismo. Altamirano fue bibliotecario del Instituto Literario y eso le permitió acceder a varios libros.¹⁸

Ignacio Manuel Altamirano se formó con profesores que eran hombres destacados de su época, uno de ellos fue Ignacio Ramírez a quien no sólo veía como amigo o colega, sino que lo veía como a un padre, como él mismo lo menciona.

Por afecto, pues desde mi juventud, desde que tuve la dicha de ser discípulo de este grande hombre, desde que pude admirar sus talentos extraordinarios y sus virtudes públicas y privadas, nació en mi espíritu, juntamente con una admiración sin límites, un afecto de veneración y de cariño filial hacía él, que no se desmintió un momento durante su vida, que no ha hecho más que acrecentarse después de su muerte; afecto fundado en la convicción del mérito del que lo inspiraba, y que ha decidido quizás de mis creencias políticas, de mis ideas filosóficas, y sin duda alguna, de mis aficiones literarias. Ignacio Ramírez influyó en mi existencia de una manera radical, y yo lo consideré siempre, no como un amigo, lo cual habría establecido entre nosotros una especie de igualdad, sino como un padre, como un maestro, ante quien me sentía penetrado de profundo respeto y de sincera sumisión.¹⁹

También llegó a tomar clases con Felipe Berriozábal, Manuel Gil Pérez, Francisco Clavería y otros más. Después de que abandonó el Instituto Literario también dejó la ciudad de Toluca, se fue a vivir a Cuautla, y después a Yautepec (lugar en el que se desarrolla la trama de su obra *El Zarco*), y ahí se dedicó a dar clases particulares.

¹⁸ Gustavo Bedoya, *Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893): Mediador cultural de la vida literaria (México: 1867-1889)*, disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/55127/50199>, consultado el día 20 de agosto del 2018, p.5.

¹⁹ Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, pp. 7-8.

Cuando regresó a la Ciudad de México, comenzó a tomar clases de Derecho en el Colegio San Juan de Letrán, pero suspendió sus estudios nuevamente, a causa de la Revolución de Ayutla.

El 16 de septiembre 1855, a los 21 años, fue invitado a pronunciar un discurso cívico y aprovechó esa situación para lanzar ataques al gobierno centralista de Antonio López de Santa Anna. Ya antes había dado a conocer su inconformidad por el gobierno a través de su periódico *Los Papachos*.²⁰

Altamirano participó en la Revolución de Ayutla y formó parte de las filas de Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, quienes lucharon en contra del último periodo de gobierno de Antonio López de Santa Anna, el cual comenzó el 20 de abril de 1853 con su regreso a México y se le conoció como La Dictadura. Durante esta etapa se presentó una inestabilidad socioeconómica y un gran endeudamiento y, para remediarlo, se tuvieron que incrementar los impuestos. Por la razón anterior, se exigió la elección de un congreso constituyente que restauraría a la República Federal, sin embargo el gobierno de Santa Anna también dejó cosas buenas, como la publicación del primer código de comercio y el impulso a las comunicaciones y a las bibliotecas.²¹

Al término de la Revolución de Ayutla,²² Altamirano retoma sus estudios de abogado y se graduó en 1858, en ese momento le preocupó mucho su familia, él quería estar cerca de ella para cuidarla y sustentarla. Un año después, se casa con Margarita Pérez Gavilán también originaria de Tixtla.²³ Mientras tanto en el país, con el nombramiento de Juan Álvarez como presidente, comenzó la promulgación de la

²⁰ *Ibid.*, pp. 4-6.

²¹ Andrés Lira, Ana Staples, "Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848- 1876, en Erick Velázquez, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp.446-448.

²² A raíz de la revolución de Ayutla, Santa Anna abandona la Ciudad de México el 9 de agosto de 1855 y Juan Álvarez es nombrado presidente el 4 de octubre, con estos sucesos se da paso a una nueva generación de reformadores e ideales, que trajeron consigo grandes cambios con la intención de por fin lograr el desarrollo y la estabilidad del país. En este momento como pasó anteriormente, se presentaron dos grupos que se dividían entre conservadores y liberales; incluso entre esos mismos bandos había desacuerdos, pues el conflicto que había entre ellos era el de implementar una nueva constitución o restaurar la de 1824.

²³ Enciclopedia de la Literatura en México, *Ignacio Manuel Altamirano*, disponible en <http://www.elem.mx/autor/datos/1211>, consultado el día 2 de septiembre de 2018.

Ley Juárez, la cual suprimió los fueros militares y eclesiásticos y posteriormente empezó la Guerra de Reforma.²⁴ Las reformas radicales de corte liberal que fueron plasmadas en las leyes: Lerdo, Juárez e Iglesias originaron molestias entre los distintos bandos políticos.²⁵

Altamirano participó en la Guerra de Reforma, su participación en este conflicto fue un hecho relevante en su vida. Luchó en las filas liberales porque desde su estadía en el Instituto Literario y con la convivencia con hombres de ideas liberales, pensó que esa ideología era la mejor para el país. En febrero de 1857, durante el gobierno de Comonfort se promulgó una nueva Constitución, con lo que inicia la Guerra de Reforma o Guerra de los Tres Años, la cual provocó un enfrentamiento entre liberales y conservadores, incluso había dos gobiernos, el de Félix Zuloaga y el de Benito Juárez.²⁶

Los dos bandos pidieron ayuda extranjera para sustentar la guerra; por un lado, los liberales hicieron tratos con Estados Unidos (que pedía una nueva compra del territorio mexicano a cambio de su ayuda, pero los liberales se negaron) por el otro, los conservadores pidieron ayuda de los europeos. Durante la guerra los involucrados asignaban impuestos extraordinarios y disponían del dinero destinado para los pagos de la deuda extranjera.²⁷

Ignacio Manuel Altamirano convivió con varios hombres ilustres de la época, quienes también estaban preocupados por el curso que seguía el país, entre ellos: Ignacio Ramírez “El Nigromante” (1818-1879), Francisco Zarco (1829-1869), Guillermo Prieto (1818-1897), Manuel Payno (1820-1894), Vicente Riva Palacio (1832-1896) y otros más de una nueva generación como: Justo Sierra, Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Juan Díaz Covarrubias, Juan de Dios Peza, entre otros, estos intelectuales cruzaron sus caminos con Altamirano, pues sus trabajos eran similares.

²⁴ Andrés Lira, Ana Staples, *op.cit.*, pp. 485- 488.

²⁵ Véase, Yturbide Corina, *Las Leyes de Reforma: ¿Laicidad sin secularización?*, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/3636/363635639003.pdf>

²⁶ Pablo Escalante, *op. cit.*, pp. 170-190.

²⁷ *Idem.*

También luchó en los levantamientos armados con varios de ellos, a otros los conoció en el ámbito académico. Algunos de ellos ocuparon puestos de gobierno en la Suprema Corte de Justicia, fueron nombrados ministros y cónsules en el interior y en el exterior del país. Muchos de ellos tenían la misma formación que él, pues eran periodistas, dramaturgos, poetas, políticos y literatos.²⁸ Todos esos hombres le permitieron construir sus ideales liberales, que difundió a través de sus trabajos, pues esas ideas las conoció cuando entró al Instituto y se familiarizó con ellas, así como Ignacio Ramírez influyó en su existencia, también lo hicieron los demás liberales con los que convivió.

Ignacio Manuel Altamirano, fue elegido diputado del Congreso de la Unión en 1861 cuando se dio por terminada la Guerra de Reforma, pero el triunfo de esa batalla no duró mucho porque en diciembre del mismo año, llegaron a México las tropas españolas, las cuales bloquearon las costas del Golfo, y en enero se instalaron en Veracruz las tropas inglesas y francesas. España envió 6,000 hombres, Inglaterra, 700 y Francia, 7,000. El gobierno mexicano no estuvo de acuerdo con lo anterior, pues no se estaba negando a pagar la deuda que tenía con los extranjeros, sólo pedía una prórroga para recuperarse de la guerra interna por la que había pasado, aun así, el 25 de enero de 1865, en el país se expidió una ley que declaraba enemigos a los invasores y traidores a quienes los ayudaran.²⁹

En ese mismo año, Altamirano alcanzó el grado de coronel por su valiosa participación en las batallas de Tierra Blanca, Cuernavaca y Querétaro. Después de restablecerse la República, logró consagrar su vida a la enseñanza, fue docente en el Colegio de San Juan de Letrán y ahí retomó su labor cultural y su compromiso con el progreso de la Literatura mexicana.³⁰ Para 1867, Juárez promulgó una ley que declaró gratuita y obligatoria la educación elemental y se fundó la Escuela Nacional Preparatoria.

²⁸ Julio Moguel, *Altamirano: Vida-Tiempo-Obra*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública Cámara de Diputados / IXII Legislatura Juan Pablos Editor, 2014.

²⁹ Andrés Lira, Anne Staples, *op. cit.*, pp. 464-478.

³⁰ Inocencio García, *El Estado de México en las crónicas de Ignacio Manuel Altamirano*, México, El Gobierno del Estado de México, s/f, pp. 8-11.

El año 1869 fue una fecha importante para la vida cultural mexicana que promovió Ignacio Manuel Altamirano porque el 2 de enero apareció en la Ciudad de México la primera entrega de la revista *El Renacimiento*, en colaboración con ilustres escritores como Gonzalo E. Esteva, Ignacio Ramírez, José Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Peredo y Justo Sierra. Este trabajo pretendía reunir a todos los intelectuales mexicanos con el interés de impulsar la escritura y la Literatura, en ella podían escribir hombres pertenecientes a distintos grupos como novatos, historiadores, liberales y hombres de ciencia. Cada uno de ellos plasmó en la revista sus ideales, pues tenían libre expresión. Con este proyecto, Altamirano le dio paso a un nuevo periodo cultural en el que se integró la Literatura, el arte, la ciencia y la Historia.³¹ En ese mismo año también se publicó *Clemencia*.

En los años siguientes se publicó el resto de sus obras literarias *La Navidad en la Montañas* (1870), *Rimas* (1871), en 1871 salió a la luz su composición *María*,³² También se publicó su trabajo *Bosquejos en El Federalista*; *Las tres flores*, traducción que él hizo con el título de *La novia* (1867) en *El Correo de México* y *Cuento alemán* (1869) en *El Renacimiento*.³³ *El Zarco* publicada en 1901, por el año de su publicación se convirtió en una obra póstuma.³⁴

Julia, *Antonia*, *Beatriz* y *Atenea* fueron otros de sus trabajos literarios, la primera se publicó en 1870 en el periódico *El Siglo XIX*, el nombre de la obra originalmente era *Una noche de Julio*, pero más adelante se adjunta dentro del volumen de *Cuentos de Invierno* con el nombre de *Julia*. La segunda aparece en *El Domingo*, tercera época, por entregas en los números 3, 10 y 15 que corresponden a los meses de junio, julio y agosto del año 1872, el primer capítulo de la tercera obra fue publicado en 1873 en el mismo periódico. La última obra quedó en manos de Luis Gonzáles Obregón cuando Altamirano partió a Europa y se dio a conocer hasta 1935, ésta según las fuentes fue un texto inconcluso.

³¹Nicole Giron, "Ignacio Manuel Altamirano: El campeón de la literatura nacional", en Nicole Girón (coord.), *La construcción del discurso nacional en México*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 215-251.

³² Altamirano menciona en sus diarios la fecha de publicación de esta obra.

³³ María del Carmen Millán, "Introducción", en Ignacio Altamirano, *Clemencia. Cuentos de Invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*, México, Porrúa, 1981, pp. 95, 131, 165, 181.

³⁴ *Idem*.

A lo largo de su vida, escribió diversos trabajos, pues fue político, literato, historiador, poeta, militar y profesor. Era un hombre de letras preocupado por el progreso de su nación que, además, tenía la intención de resaltar la riqueza natural y cultural de su país, por ello en sus escritos se perciben distintos enfoques. Entre sus obras se puede encontrar artículos para periódicos y revistas sobre biografías, discursos, poemas y novelas. También fundó en 1867 *El Correo de México* junto a Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, y más tarde *El Renacimiento* con Gonzalo A. Esteva.

Altamirano escribió para varios periódicos entre ellos *El siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, *El semanario Ilustrado*, *El Diario del Hogar*, *La Libertad*, *La Revista Universal*, *El Liceo Mexicano* y en *La Vida en México*;³⁵ periódicos y revistas que tuvieron la labor de difundir las ideas políticas, religiosas o culturales, con lo cual adquirieron la tarea de educar a la sociedad.

Durante la publicación de sus obras, el país estaba iniciando con un cambio, pues en 1871 al llegar las elecciones, Juárez se reeligió causando la molestia de Porfirio Díaz quien pronunció el Plan de la Noria el 8 de diciembre de ese año. El movimiento no progresó y Juárez siguió ocupando la silla presidencial hasta el 18 de julio de 1872 cuando murió.³⁶ Lerdo asumió el poder después de la muerte de Juárez, pero Díaz se adelantó y pronunció el plan de Tuxtepec con el cual acusaba a Lerdo de violaciones a la constitución. Lerdo fue declarado electo, lo que provocó aún más la inconformidad de Porfirio Díaz y causó una rebelión.³⁷

³⁵ Inocencio García, *op. cit.*, pp.5-9.

³⁶ La primera vez que Benito Juárez asumió la presidencia fue a inicios de la Guerra de Reforma, pero de forma provisional, ya que se había establecido que, en caso de faltar el jefe ejecutivo, el presidente sería sustituido por el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Juárez ocupaba ese cargo. Al finalizar la guerra y con el triunfo del liberalismo hizo su entrada a la Ciudad de México, y tras vencer en las elecciones, Juárez se convirtió en presidente constitucional de México, pero la intervención francesa le ocasionó a su gobierno muchos problemas. Posteriormente, al finalizar los conflictos con los franceses, Benito Juárez obtiene su primera reelección como presidente de la República ante su contendiente Porfirio Díaz y en 1871, como se ha mencionado, llegó el momento de nuevas elecciones y Juárez vuelve a ganar esta vez ante Lerdo de Tejada y nuevamente Porfirio Díaz. Como es posible observar, Juárez estuvo varios años a cargo del país. Andrés Lira, Ana Staples, *op.cit.*, pp. 488- 485.

³⁷ Sandra Kunts, Elisa Speckman, "El Porfiriato", en Erik Velázquez, *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 487- 535.

Díaz ocupó la Ciudad de México al frente de un ejército; una semana después asumió la presidencia y con ello, inició el Porfiriato. A lo largo de este periodo se originaron varios cambios sociales en la vida de los habitantes de las ciudades y del campo. La diferencia entre los ciudadanos se hizo más notable, pues la clase alta tenía la oportunidad de adquirir ajuares, buenas casas habitación, realizar reuniones, comprar buena comida, entre otras cosas, sin embargo, la media, vivía en vecindades y por consiguiente en otro tipo de condiciones, la mayoría de las cosas se tenían que compartir (por ejemplo, los baños) y sus muebles estaban hechos de distintos materiales. En aquel tiempo era difícil obtener una vida llena de lujos y la estratificación social estaba bien marcada por la pobreza y la riqueza, pues las formas de vivir, las actividades y los artículos cotidianos a los que cada persona podía acceder determinaban las condiciones sociales de cada individuo.³⁸

En 1889 Ignacio Manuel Altamirano fue nombrado cónsul en Barcelona y en Francia, por el gobierno de Porfirio Díaz, y asistió a varios congresos en los que iba en representación de México.³⁹ Su salida del país marcó un nuevo periodo cultural, pero este cambio no se dio radicalmente, sino que es a partir de la adecuación y maduración de las ideas anteriores. Comenzó a surgir una generación con nuevas formas de pensar y de expresarse, lo cual promovió la aparición de inclinaciones positivistas.

Altamirano viajó a Italia en compañía de su esposa con la intención de encontrar allá un clima que le ayudara a mejorar su salud, puesto que padecía de tuberculosis. Mientras estaba fuera del país, escribió y plasmó en sus textos la melancolía que sentía, ya que estaba muy enfermo y cada día que pasaba pensaba que sería el último. En sus diarios constantemente se ve escrito “sigue la gravedad del rey”, ya que cada vez se encontraba más grave y era un hombre que enfermaba constantemente. Por lo anterior, anhelaba cada día la muerte y esperaba por ella.⁴⁰

³⁸ *Idem.*

³⁹ Gustavo Bedoya, *op. cit.*, pp.221-222.

⁴⁰ Nicole Giron (coord.), *Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano. XX Diarios*, México, CONACULTA, 1992.

El maestro Altamirano,⁴¹ no mejoró en su estadía en Italia y por fin, llegó a él la esperada muerte el 13 de febrero de 1893 en la Villa Garbarino, San Remo Italia, a causa de una tuberculosis pulmonar. Él y su esposa no tuvieron hijos⁴² y careció de bienes materiales, por esa razón, lo único que dispuso en su testamento fue que su cuerpo fuera incinerado para que se pudiera llevar a México. En su honor es colocada una placa en la casa número 23 de la vía Corso Felice Cabalotti y una estatua de bronce en el parque Nobel de aquella ciudad. Posteriormente, en 1934, el 13 de noviembre, sus restos fueron integrados en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la Ciudad de México; la estatua de bronce que se encuentra en San Remo fue hecha por el escultor Olaguíbel y se hizo una réplica para colocarla en Tixtla.⁴³

En sus diarios hizo una recopilación de algunas obras que escribió, y las presenta en una lista, en la cual se encuentran diversos discursos, tales como: Discurso del 16 de septiembre de 1855, en Cuautla. Discurso del 15 de septiembre de 1861, en México, en la *Tribuna Cívica*, impreso en todos los periódicos de la época. Discurso del 16 de septiembre de 1862, en México, en la *Tribuna Cívica*, impreso y con ejemplares en el *Monitor*. Discurso sobre amnistía, 1861, en la Cámara de Diputados. Discurso contra Payno, 1861, en la Cámara de Diputados (las fuentes no mencionan la causa o contenido de este discurso y tampoco me fue posible consultarlo) y otros más que también aparecen en sus diarios. También menciona los cargos que ocupó y los enuncia de la siguiente forma:

En primer lugar Fiscal de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por elección popular ¡Cuán desacertada fue esa elección! Para lo que soy menos a propósito fue al nombrarme el pueblo.

⁴¹ En varias de las fuentes consultadas los autores se dirigen a Ignacio Manuel Altamirano con ese título, en ninguna se menciona porque se le llama así, pero se puede asumir que es por la ardua labor que realizó en su siglo y la relevancia que tuvo en la educación.

⁴² Ignacio Manuel Altamirano adoptó a los hermanos de su esposa y les dio su apellido, la madre de su esposa, doña Dolores Catalán Guerrero, tuvo más hijos de otro matrimonio. Catalina, Palma, Guadalupe y Aureliano eran los hermanos de Margarita Pérez. México Desconocido, *Ignacio Manuel Altamirano, 1834-1893*, consultado en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/ignacio-manuel-altamirano-1834-1893.html>, el día 10 de septiembre del 2018.

⁴³ Inocencio García, *op. cit.*, p. 7.

Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias y Literatura, por lección de la Academia, en competencia con mi maestro Ramírez.

Vicepresidente de Conversatorio Dramático, por elección y designación de Valero.

Miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística.

Miembro de la Sociedad de Historia Natural.

Miembro de la junta directiva de la Sociedad Filarmónica.

Miembro de la Sociedad Lancasteriana.

Miembro de la Sociedad de Artesanos Balderas, López y Villanueva.

Miembro de la Sociedad de Carpinteros Hidalgo.⁴⁴

Ignacio Manuel Altamirano estuvo al frente de varios cargos y fue bastante conocido entre sus contemporáneos. Algunos de sus lectores recibieron de buena forma sus trabajos, pues en las páginas de los distintos periódicos de la época, aparecían comentarios sobre la buena recepción de sus textos, por ejemplo:

Los Bosquejos. Nuestro apreciable amigo Altamirano dedica el lunes su artículo semanal del *Federalista* a la historia, llamemos así, de la Constitución del 57, pintando a grandes rasgos la situación del país al formarse y expedirse ese código, la lucha que hubo que sostener por tantos años para hacerla respetar formando de él la ley de la nación y por último los frutos que ha dado.

Somos justos admiradores de cuanto sale de la brillante pluma de Altamirano, y por eso leemos con gusto cuanto escribe. Sus “Bosquejos” del lunes es un brillante artículo que reproduciríamos si nos lo permitiera la estrechez de nuestras columnas. Esos rasgos históricos, escritos en el estilo fácil y comprensible para todos, como lo sabe hacer Altamirano, deben conservarse para las nuevas generaciones, y serán un gran auxiliar para formar la historia.⁴⁵

⁴⁴ *Ibid.*, p.63.

⁴⁵ Este comentario aparece en *México y Europa* y en *El Siglo XIX*. Nicole Giron, *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano XX. Diarios*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 149.

Otro comentario similar aparece en *La Paz*: “El ilustrado *Federalista* trae un brillante artículo de Nacho Altamirano, sobre educación, bajo el título de “El maestro de escuela”; es de lo mejor que ha salido de la pluma de nuestro amigo.”,⁴⁶ se podían encontrar opiniones de este tipo en varios periódicos.

Las obras de Ignacio Manuel Altamirano trascendieron y varias de ellas fueron leídas por otras generaciones e incluso en la actualidad todavía se leen y es posible encontrar comentarios de algunas de ellas en libros que hablan sobre la Literatura del siglo XIX o de México, por ejemplo, se encuentra dentro de las páginas de la obra *La literatura como arma ideológica: Dos novelas de Vicente Riva Palacio* de Marco Antonio Chavarín un apartado para el análisis de *Clemencia*, en el cual se lee lo siguiente:

Clemencia es sin duda la novela más leída de Altamirano. Se reconoce en ella la exaltación de las pasiones en personajes encaminados a la perfección: una humilde muestra de la literatura mexicana del XIX que sin embargo tiene el poder de tocar la sensibilidad del lector. En Altamirano, la sobriedad de su estilo (incluso en los pocos personajes utilizados) contrasta visiblemente con la exaltación de las pasiones; sin embargo, se le otorga el mérito de entretener mientras enseña, principal objetivo de su tiempo, herencia de la ilustración, que por sí solo justificaba a los ojos de todos sus contemporáneos toda su obra.⁴⁷

También es posible encontrar en la obra *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XIX* un capítulo dedicado a *El Renacimiento* del maestro Altamirano, en el cual aparecen unas líneas dedicadas a *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* (las tres novelas que se usarán en esta investigación), en las que se lee:

Altamirano como novelista, para decirlo popularmente, fue bueno, bonito y barato, además de breve. *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* le dan a la narrativa nacional esa medida de la que carecieron tanto el Pensador como Payno, incapaces, sobre todo el segundo, de tomar completa la lección de Scott. Sorprenden no sólo por su brevedad, sino debido al comedido diseño

⁴⁶ *Ibid.*, p. 155.

⁴⁷ Marco Chavarín, *La literatura como arma ideológica: dos novelas de Vicente Riva Palacio*, México, Tierra Adentro, p.65.

de los personajes, todos ellos prototípicos y maniqueos como el par de soldados, uno leal e introvertido, el otro fiestero y traidor, que se pelean a la dama homónima en *Clemencia*, así como detestable es el antihéroe charro de *El Zarco* (1901). Ambientadas durante el capítulo final de la guerra perpetua, las novelas de Altamirano, pedagógicas y sinceras, no dudan en cuanto a su mensaje político y moral, como le ocurre a Payno en *El pistol del diablo*.⁴⁸

A través de estas citas se puede apreciar la forma en que sus contemporáneos y sus futuros lectores veían a Altamirano y la perspectiva que tenían de sus obras. De igual forma es posible observar que los comentarios tienen características similares en cuanto al contenido. Es posible observar que Altamirano fue una persona sobresaliente en su época, los acontecimientos y las personas que conoció lo fueron moldeando y todos sus conocimientos e ideales quedaron plasmados en sus múltiples trabajos.

1.1 Ignacio Manuel Altamirano su postura romántica e ideología liberal

En los párrafos anteriores se habló del camino recorrido por Ignacio Manuel Altamirano y su arduo trabajo en las letras. Otra de las cosas que fue importante conocer para realizar la investigación, fue su postura ideológica, la cual adquirió al paso del tiempo y a través de la convivencia con varios intelectuales de la época que fueron sus maestros y amigos. Desde su llegada al Instituto Literario se vio atraído por el liberalismo y sus obras se encuentran ubicadas en la corriente literaria del romanticismo, por esa razón este apartado está dedicado a explicar un poco más los postulados románticos y liberales, ya que su entendimiento es fundamental para el correcto desarrollo del presente texto.

Los intelectuales del siglo XIX, además del español tenían conocimientos de otros idiomas como el francés y el inglés, eso les permitió leer obras que venían de Europa, incluso muchos de estos hombres que participaron en los procesos históricos del país, estuvieron residiendo en otros territorios por algún tiempo, ya

⁴⁸ Christopher Domínguez, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2019, p. 179.

que estudiaban fuera, por lo tanto, venían con ideas que se estaban desarrollando en el extranjero.

En México con el fin de solucionar los problemas del país, se retomó el liberalismo y el romanticismo, pues estas corrientes que surgieron a partir de las situaciones particulares del territorio permitieron a los intelectuales de la época plantearse como meta el desarrollo de la nación.

El liberalismo y el romanticismo eran las corrientes más destacadas de la época, la primera fue una corriente ideológica y la segunda fue una corriente literaria y artística, pero tenían relación temática, pues estaban enfocadas a la construcción de la nación, por eso parecía una buena opción implementarlas en el país recién nacido que estaba luchando por no convertirse en un territorio desmoronado por la división social y política, las intervenciones extranjeras, revueltas, guerras internas, inseguridad, dificultades económicas, falta de identidad nacional, entre otros problemas que enfrentó el país durante su vida independiente. A continuación, se explicarán con más detalle las bases del liberalismo y el romanticismo.

1.1.1 Postulados liberales

El liberalismo fue una corriente ideológica que se presentó en distintos países europeos y americanos, pero en diferentes momentos. Tuvo una amplia relación con la democracia, pues en esencia, buscó un Estado que garantizara los derechos del individuo frente al poder político y por eso exigía formas más o menos amplias de representación política, además de tocar temas políticos, también engloba lo económico y lo social. Básicamente buscaba un contrato entre el pueblo y sus gobernantes, lo cual permitiría que los individuos y la nación se manifestaran libremente en los distintos aspectos de la vida, asimismo se permitiría una relación con otros países. Como resultado habría una elevación moral tanto de los hombres

como de los pueblos, y se obtendría un país educado, fuerte, unificado y en progreso.⁴⁹

El liberalismo llegó a distintos países tanto de Europa como de América, pero en circunstancias un tanto diferentes y, como ya se dijo, en momentos distintos, pues no aparece simplemente como una copia. En México se fueron presentando distintos acontecimientos que llevaron al país a la implementación de las ideas liberales, intentado adecuarlas a las circunstancias particulares del territorio. En América, a excepción de Estados Unidos,⁵⁰ el liberalismo surgió con las ideas de emancipación y la ruptura con lo colonial y el yugo español.

A lo largo del siglo XIX estuvieron presentes tres tipos de liberalismo, el constitucional, el institucional y el desarrollista, pero el nuevo no desplazó al anterior, sino que se fueron modificando y adecuando a la situación. El primero surge diez años después de la independencia de México y llegó a su máximo esplendor con la Constitución de 1824, en ésta se ven reflejadas todas esas esperanzas federalistas y constitucionalistas.⁵¹

El segundo liberalismo es por el que Ignacio Manuel Altamirano luchó, es un liberalismo institucional y con ideas más radicales, (como se puede ver en la Guerra de Reforma) con las cuales se intentaba suprimir el aparato colonial que no permitía

⁴⁹ Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, México, 1981, pp. 878- 900.

⁵⁰ Estados Unidos de América conformaba las 13 colonias que se fueron fundando por protestantes ingleses que llegaron al nuevo continente con el fin de acceder a una mejor vida, pero la relación de las colonias con sus conquistadores era diferente a la España y los virreinos, pues la madre patria estaba muy pendiente de lo que hacían sus colonias y tenía en cada una de ellas representantes españoles, todo lo contrario sucedía con las trece colonias, ya que ellas podían proceder libremente en las decisiones que se tomaban porque Inglaterra no se involucraba mucho y menos con las luchas que tenían que enfrentar contra los demás países europeos.

Las trece colonias se independizaron sin muchos problemas porque su metrópoli tenía otros asuntos que resolver y eso hizo que la independencia fuera fácil y rápida, además, contó con el apoyo de otros países europeos que querían que Inglaterra no tuviera la fuerza para ser una potencia y con eso Estados Unidos de América se volvió un país en potencia. La situación de las colonias españolas no fue similar a la de los estadounidenses, sus independencias fueron más tardadas y difíciles, un ejemplo es la independencia de México, fue una lucha armada y costosa incluso otros países tardaron más años en ser libres como Cuba y Puerto Rico. Lo anterior es un claro ejemplo de esta diferencia entre los países lo que llevaría a resultados distintos.

⁵¹ Alan Knight, *El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución (una interpretación)*, disponible en <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1882/1700>, consultado el 25 de marzo del 2018.

el progreso del país, como los fueros eclesiásticos y militares, su auge llegó con la promulgación de las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857.

El último se presenta a finales del siglo XIX y es un liberalismo, según Alan Knight, “desarrollista” con ideas ya positivistas por el momento en el que surge. La Constitución de 1917 es un ejemplo de este liberalismo, en el cual se intentó establecer la democracia y derechos civiles con el fin de dar estabilidad y progreso al país. Alan Knight menciona que en México durante todo el siglo XIX estuvo presente el pensamiento liberal.⁵²

Los liberales tuvieron una constante preocupación por la educación del pueblo porque creían que el hombre era producto de su ambiente, del social y del físico, por ello tenían que aprender a conocer su entorno y las leyes que lo regían, de esa forma podría encontrar las claves de su progreso humano y también social. Se creía en el pensamiento de que las ideas y los sentimientos nobles de la Literatura se combinaran con las ciencias para producir ciudadanos dignos como menciona Jovellanos, pero eso se lograría cuando la educación dejara de estar a cargo de la Iglesia, pues de esa manera mejoraría la educación de la sociedad.⁵³

El liberalismo mexicano quería formar una nación libre y desarrollada en los ámbitos políticos, económicos y sociales, básicamente lo mismo que el liberalismo europeo. México, bajo las bases liberales, pretendió formar un sistema constitucional con instituciones políticas libres para crear ciudadanos políticamente activos y pasivos con fundamentos en la propiedad privada. Para llevar a cabo su objetivo, los liberales centraron su mirada primero en los privilegios de las corporaciones, pues creían que todos los males del país tenían su origen en las órdenes privilegiadas que deberían ser suprimidas, así que comenzó la desamortización de los bienes de la Iglesia, la abolición de los fueros (sin exceptuar

⁵² Alan Knight, *El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución (una interpretación)*, disponible en <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1882/1700>, consultado el 25 de marzo del 2018.

⁵³ *Ibid.*, pp. 152-192.

los del ejército), la desamortización de los monasterios y la difusión de la educación pública y laica.⁵⁴

La Iglesia era la institución más poderosa y privilegiada, era la encargada de la educación del pueblo y, por ello, fue el blanco principal de los ataques de los liberales, pues estos tenían que recuperar la soberanía del Estado sobre la Iglesia porque se buscaba una sociedad orientada secularmente y no religiosamente. Otro de los blancos fue el ejército, éste era un grupo privilegiado que se portaba insolente con la justicia civil, cometía delitos sin miedo a un castigo y sus gastos eran excesivos, muchas veces, en vez de ayudar a la sociedad, sólo infundía miedo.⁵⁵ Por lo anterior, durante el liberalismo institucional se implementó la ley de abolición de los fueros eclesiásticos y militares, además se retomó el tema de la propiedad privada, la cual permitía que los individuos fueran libres para ejercer sus derechos y también les concedía seguir siendo responsables ante la sociedad.

La riqueza de la nación debía recaer en el trabajo individual y el gobierno tenía que limitarse a dejar que la economía caminara sola, pues para los liberales fue importante la libertad de comercio porque querían mejorar los conocimientos tecnológicos, la innovación y la inversión extranjera.

Charles Hale menciona que en México la presencia del indio fue un problema particular con el que se enfrentaron los liberales, fue un aspecto que no podían dejar de lado, ya que la cuestión de la identidad nacional conducía necesariamente a llegar a un entendimiento con ese sector mayoritario de la población. Hubo varias problemáticas entorno a lo anterior y se concluyó que era forzoso mejorar la situación del indio, pues de otra forma el progreso no llegaría. Para lograr lo anterior no sólo bastaba con “civilizar” a esa parte de la sociedad, sino educar en general a todos los ciudadanos para eliminar las razas y crear un país homogéneo, al mismo tiempo era necesario eliminar los “privilegios” que les fueron otorgados a los

⁵⁴ Charles Hale, *El liberalismo mexicano es la época de Mora*, México, Sligo Veintiuno, 1972, pp. 74-152.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 111-151.

indígenas desde la dominación española, pues todos en el país deberían estar regidos por una misma ley.

Por un tiempo, los liberales mexicanos creían que las políticas que iban implementando darían los mismos resultados que en Estados Unidos, pues ese país también tenía antecedentes de colonización y, al independizarse, logró un avance económico, político y social. Las circunstancias que se fueron presentando en el país lo encaminaron al liberalismo, ya que dentro de México aparecieron algunos factores similares a los de otros países, pero con sus particularidades como fue el caso de los indios, mismo que preocupó constantemente a los intelectuales quienes abordaban este tema en sus distintos trabajos, como se verá en las novelas de Ignacio Manuel Altamirano. Por tal razón, los resultados de las políticas liberales no fueron similares a los de Estados Unidos, pues las circunstancias de cada territorio eran diferentes y la sociedad presentaba características particulares, por tanto, las problemáticas no serían iguales.

1.1.2 Postulados románticos

El romanticismo es una corriente literaria, se presentó en Europa y América en donde estuvo presente en la mayor parte del siglo XIX. Surge en contra de las propuestas racionalistas de la ilustración y aparece con una invitación para ver la subjetividad, lo irracional, lo imaginativo y una exaltación de la fantasía individual y las formas autóctonas de cada pueblo. Fue tanto en América como en Europa una nueva manera de percibir la realidad.⁵⁶

La corriente romántica debía reflejar las peculiaridades de las naciones, por tal motivo, los intelectuales mexicanos vieron al romanticismo como un instrumento para llevar a cabo sus grandes proyectos nacionalistas que eran transmitidos a través de las obras literarias. En América se intenta implementar la realidad histórica y cultural a través de las obras románticas. Además, se intentaba promover el

⁵⁶ Carlos Iliades, *La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano*, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401002.pdf>, consultado el 25 de marzo del 2018.

descubrimiento del valor y la dimensión del sentimiento, del valor único individual del ser humano. Como es posible observar, en este punto se aborda un tema similar al liberalismo que encamina a la libertad.⁵⁷

Los románticos a través de sus trabajos resaltaban algunos elementos relevantes para ellos, como la manera en que el yo poético miraba el paisaje, la inserción del poeta en sus circunstancias histórico-sociales, la inclinación a describir estados de acedia y melancolía, las costumbres del país y el uso y abuso de ciertos recursos estéticos. El romanticismo había despertado el interés por el pasado, en el caso de México, con la intención de mostrar los errores y los aciertos de la dominación española y la exaltación de la naturaleza del país con motivos tradicionales, legendarios, misteriosos o heroicos, para que con eso se hiciera una búsqueda de lo propio. Era importante para liberales románticos mostrar las costumbres y tradiciones de su territorio, por ello tomaron la decisión de resaltar la grandeza prehispánica, y el tema del indio se retomó, pues estos estaban conectados directamente con esa parte de la historia, esto desemboca en la creación de la “Literatura mexicana”, de la cual se hablará más adelante.⁵⁸

Las obras románticas mexicanas están impregnadas de la melancolía, los amores imposibles, los paisajes de brumas, las pasiones crepusculares, la fascinación por los mundos “exóticos”, personajes de los distintos estratos sociales y el color local. Las cosas del exterior como el clima, las estaciones del año y el aspecto físico de las personas, muchas veces eran comparadas con los estados de ánimo. Altamirano hace ese tipo de comparaciones en sus textos, y no sólo en las novelas, pues en la biografía que hizo de Ignacio Ramírez se puede observar un ejemplo de lo anterior.

Ramírez en 1850 era un joven de treinta y dos años de edad, pero su cuerpo delgado y de talla más que mediana, se encorbaba ya como el de un anciano.

Su semblante moreno, pálido y de facciones regulares, tenía la gravedad

⁵⁷ José Oviedo, *Historia de la Literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, Madrid, Alianza, 1997.

⁵⁸ Efrén Ortiz, *Las paradojas del romanticismo. Poesía romántica mexicana: imágenes y motivos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.

melancólica que es como característica de la raza indígena; pero sus ojos, que parecían de topacio, deslumbraban por el brillo de las pupilas; la nariz aguileña y ligeramente deprimida en el extremo, denunciaba una gran energía, y los labios sombreados por un escaso bigote, se contraían en una leve sonrisa irónica. Era una de esas fisonomías que vistas una vez no se olvidan nunca, y que dejan una impresión en que se mezclan á la par la sorpresa, el temor ó la simpatía; fisonomías de profeta, de apóstol, de tribuno, con rasgos extraordinarios, y que decididamente no pertenecen al género vulgar.⁵⁹

El tema del patriotismo fue algo relevante que caracterizó el romanticismo mexicano, pues se puede deducir que éste es movido por las luchas patrióticas. ese sentimiento; dice David Huerta:

Entra en muchos casos de modo natural, a formar parte del repertorio expresivo de nuestros románticos, quienes no olvidan empero los motivos cardinales: el amor, las pasiones melancólicas, el subjetivismo, el onirismo, la contemplación enfebrecida. Ese sentido patriótico cumplía, por lo demás, una función múltiple: afirmaba la conciencia de las nacionalidades nacientes; remitía a un pasado lleno de misterios atractivos, de enemigas inspiradores, de riquezas míticas; contribuía a delinear el grado de originalidad que los escritores de América alcanzarían en su práctica literaria.⁶⁰

La cita anterior muestra que, el patriotismo es uno de los postulados que más caracterizó al romanticismo en México y eso se puede observar en las obras de Ignacio Manuel Altamirano, especialmente en las tres novelas que se presentan en este trabajo como fuente y objeto de estudio. Más adelante, se podrá ver que en *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* están presentes los temas sobre el amor, muchas veces no correspondido, pero no sólo el amor hacia una persona, sino el amor a la patria. Este amor al territorio era lo que el autor intentaba infundir a la sociedad, además hacía que aquellos que leían las obras tuvieran otra perspectiva de la realidad.

⁵⁹ Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*

⁶⁰ David Huerta, *El relato romántico*, México, SEP/UNAM, 1982.

El liberalismo y el romanticismo se fueron adaptando a las necesidades del momento, pues los conflictos políticos, sociales, culturales y económicos, que se mencionaron en apartados anteriores, permitieron su florecimiento y desarrollo, además todos los acontecimientos ocurridos llevaron a los intelectuales del siglo XIX a pensar que mediante esas dos corrientes se abrirían el camino hacia el progreso nacional.

A lo largo de este capítulo se ha revisado la vida de Ignacio Manuel Altamirano, así como el contexto en el que vivió y se desarrolló, y las ideas que fue adquiriendo a lo largo de su vida. Todos esos acontecimientos de los que fue testigo directo o indirecto fueron los que forjaron su vida y lo llevaron a ser el hombre que fue. Su destreza, dedicación y conocimientos lo llevaron a ser beneficiario de una beca con la cual adquirió la oportunidad de gozar de una educación buena y rodearse de hombres ilustres de la época, intelectuales reconocidos de esa temporalidad como Ignacio Ramírez “El Nigromante”, quien es recordado por sus aportes culturales. Los aprendizajes que Ignacio Manuel Altamirano adquirió le permitieron un contacto directo con las ideas extranjeras y hablar otros idiomas, de esa manera él pudo hacer sus propias interpretaciones de las obras.

Capítulo 2: La Literatura mexicana del siglo XIX

En este segundo capítulo aparece un panorama general de la Literatura decimonónica,⁶¹ por ello, se habla del significado que adquirió en el siglo XIX, pues es relevante dejar claro el concepto que se retomó para la investigación, también se menciona su importancia y su relación con los aspectos políticos, sociales, económicos e históricos de la época, y finalmente, en ésta parte del texto se dedican algunos párrafos para hablar sobre el vínculo que tuvo ésta disciplina con la Historia.⁶² A lo largo de este apartado se puede observar la trascendencia que tuvo Ignacio Manuel Altamirano en la Literatura que se fue desarrollando durante el siglo, pues son sus obras *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* el objeto de estudio y la fuente primaria de la investigación.

En las investigaciones históricas es necesario definir los conceptos con los que se va trabajar porque a lo largo de la historia están presentes varias generaciones que se desarrollan en un contexto diferente, con distintas formas de pensar, de actuar y de ver las cosas, y cada una de ellas otorga un significado diferente a los elementos de su entorno. La conceptualización y modificación de las cosas están relacionadas totalmente con el contexto y la ideología dominante de ese momento porque, como afirma Joaquín Abellán, “los conceptos son registros de la realidad y, a la vez, factores de cambio de la propia realidad”.⁶³ Por lo anterior, es importante aclarar este punto, ya que esto hará más fácil la comprensión de un trabajo histórico y se entenderá el punto de vista de los grupos que convergen en una época determinada, en este caso, de los decimonónicos.

El significado que se le otorga a la Literatura se fue modificando, etimológicamente la palabra proviene del latín *litteratura*, cuya raíz es *littera*: letra, y

⁶¹ Perteneciente o relativo al siglo XIX. Real Academia de la Lengua Española, disponible en <https://dle.rae.es/decimon%C3%B3nico>.

⁶² Se escribe historia con minúscula porque se hace referencia al proceso y se escribe Historia con mayúsculas cuando se hace referencia a la Historia como ciencia, según lo explica José Gaos en su obra *Notas sobre la Historiografía*.

⁶³ Bernarda Urrejola, *El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)*, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/600/60023594008.pdf>, consultado el 20 de marzo del 2019.

eso engloba a todo lo escrito, pero al paso del tiempo se presentan varias conceptualizaciones, por ejemplo, en el siglo XV, en Europa se le ve como la escritura cuya finalidad era expresar lo bello a través de la palabra,⁶⁴ fue un arte, el arte de escribir o de expresión intelectual. Un arte hecho con palabras, el cual se enfoca a la creación individual del artista, en el siglo XVIII, en la Nueva España, se presenta como mera cultura general que se adquiría a través de la palabra, es decir, en aquellos tiempos la Literatura no se producía, sino que se tenía y, por ende, era considerado sabio.⁶⁵

Ahora bien, en el siglo XIX hubo una gran necesidad de unificar y educar al pueblo porque se presentó una división social demasiado notable y múltiples problemas provocados por la falta de unidad nacional; se intentó tener un país con habitantes desarrollados intelectualmente. Por tanto, fue necesario encontrar un medio para conseguir esos propósitos y la Literatura en ese momento se consideraba la forma idónea para llevar a cabo esos fines porque en ese tiempo era el significado que tenía para los intelectuales del siglo, para ellos era algo que se podría transmitir de generación en generación, tenía valor moral y perduraba, como lo menciona la Dra. Nicole Giron.

La palabra *literaria* procede del latín “literare” que significa piedra, y por extensión: lo que se graba en ella, es decir, lo que es digno de ser conservado en la memoria colectiva de los hombres, y por ese motivo debe ser transferido a un material no perecedero —o menos perecedero que las tablas de arcilla en las que inicialmente se solía escribir, con estilete, en la Roma antigua—. Lo grabado en la piedra permitía transmitir a las generaciones futuras las enseñanzas esenciales, lo que no debía ser olvidado. Literario entonces no se refería a las creaciones imaginarias o de ficción —como sucede hoy en día— sino a lo que era digno de ser conservado. La noción de ejemplo, el *exempla* latino era lo que daba su principal fuerza a lo literario; de ahí el valor

⁶⁴ Miguel Ángel Garrido, *Nueva introducción a la teoría de la literatura*, Madrid, Editorial Síntesis, s/f., p. 19- 21.

⁶⁵ Adriana Ochoa, *Conocimientos Fundamentales de Literatura*, México, UNAM, 2006, disponible en <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/vol1/literatura/pdfs/interior.pdf> consultado el día 20 de marzo del 2019.

moral de la literatura que se combina con valor estético, igualmente digno de memoria por su excelsitud y belleza.⁶⁶

La cita anterior muestra una nueva conceptualización de la Literatura, si bien puede parecer diferente, no lo es, pues se sigue relacionando con sabiduría, educación, belleza. Los nuevos significados que adquirió no desplazaron los antiguos, y esa polisemia que adquiere deriva de las circunstancias de cada época, y es así que encontramos que la Literatura fue entendida como creación, arte, saber, un “arte bello que tiene por objeto la expresión de las ideas y sentimientos por medio de las palabras”⁶⁷ y siempre estuvo relacionada con la escritura.

Se realizaron varias investigaciones a mediados y finales del siglo XIX con el fin de entender en su totalidad a la Literatura que se estaba produciendo en México, y asimismo dar a conocer a la sociedad nacional y al mundo lo que se estaba creando, por ello se presentaron trabajos como *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México, Desde la conquista hasta nuestros días*, por Francisco Pimentel, *Reseña Histórica de la literatura mexicana* (inconclusa), de José María Vigil, y *La vida literaria en México*, por Luis G. Urbina, también aparecieron diccionarios tales como *Diccionario nacional* o *Gran diccionario clásico de la lengua española*, *Diario literario de México*, *Diccionario de autoridades* entre otros; en los que se aborda la misma temática, pues fue un tema relevante de la época.⁶⁸

A lo largo de la época decimonónica, los trabajos realizados le dieron a lo literario el significado de erudición, conocimiento, letra, letrado, escritura, saber, estudio, etc., todos esos términos llevan a la conclusión de que la Literatura estaba muy ligada a la educación, a la enseñanza de las letras, como se observa, y era una disciplina que permitió la libre expresión y el conocimiento de distintas cosas.

Por lo anterior, los intelectuales del siglo XIX transmitieron sus conocimientos, saberes e ideales a través de la Literatura, ya que era una disciplina que conocían bien y con la que estaban familiarizados porque la mayor parte de

⁶⁶ Nicole Giron, “Historia y literatura: dos ventanas entre un mismo mundo”, en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, UNAM, 2000, p. 94

⁶⁷ Bernarda Urrejola, *op. cit.*, p.5.

⁶⁸ *Idem.*

aquellos hombres ilustres de la época fueron literatos autodidactas, además, ésta les permitió tener una flexibilidad a la hora de escribir y una conexión con sus lectores, pues se intentó difundir obras que fueran fáciles de entender y con un vocabulario adecuado para que el público al que iban dirigidas; pudiera comprenderlas fácilmente.

No se ha encontrado una definición de Literatura que haya proporcionado Ignacio Manuel Altamirano, pero sí se puede decir que, a partir de haber revisado varios de sus trabajos, él creía que la Literatura podía llevar al pueblo a un desarrollo, dado que, a través de ella, se podía dotar a la sociedad de saberes que hombres como él y otros tantos colegas suyos, les podían proporcionar por medio de sus escritos literarios en los que se hablaba de diversos temas. El maestro también creía que aquellos textos podían llegar a ser adquiridos por distintos sectores sociales, por personas de distinta edad y sexo.⁶⁹

2.1 Ignacio Manuel Altamirano y la creación de la Literatura mexicana

Los conflictos que se presentaban en el país, las constantes luchas entre bandos internos que no estaban de acuerdo con el tipo de gobierno que se implementó, las deficiencias en la educación del pueblo, las luchas contra otros países y la falta de identidad nacional hicieron necesaria la creación de una Literatura propiamente mexicana, la cual iba a ser capaz de difundir la historia del país y, al mismo tiempo, educar al pueblo.

Para llevar a cabo lo anterior, los intelectuales del siglo XIX iniciaron por poner atención en la forma de escribir. Se comenzó a modificar el lenguaje y se retomaron algunas palabras indígenas provenientes del náhuatl o de alguna otra lengua nativa. También se intentó abandonar el uso del latín y el castellano, pero no fue tan fácil, ya que algunos conservadores como Francisco Pimentel y Heras no estaban de acuerdo con lo anterior; él decía que las lenguas indígenas de México

⁶⁹ Gustavo Bedoya, *Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893): Mediador cultural de la vida literaria (México: 1867-1889)*, op. cit., pp.17- 20.

se consideraban como muertas y sobre todo carentes de Literatura. Contrariamente, Altamirano estaba totalmente a favor de realizar esos cambios que permitirían dejar atrás la Literatura hispánica y poder crear una propiamente nacional.⁷⁰

Ignacio Manuel Altamirano intentó revindicar las lenguas indígenas con el propósito de reconocer los orígenes prehispánicos, objetivo que busca el liberalismo y romanticismo de la época,⁷¹ para él fue importante, pues, aunque las fuentes consultadas no mencionan cuál era su lengua materna, ésta formaba parte del olvido como tantas otras y consideradas por Pimentel y otros “lenguas de la ignorancia” carentes de Literatura.

José López Portillo y Rojas fue uno de los testigos de esos debates entre Altamirano y Pimentel que se llevaron dentro del Liceo Hidalgo y los describe en el prólogo de su novela *La Parcela*. En ese instituto varios vieron y escucharon a estas dos figuras enfrentarse, defendiendo cada uno su punto de vista como se muestra en la cita siguiente:

El difunto Liceo Hidalgo, que de Dios goce, consagró años há algunas de sus sesiones á discutir si México debería tener ó no una literatura especial. Si la memoria no nos es infiel, don Francisco Pimentel y Heras y don Ignacio M. Altamirano fueron los corifeos de una y otra tesis, y se engolfaron con tal motivo en eruditísimas discusiones, haciendo votos el segundo por una literatura netamente nacional, y el primero por la continuación de la hispana. El debate quedó irresoluto, y después de aquella sazón, nadie, que sepamos, ha vuelto á provocarle.⁷²

Pimentel estaba a favor de la Literatura hispánica, pues menciona que, si se hacían esas modificaciones en el castellano, se llegaría a tener un idioma o “jerga”, como lo expresa él, de gitanos, un dialecto bárbaro, de locuciones viciosas que no es propio de una Literatura de buen gusto, a lo que Altamirano le contestó que debía de haber también una independencia respecto al lenguaje.⁷³ La disputa anterior

⁷⁰ José Luis Martínez, *La expresión nacional*, México, Oasis, 1984, pp. 47-51.

⁷¹ *Vid., supra.*, pp. 17-23.

⁷² José Portillo y Rojas, *La Parcela*, México, IMP DE V. Agüeros, editor cerca de Sto. Domingo No. 4, 1898.

⁷³ José Luis Martínez, *op. cit.*

también va enfocada a la difusión, pues se ha visto que Altamirano quería que la mayoría de las personas entendieran los escritos que se estaban produciendo con un lenguaje más “fácil” o común con la finalidad de que fueran de mayor interés para el pueblo.

Las opiniones sobre el tema se dividían, pues algunos hombres de la época, como el connotado impresor Ignacio Cumplido, culpaban a los jesuitas y al latín por el atraso que había tenido el país años antes de la emancipación en Literatura y ciencia, pues había representado una limitación al acceso del saber, sólo para unos cuantos.⁷⁴ Los hombres de letras del siglo XIX, en su mayoría liberales, aspiraban a una Literatura mexicana que fuera expresión propia del territorio y un elemento fundamental para brindar identidad, fomentar la educación del pueblo, la difusión cultural y la historia nacional.

Por eso fue necesario que los textos representaran aspectos de la vida cotidiana de la época como las descripciones de los paisajes, para que, al momento de ser leídos, los lectores pudieran recrear el paisaje como lo describían los autores. Las narraciones acerca de las escenas campiranas, lo pintoresco de los pueblos mexicanos, la diversidad de la gente y la vida en las ciudades fueron descritas con gran riqueza. En las obras literarias se apreciaba todo aquello propio de la nación, se le mostraba al pueblo mexicano sus patios, sus animales, la gran variedad de frutos y flores, a las familias clase media y baja, en fin, características propias de su territorio.⁷⁵

El deseo de plasmar la riqueza natural de México y de señalar los contrastes entre sus pobladores que, de cualquier modo, podían convivir en armonía, fueron elementos que formaban parte de los trabajos de Ignacio Manuel Altamirano, por ejemplo, en su novela *Julia* describe Taxco y lo compara con otros lugares del país.

Al segundo día de haber salido de Cuernavaca llegamos a Taxco, al oscurecer.

Julia, asomándose a las ventanillas de la litera, pudo distinguir desde lejos el

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ Guadalupe Gómez, “La identidad nacional en las novelitas mexicanas de la primera mitad del siglo XIX”, en *Bicentenario. 1810. 1910. 2010. El ayer y hoy de México*, México, vol.3, núm. 11, Instituto Mora, 2011.

gracioso caserío del antiguo mineral, cuyas azoteas desiguales y calles tortuosas y empinadas como las de Guanajuato, Pachuca y todos los pueblos formados en lugares mineros, presentan un aspecto pintoresco y singular. Taxco es un pueblo simpático, y su temperamento elogiado por el barón de Humboldt; y la circunstancia de haber sido la cuna del gran poeta don Juan Ruiz de Alarcón, así como la no menos importante de haber derramado en el mundo, desde los primeros años de la conquista, la plata de su seno a torrentes, hacen interesantísima para el viajero esta población, escondida entre las arrugas argentíferas de una montaña del Sur.⁷⁶

Ese tipo de descripciones aparecen en *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* como se mostrará más adelante, también en esas obras se habla de la convivencia social y el poder de trabajar juntos, temáticas relevantes en los propósitos de Altamirano, tanto que creó *El Renacimiento*, periódico con el cual se propuso reunir a todos los intelectuales mexicanos con el interés de crear una Literatura nacional que le diera motivos a la sociedad para luchar por su país y sentirse parte de él.

Lo anterior, según Altamirano, permitía no sólo la creación de una Literatura nacional, sino un país con identidad o, por lo menos, esas eran las intenciones que tenían los autores de esa época; intelectuales como Vicente Riva Palacio, Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez “El Nigromante”, Manuel Payno, Justo Sierra O’Reilly, entre otros que tenían el interés de mejorar el país y brindar un mejor conocimiento a la sociedad.

En *El Renacimiento*, periódico literario, podían escribir hombres pertenecientes a distintos grupos como novatos, historiadores, liberales y hombres de ciencia. Cada uno de ellos plasmaba sus ideales, pues tenían libre expresión. Juan Gay menciona que Altamirano apostó por el nacionalismo como motor de una expresión literaria que habría de vincularse estrechamente con el pensamiento político de la época. El propósito último de Altamirano fue que México mismo se convirtiera en objeto de su Literatura con la intención de dotar al país con un

⁷⁶ Ignacio Manuel Altamirano, “Antonia”, en *Clemencia. Cuentos de Invierno*, México, Porrúa, 1981, pp. 106.

referente que hiciera justicia a la independencia recién inaugurada y, a la vez, ajustara el debate en torno a la idea de nación, más precisamente, sobre aquellas manifestaciones que pudieran sustentar una identidad nacional.⁷⁷

El 2 de octubre de 1869 apareció por primera vez en la Ciudad de México *El Renacimiento*, el nombre que recibió este periódico literario se refería al surgimiento que tendrían las letras después de los tres años de dominación española. La portada también tenía una carga significativa que estaba totalmente relacionada con el objetivo del periódico, en ésta se presentaba una litografía hecha por Hesiquio Iriarte, la cual muestra:

En la franja superior, dominada por un paisaje acuático y urbano, figuración de una perspectiva lacustre de la ciudad capital, que entonces conserva su íntima conexión con el sistema hidrográfico del Valle de México, se abrían a modo de aurora triunfal los rayos de un sol matutino que ascendía tras un horizonte de montañas, mientras que, en un cartucho central, en la parte inferior de la composición, se veía el ave fénix renacer de sus cenizas, elevándose entre las llamas y el humo de una hoguera. En medio de esta composición simbólica, portadora de un mensaje esperanzador y enmarcando el grafismo del título, diferenciado en varias líneas de estilo más bien gótico, se desplegaban una estructura de rigurosa simetría y gran solidez que respondía a una inspiración netamente neoclásica, con sus figuras femeninas alegóricas (la litografía, la escritura, la pintura, la lírica y la lectura), al mismo tiempo que evoca con sus columnas salomónicas, ceñidas de laurel un retablo barroco.⁷⁸

La imagen que aparece en la portada de *El Renacimiento*, a simple vista, puede resultar un poco compleja, si bien el periódico literario pretendía afianzar la Literatura mexicana, usaba elementos ajenos al país para ilustrar su portada. Sin embargo, esa era la forma de presentar el objetivo ya que, a través de cada una de esas páginas, se le mostraría no sólo al pueblo mexicano, sino también al exterior, la belleza del país y la capacidad de todos esos intelectuales cultivados en distintas

⁷⁷Juan Gay, "Notas bore el nacionalismo de Ignacio Manuel Altamirano el seminario de *El Renacimiento* (1869)", en *Chronica Mundi*, núm. 576, 2010, p.157.

⁷⁸ Nicole Giron, "Ignacio Manuel Altamirano: El campeón de la literatura nacional", *op. cit.*, p.219-220.

áreas del conocimiento para crear saberes que ayudarían a la población en su educación. En la página siguiente se muestra la imagen que ilustra la portada de *El Renacimiento*, en la cual se observa todos los elementos mencionados.



Gobierno de México, AGN recuerda a Ignacio Manuel Altamirano, 2016, disponible en <https://www.gob.mx/agn/articulos/agn-recuerda-a-ignacio-m-altamirano>

Las publicaciones que se pueden encontrar dentro del periódico de Altamirano van desde semblanzas biográficas de literatos, tanto mexicanos como extranjeros, de artistas, de benefactores sociales, reseñas de publicaciones recién salidas, traducciones de algunas obras de autores extranjeros, poemas y novelas, entre otros trabajos literarios. Como *El Renacimiento* de Ignacio Manuel Altamirano se pueden encontrar, a lo largo de todo el siglo, otros periódicos similares, los cuales tenían la intención de promover la educación y el nacionalismo, eran proyectos creados con el fin de dar a conocer que México estaba listo para ser libre y que era capaz de estar al nivel de otros países, pues estaba creando su propia Literatura y, con ello, mostrar al mundo lo mexicano, el nuevo país que se iba construyendo.

Otro proyecto similar a *El Renacimiento* y anterior a éste, fue el *Diario de México*, que comenzó a publicarse en 1805 y fue el primer cotidiano del país. La publicación se tuvo que suspender cuando se suprimió la libertad de imprenta por la Corte de Cádiz, pero volvió a circular el 10 de diciembre de 1812.⁷⁹ El *Diario de México* tuvo una gran relevancia en los primeros años del siglo XIX, pues fue el espacio para una expresión literaria, como más tarde lo sería *El Renacimiento*.

El periódico *El Diario de México* contenía noticias religiosas,⁸⁰ el santoral o efemérides, a veces contenía poemas y, por supuesto, dio espacio a la Literatura. Aquellos hombres que publicaban en este *Diario* eran poetas sobresalientes neoclásicos, jóvenes de aproximadamente veinte a treinta años. Es importante mencionar que, a diferencia del periódico de Ignacio Altamirano, el *Diario de México* intentaba reflejar las costumbres de su época, pero de distinta manera, pues pretendía exhibir los vicios y los males de la sociedad novohispana.⁸¹

Como es posible observar, en los periódicos del siglo XIX se transmitían las problemáticas, pensamientos y diversos aspectos de la vida cotidiana de la época.

⁷⁹ Esther Martínez, "Diario de México ilustrar a la plebe", en Belem Clark, Elisa Speckman, *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México Decimonónico. Vol. II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, 2005, pp. 44-55.

⁸⁰ Eso se debe a que en la época novohispana la religión católica era la que dominaba varios ámbitos de la vida de la sociedad y a pesar de la libertad que se logró con la Independencia, aún no se dejaba atrás ese apego a la religión; incluso lo podemos ver actualmente.

⁸¹ Esther Martínez, *op. cit.*

Por lo anterior, los intelectuales centraron su mirada en los periódicos, puesto que eran un medio de comunicación impreso, que se distribuía de forma amplia en distintas partes del país. En el siglo XIX había una variedad de impresos de ese tipo, de bajo costo que se podían destruir fácilmente, razón por la que se podrían calificar como medios de comunicación masiva de la época, ya que esos trabajos se producían y se distribuían en serie, además llegaban a un amplio público, pues los temas eran diversos y se hacían lecturas colectivas de algunos ellos en voz alta, como se menciona más adelante.

Los periódicos mostraban, los distintos caminos posibles del destino nacional, resguardaban en sus columnas las decisiones que tomaban sus representantes, y sus títulos encerraban las aspiraciones de los grupos que estaban construyendo la idea de México⁸² y, por supuesto nutrían las fantasías de la población a través de las obras literarias que contenían. Por lo anterior, tanto Altamirano como otros ilustres usaron este medio de difusión para expresar sus ideas e influir en sus lectores la construcción del país que anhelaban y también para promover la creación de una Literatura nacional, tema relevante para ellos.

Altamirano escribió para varios periódicos de la época, entre ellos *El siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, *El semanario Ilustrado*, *El diario del Hogar*, *La libertad*, *La Revista Universal*, y en *La Vida en México*; por su contenido éstos eran leídos en especial por los hombres mientras que para las mujeres había revistas con artículos sobre temas de su interés,⁸³ empezaron a aparecer trabajos sobre los distintos momentos históricos del país, desde la antigüedad hasta los acontecimientos del mismo siglo XIX. También había textos dedicados a las mujeres en los que se hablaba de moda, fiestas y poesía, en tanto que, para los hombres, había noticias políticas-culturales y, para los niños, libros que les brindaban enseñanzas morales y científicas.⁸⁴

⁸² Nicole Giron, "Ignacio Manuel Altamirano: El campeón de la literatura nacional", *op.cit.*

⁸³ Almudena Mejías, Alicia Arias, *La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana*, disponible en: https://eprints.ucm.es/21696/1/Prensa_Siglo_XIX.pdf, consultada el día 20 de septiembre de 2018.

⁸⁴ Laura Suárez, "La construcción de una identidad nacional (1821-1855): Imprimir palabras, transmitir ideas", en Nicole Giron (coord.), *La construcción del discurso nacional en México, anhelo persistente (siglo XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 232-233.

Los periódicos fueron considerados instrumentos de amenaza en algunos momentos y de creación en otros, pues hubo impresos calificados de subversivos, sediciosos e inmorales porque contenían críticas del gobierno en turno, pues había publicaciones que criticaban los malos vicios de la sociedad y los malos actos del gobierno. Los impresos que podían circular libremente eran aquellos que estaban registrados, pagaban fianzas y eran supervisados. Un ejemplo de lo anterior se presenta durante el gobierno de Santa Anna cuando Teodosio Lares expidió un decreto para el uso de la libertad de imprenta, lo que causó que algunos periódicos se limitaran a publicar e incluso algunos desaparecieron.⁸⁵

Ahora bien, es posible ver que los periódicos en el siglo XIX tenían como objetivo la creación y difusión de la Literatura nacional, pero también debían ser una herramienta utilizada para educar a la nación mexicana, ya que esos eran los objetivos principales de la Literatura en general, y es que el periodismo era parte de lo que se denominaba literario en la época porque para Altamirano y muchos de sus contemporáneos, la “Literatura” comprendía, tanto las creaciones de ficción, como los textos portadores de ideas políticas, científicas o filosóficas. Para los decimonónicos, toda elaboración articulada de un texto que tiende a demostrar una o varias ideas formaban parte de esa disciplina; las áreas del derecho, las de la predicación política o sociológica también eran parte de esa disciplina.⁸⁶

Al igual que los periódicos, las novelas fueron consideradas un medio difusor de ideales y saberes, pues su contenido era fácil de leer, llamativo y sentimental. En las páginas de algunos periódicos de la época se publicaban capítulos de algunas novelas, el mismo Altamirano dio a conocer varios de sus trabajos de esa forma, un ejemplo de eso fue su obra *Clemencia*, la cual se publicó por entregas a través de *El Renacimiento*.

Presentar los trabajos literarios al público a través de los periódicos era una forma fácil y barata para que cualquier sector de la sociedad pudiera acceder a ellos

⁸⁵ Andrés Lira, Ana Staples, “Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848- 1876”, *op. cit.*

⁸⁶ Nicole Giron, “Ignacio Manuel Altamirano: El campeón de la literatura nacional”, *op. cit.*

y no había una mejor manera de difundir las novelas, pues como Altamirano mencionó:

La novela es un libro de masas. Los demás estudios desnudos de atavío de la imaginación, y mejores por eso, sin disputa están reservados a un círculo más inteligente y más dichoso, porque no tienen necesidad de fábula y de poesía para sacar de ellas el provecho que desea. Quizá la novela está llamada a abrir el camino a las clases pobres, para que lleguen a la altura de este círculo privilegiado y se confundan con él. Quizá la novela no es más que la iniciación del pueblo en los misterios de la civilización moderna, y la instrucción gradual que se le da para el sacerdocio del porvenir [...] la novela, como la canción popular, como el periodismo, como la tribuna, será un vínculo de unión con ellos, y la vez el más fuerte.⁸⁷

Ignacio Manuel Altamirano siempre realizaba sus trabajos con la idea de que las clases más desprotegidas y marginadas adquirieran sus escritos y se vieran reflejados en ellos, con el fin de hacerlos saber que no estaban solos, que había algo por lo que luchar para mejorar sus vidas y la de todo el país. A partir de sus ideas, se puede observar que él pretendía acercar sus trabajos a aquellos hombres, mujeres y niños con la finalidad de sembrar en ellos el espíritu de lucha, para que pelearan por sus intereses, por su patria, por su territorio, hicieran conciencia de las problemáticas por las que pasaba su nación y que hicieran un esfuerzo para mostrarle al mundo que tenían la capacidad y fuerza para gobernarse.

Algunos trabajos de investigación, relacionados a lo antes dicho, mencionan que la idea de Altamirano que consistía en hacer llegar los saberes a los sectores menos favorecidos de la época, fue posible porque los textos eran leídos en voz alta

⁸⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *El Federalista*, 5 de junio 1875, citado por Bermúdez María, "Leyes, libros y la lectura, 1857-1876", en El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, México, Ermitaño, El Colegio de México, 1988, 127-152.

frente a un público no letrado.⁸⁸ Marco Antonio Chavarín menciona que se leía en voz alta para los niños y los analfabetos.⁸⁹

En resumen, todos los textos considerados parte de la Literatura fueron una herramienta utilizada por los letrados de la época con el fin de educar al pueblo y comunicarles sus ideales, y lo más importante, hacerlos conscientes de su presente e infundir en ellos el nacionalismo, pero para lograr todo eso, era necesario que la gente conociera su pasado para entender el momento que estaban viviendo, por ello, la historia del territorio, fue el elemento básico abordado en los trabajos literarios del siglo como se explicará más adelante.

2.2 La Literatura decimonónica como difusora de una enseñanza de la historia nacional

El apartado anterior muestra que la creación de la Literatura nacional fue un elemento relevante para la educación del pueblo. La idea fue que en los textos literarios los lectores encontraran los procesos históricos por lo que paso su país, ya que de esa forma entenderían su presente y se darían cuenta de las problemáticas que tenían que resolver. Además, se les mostraba distintos aspectos del territorio, con la finalidad que pudieran conocer su país e infundir en ellos el nacionalismo. Por lo tanto, en esta parte del trabajo de investigación, se abordará el tema de la presencia de la historia en los textos literarios decimonónicos, es por lo anterior, que se hablará también brevemente de la relación que tuvieron la Historia y la Literatura.

Ya iniciado el movimiento emancipador existió una gran necesidad de educar al pueblo, dotándolo del conocimiento de su pasado con el fin de crear en los ciudadanos una conciencia histórica y, sobre todo, una unidad nacional, pues, las notables diferencias sociales, políticas, económicas y culturales no permitían que el

⁸⁸ Vid, Adriana Ochoa, *Conocimientos Fundamentales de Literatura*, México, UNAM, 2006, disponible en: <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/vol1/literatura/pdfs/interior.pdf>, consultado el día 20 de marzo del 2019.

⁸⁹ Vid, Marco Antonio Chavarín, *La literatura como arma ideológica: dos novelas de Vicente Riva Palacio*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.

país avanzara. Por lo anterior, muchos hombres de letras preocupados por el destino de la nación y de la sociedad iniciaron con una ardua labor de transmitir sus ideales, y con ello instruir al pueblo por medio de las bellas letras con el fin de construir una nación educada y desarrollada, cimentada en las raíces de su pasado tal como José María Vigil expresa:

Los pueblos no se construyen a *priori*; los pueblos no pueden presidir de su pasado, única base segura para conocer el presente y preparar el porvenir, de donde se sigue naturalmente que ninguna ignorancia puede ser funesta para una nación que la que recae sobre los asuntos que le conciernen, porque no sabrá apreciar en su justa medida lo bueno ni lo malo que tiene, quedando sujeta a impresiones pasajeras, que le inspirarán unas veces la loca confianza del que se imagina poderlo todo, y otras el profundo desaliento que trae consigo la pérdida de las más lisonjeras esperanzas.⁹⁰

La cita anterior muestra la importancia de que el pueblo mexicano conociera los procesos históricos por los que había pasado su país a través de los años, sin dejar nada fuera. Era relevante tener en cuenta tanto los aciertos como los errores, ya que de esa forma se podría crear una nación en progreso. Por lo anterior, fue importante retomar también los acontecimientos sucedidos durante los tres siglos de dominación española, pero algunos intelectuales de la época creían que esos procesos no formaban parte de la historia nacional y se excluyeron porque para muchos fueron años de opresión y sobre todo atraso en todos los aspectos, puesto que el país estuvo sujeto al “yugo” de la Madre Patria por largo tiempo, la cual le decía qué hacer y qué no, y no tenían libertad para gobernarse, no aprendieron a caminar solos, lo cual fue un gran problema cuando el país se independizó.

Fue un error por supuesto dejar a un lado todo el pasado colonial, pues de esa forma lo malo o bueno quedaría olvidado y el país podría tomar malas decisiones y caer en manos de extranjeros nuevamente. Josefina Vázquez

⁹⁰ José Vigil, “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria”, en Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, México, IIH-UNAM, 1970, citado por Pi-Suñer Antonia, “La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico” en *Secuencia*, núm. 35, mayo-agosto del 1996, p.83.

menciona que, efectivamente, fue un error dejar a un lado la historia colonial, ya que no se permitieron ver los errores, los trabajos y aciertos de esa época.⁹¹

Durante el siglo XIX hubo algunas instituciones creadas para mejorar la educación de la sociedad y promover la Literatura. Una de las primeras fue la Arcadia de México, asociación literaria que surge casi de forma paralela al *Diario de México*. Sus integrantes ya trabajan en poemas que se publicaban en el *Diario*, algunos integrantes de esta asociación fueron: Fray Manuel Martínez de Navarrete, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Juan María Lacuriza y José Mariano Rodríguez del Castillo. Estos árcades tenían la intención de realizar trabajos con el fin de alejarse de la producción en latín, lengua culta que los españoles difundieron en las nuevas tierras,⁹² —misma idea que tendría Altamirano en su momento—, aunque sus formas poéticas aún eran de estilo clásico. Desde el inicio, con las ideas de emancipación, también se quería hacer a un lado todas aquellas costumbres españolas con el fin de hacer cosas propias del país. Esos hombres pertenecientes a la Arcadia de México querían un lenguaje claro con el cual se pudieran expresar de forma sencilla.

Posteriormente encontramos a la Academia de San Juan de Letrán, esta institución tuvo una importancia entre los años de 1836 a 1838 gracias a cuatro de sus estudiantes que se reunían para realizar juntas que, más tarde, serían llamadas *veladas literarias*. Esos muchachos fueron José María Lucanza, Juan Nepomuceno, Manuel Tossai Ferrer y Guillermo Prieto, el más joven.⁹³ A esa institución asistían estudiantes que pronto se convertirían en escritores de renombre en el siglo XIX, el mismo Ignacio Manuel Altamirano también fue miembro de ella. En ese instituto educativo se veía el mismo interés por engrandecer la Literatura totalmente nacional y propia, la cual tuvo que separarse de aquella extranjera para florecer.

⁹¹Josefina Vázquez, *La historiografía romántica en México*, disponible en <http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29453/1/10-037-1960-0001.pdf>, consultado el 15 de mayo del 2018.

⁹²Esther Martínez, *op.cit.* pp. 44-55.

⁹³Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán*, disponible en <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/288/288>, consultado el 20 de marzo del 2019.

Algunos años después apareció el Liceo Hidalgo fundado en 1849, surge de las cenizas de la Academia de Letrán, pues esta institución quedó abandonada porque sus adeptos salieron de las aulas para ir a la lucha armada de 1847, como también lo hizo Altamirano. Uno de los promotores del Liceo fue Francisco Zarco, ese instituto también tenía la tarea educadora y empezó con la idea de que todo aquél preocupado por la nación podía colaborar para mejorarla, lo que años más tarde promovería Altamirano a través de *El Renacimiento*.

Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Luis G. Ortiz, Vicente Riva Palacio, Enrique de Olavarría y Ferrari, Ignacio Ramírez, Justo Sierra, José Tomás de Cuéllar y José María Roa Bárcena, entre otros, fueron parte de esa institución. Años después, el 5 de febrero de 1885 fue fundado el Liceo Mexicano, el cual continuo con la labor del Liceo Hidalgo, formado por el propio Altamirano que dirigía al grupo de jóvenes de ese momento. Cuando el maestro parte a Europa la institución se va disolviendo hasta desaparecer en 1893.⁹⁴

Por otro parte, es importante mencionar que los procesos históricos del país fueron el tema principal en los trabajos literarios del siglo XIX, estos rescataron el pasado prehispánico, el paisaje propio de la nación que mostraba su riqueza natural, los rasgos físicos del pueblo y lo más relevante, exaltaban el nacionalismo y daban identidad a los habitantes de la nación mexicana.⁹⁵

A raíz de la Independencia, se presentó un rechazo por los hechos históricos provenientes de los tres siglos de dominación española, ya que algunos intelectuales creían que lo mejor sería no retomar nada de esa época para construir la historia del país, pues se pensaba que la esencia del mexicano estaba en el periodo prehispánico. Por la razón anterior, fue necesario buscar en la época antigua las características propias de México, elementos que harían única a esa nueva nación que se había liberado de España. En el siglo XIX se presentó un rechazo por todo lo que tuviera que ver con los españoles.

⁹⁴Cecilia Colón, *La construcción de la literatura nacional*, disponible en [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2305/La construccion de la literatura 38 07 .pdf?sequence=1](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2305/La_construccion_de_la_literatura_38_07.pdf?sequence=1), consultado el 20 de marzo del 2019.

⁹⁵ Guadalupe Gómez, *op. cit.*, pp. 20-27.

Aunque muchos autores liberales intentaron cumplir con esa idea de dejar a un lado la historia colonial, pues lo consideraron un periodo nefasto en el que se negaron los derechos más elementales de la humanidad, hubo otros como Vicente Riva Palacio que intentaron mostrar los acontecimientos presentados durante esa época y también pretendía mostrar con ello las fallas que tuvo el gobierno de esos tres siglos de dominación española. Varios autores tienen claro que esa época significó de igual forma un entrelazamiento de dos culturas que hicieron nacer a un nuevo pueblo y que de esa época provenían dos posturas políticas que serían importantes en el siglo XIX: el liberalismo y el conservadurismo.⁹⁶

La historia nacional se fue construyendo bajo las bases del romanticismo del siglo XIX, por lo tanto, una de las principales características de esta corriente en México fue el anhelo por el pasado, pues los procesos históricos significaron la única garantía que existía para poder construir un presente y un futuro cimentado en el pasado. Josefina Vázquez opina sobre lo anterior que: “El Romanticismo recomendó la Historia Nacional como la única digna de estudio, y dentro de ésta, la búsqueda del *espíritu del pueblo*, el verdadero autor de los acontecimientos históricos. Se acrecentó también el empeño por precisar mejor, en las distintas épocas, el paisaje histórico y las diferencias entre las diversas nacionalidades.”⁹⁷

Los autores como Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, y otros más son considerados románticos, pero es importante mencionar que no sólo los liberales seguían los postulados románticos, también los conservadores porque ellos escribían y difundían obras cargadas de sus ideales como lo hacía el otro bando político.⁹⁸

En el siglo XIX se introdujo en el país la novela histórica “como el medio más idóneo para difundir los conocimientos del pasado por medio de impresos baratos y de lectura fácil, y totalmente válida y objetiva desde el punto de vista historiográfico [...] De acuerdo con los postulados altamiranianos de que la novela era el mejor

⁹⁶ Teresa Solórzano, “La historia como material compositivo de las novelas de Vicente Riva Palacio” en *Secuencia*, núm. 35, mayo-agosto 1996, p. 40.

⁹⁷ Josefina Vázquez, *La historiografía romántica en México*, *op.cit.*, p. 2.

⁹⁸ Efrén Ortiz, *op. cit.*, pp. 9-101.

vehículo para conformar una cultura histórica que reafirmase el patrimonio”,⁹⁹ lo anterior, permitió que la lectura no fuera tediosa, pues era una necesidad, ya que eso tenía que ver con el tipo de público al que iban dedicadas las obras, éstas debían llamar la atención y ser fáciles de entender. Es preciso aclarar que la novela histórica ya estaba presente en otras partes del mundo, pero en México, Altamirano y otros hombres la retomaron porque este tipo de obras literarias les ayudarían a cumplir su propósito.

Marco Antonio Chavarín señala que la novela, en especial la novela histórica, es un género íntimamente ligado al tiempo-espacio del enunciante, lo cual explica su característica de flexibilidad y parte de su popularidad,¹⁰⁰ además, también se relaciona con las tendencias políticas del autor y su conciencia estética por lo cual, en ese momento, para los decimonónicos fue la mejor opción para acercarse al público, por esa razón, se consideró el medio difusor más viable para transmitir ideales y saberes, un libro de masas como refería Altamirano.

La formación de los hombres de letras de esa época era autodidacta, pues las enseñanzas, en especial de gramática en los colegios a principios del XIX, eran difíciles de obtener, incluso cuando se implementaron colegios de las bellas letras la posibilidad de acceder a una buena biblioteca ya fuera propia, o pública, se volvía determinante. Adquirir libros era complicado para los intelectuales, ya que querían estar cerca de los conocimientos más frescos y buscaban con la esperanza de que algún amigo generoso les instruido les proporcionara una obra que necesitaban, pues siempre querían acceder a los saberes más modernos. Las cátedras muchas veces entre estos hombres eran por medio de conversaciones en tertulias, librerías, cafés, academias o sociedades literarias, por esa razón la transmisión de pensamientos e ideas se hizo con mayor facilidad y rapidez.¹⁰¹

La relación entre la disciplina histórica y la literaria se hizo sumamente notable en esa época, pues la producción y divulgación de textos literarios

⁹⁹ Antonia Pi-Suñer, “La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico” en *Secuencia*, núm. 35, mayo- agosto de 1996, p. 99.

¹⁰⁰ Marco Antonio Chavarín, *op.cit.*, p. 21.

¹⁰¹ Laura Suárez, *op.cit.*, pp. 232-233.

informaban sobre los procesos históricos que sucedieron e iban ocurriendo al paso del tiempo. La vida misma, los acontecimientos ocurridos día con día eran la materia prima de la Literatura y la Historia de esos años, los hombres de letras de esa época supieron emplear de una forma precisa todos los acontecimientos contemporáneos, que les permitieron infundir a la nación sentimientos patrióticos que, como aparece en el capítulo anterior, era una característica del romanticismo mexicano.

Los autores de los textos hablaban de todo lo que los rodeaba y era peculiar en el territorio, narraban acontecimientos de un pasado reciente del que podían dar testimonio de lo ocurrido, pues habían sido parte de muchos procesos históricos y conocían bien los hechos ocurridos, también hicieron uso de algunos archivos de esa la época y documentos anteriores a su temporalidad como, por ejemplo, los archivos de la Inquisición cuyos documentos se consultaban para ayudar a sustentar el contenido de algunas obras. Las descripciones de los paisajes eran apegadas a la realidad del autor, pues él trataba de describir fielmente los lugares por los que había pasado.¹⁰²

Los acontecimientos bélicos eran los más socorridos en los trabajos, pues eran importantes y llamaban la atención de la audiencia porque esos sucesos formaban parte de su contexto, ya que los receptores de los textos también fueron testigo de las agitaciones que se vivieron durante el siglo XIX. Por otro lado, el romanticismo resaltaba la valentía de los héroes que morían dramáticamente en el campo de batalla, es así, que encontramos varios momentos de lucha en las distintas obras, por ejemplo, la lucha por la Independencia, las guerras en México contra países extranjeros y las rebeliones internas fueron los procesos más retomados.

En cada hecho histórico es posible encontrar un tinte de ficción, grandeza, drama, amor, desamor, felicidad y tristeza. Un ejemplo de lo anterior es la obra de *El Cerro de las campanas* de Juan Antonio Mateo, este texto habla sobre la Invasión francesa y los personajes principales del relato están totalmente relacionas con ese acontecimiento histórico. Aparecen Enrique Fernández, coronel del ejército

¹⁰² Nicole Giron, "Historia y Literatura. Dos ventanas hacia un mismo mundo", op *cit.*

republicano, y Pablo Martínez el capitán, Clara Rodríguez, joven que se enamora de un francés que sólo quería su dinero y Guadalupe Martínez, mujer que se inserta dentro del cuadro amoroso de la novela. También se encuentran personajes históricos como Maximiliano, Carlota y Benito Juárez, estos se presentan en un segundo plano. En las tres novelas de Ignacio Manuel Altamirano, de las que se hablará más adelante, los pocos personajes históricos también son personas secundarias, Chavarín indica que

El gran personaje histórico presentado como figura secundaria puede vivir una vida humana plena y desarrollar libremente en la acción todas sus cualidades humanas, tanto las sobresalientes como las mezquinas; pero está incluido de tal manera en la acción que sólo en situaciones históricas de importancia llega a actuar y a manifestar su personalidad. Ésta alcanza así una máxima y plena eficiencia, siempre en la medida en que se ve ligada a los grandes acontecimientos de la historia.¹⁰³

Presentar al personaje histórico en un papel secundario permitía al lector verlo como uno más de la sociedad, aquél que era humano, tenía sentimientos y no era diferente de los otros. Eso lograba que los lectores se sintieran identificados con las figuras públicas. Altamirano opinaba que la temática histórica ofrecía a la Literatura y, más precisamente al género novelesco, “una mina inagotable”, pues en cada una de sus etapas, ya sea la época prehispánica, la colonial o la moderna, se encontraban una infinidad de episodios dignos de ser revividos y traídos a la memoria del pueblo.¹⁰⁴

En el siglo XIX los intelectuales no tuvieron la necesidad de exagerar en la narración de los acontecimientos ocurridos o las problemáticas presentadas, puesto que esos temas por sí solos brindaban al escritor elementos relevantes para un relato llamativo, incluso varias obras fueron creadas con historias tomadas de archivos de la Inquisición, un ejemplo de lo anterior fue la obra *Monja y casada, virgen y mártir* de Vicente Riva Palacio, en la cual se cuenta el trágico relato de doña

¹⁰³Marco Antonio Chavarín, *op. cit.* p. 28.

¹⁰⁴Laura Suárez, *op. cit.*, p. 239.

Blanca de Mejía quien pasa por malos momentos al ser capturada por el Santo Oficio.

La coexistencia de la Historia y la Literatura se desarrolló armoniosamente durante el siglo XIX, ya que aún no se presentaba la exigencia, más reciente, sobre la objetividad de la Historia, que como disciplina científica debe de tener. No había discusión sobre la realidad, la ficción o sobre la subjetividad del autor, elementos de debate actualmente en la ciencia histórica. La relación entre estas dos disciplinas es muy antigua y data, en el mundo occidental, desde la Grecia antigua con *La Ilíada*. Esta obra es el documento más cercano a la historia de esa guerra,¹⁰⁵ aunque para los historiadores actuales, trabajos similares a ese texto no resultan adecuados para la investigación histórica.

Eugenia Revueltas hace referencia a esta relación en el capítulo *Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable*, en el cual menciona que: “En realidad, historia y literatura son dos tipos de saberes, conocimientos y aprehensiones del mundo, que no sólo han cambiado por vías paralelas, sino que frecuentemente se han entrecruzado, interrelacionado de manera que a lo largo del tiempo han integrado un universo rico y pleno que nos permite acceder al conocimiento de lo humano concreto”,¹⁰⁶ ya que son dos disciplinas que tienen en común la narración y las dos están sometidas a la noción de “verdad”, aunque de distinta forma porque, por un lado, la Literatura es verosímil, se acerca a la verdad y el lector pacta con lo ahí narrado; por otro lado, la Historia debe ser objetiva, volviendo la verdad su elemento principal ya que, como ciencia, debe de cumplir con el rigor epistemológico y transmitir verdades, aunque actualmente se sabe que no hay verdades absolutas.

Se observa que desde la antigüedad se utilizó la Literatura para transmitir los acontecimientos históricos de distintas épocas, por ejemplo, en el mundo griego la

¹⁰⁵Eugenia Revueltas, “Historia y Literatura. Entre el conocimiento y el saber” en, Conrado Hernández (coord.), *Historia y novela histórica*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 273-289.

¹⁰⁶Eugenia Revueltas, “Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable.” en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, UNAM, 2000, pp. 157-158.

épica fue la forma de dar cuenta del pasado. Actualmente esta relación se ha complicado, pues se dice que los textos literarios nos son fuente histórica, ya que su contenido es ficcional, pues no hay forma de diferenciar la “realidad histórica” de la narrativa literaria y eso reduce su validez como documento¹⁰⁷, y tampoco es posible que esas dos disciplinas convivan como lo hicieron siglo antes, pues eso reduciría el valor del texto histórico. Sin embargo, este trabajo de investigación muestra que es posible tomar los trabajos literarios como fuentes históricas como lo veremos en el capítulo siguiente.

Las problemáticas entorno a la convivencia de estas dos disciplinas derivan de los postulados de la escuela historiográfica positivista que limitaba las posibilidades para que trabajen juntas, pues la Historia perdería su carácter de ciencia si se relacionaba con la Literatura, pero recientemente, con la apertura de otras fuentes, además de la documentación de archivo, se ha permitido hacer uso de obras literarias como canciones, pinturas, construcciones y otros elementos como fuentes de información para la investigación histórica, tal y como se hizo para este trabajo. Si bien, este tema se aborda de forma muy general en el presente texto, es mucho más amplio, e implica un estudio más profundo, pero era necesario mencionar un poco para aclarar la relación que se presenta entre esas dos disciplinas en el siglo XIX.

Los intelectuales decimonónicos creían que, a través de la Literatura, se podían transmitir los hechos históricos por los que había pasado su país, además de ideas y críticas a la situación política del momento. Fue indispensable hacer llegar toda esa información al pueblo, es aquí donde aparece el tema económico, pues en esa época no había tanto presupuesto para los impresos, por ello, se intentó difundir las obras literarias en formatos más baratos y fáciles de adquirir que, en efecto, llegaran a toda la población, como se explica en el apartado siguiente.

¹⁰⁷Patricia Fumero, “Historia y Literatura: una larga y compleja relación”, en Werner Mackenbach (ed.), *Intersecciones y transgresiones; propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, Guatemala, F y G Editores, 2008, pp. 21-31.

2.3 La difusión de los trabajos literarios en el siglo XIX

La Independencia llegó con una apertura económica, política, social y cultural; eso permitió que el gremio de editores e impresores se desarrollara, creciera y se asociaron con lo político-cultural, pues el gobierno y otras personas como los literatos e historiadores encontraron en la imprenta un vocero para sus ideales, aspiraciones e inquietudes. Gracias a que se dejó atrás la censura, comenzaron a circular una variedad de formatos, periódicos o folletos como *El Diario Político Militar Mexicano*, *El Diario de México*, *La Gaceta del Gobierno de México*, *El Águila Mexicana*, *El Observador de la República Mexicana*, *La Voz de la Patria*, *La Tribuna*, *El Domingo*, *El Semanario Ilustrado*, *El Monitor Republicano* entre otros más que aparecieron en el siglo XIX.¹⁰⁸

Los impresores-editores fueron un elemento relevante para la construcción de la historia nacional, pues fue gracias a las publicaciones que hacían de cada periódico o revista literaria que los textos podían llegar a manos de los lectores, quienes hacían que estos tuvieran una verdadera función cuando los leían porque era ahí cuando se muestra la relación entre Literatura y sociedad; ya que, como menciona Gustavo Bedoya “la obra literaria existe como tal en el momento en que es “activada” por el proceso lector, y no en el momento de la escritura o cuando descansa pasivamente en el anaquel de la biblioteca”.¹⁰⁹

En el siglo XIX fue fácil adquirir los trabajos literarios que eran elaborados por los hombres del país, pues hubo una difusión amplia de ellos, ya que se distribuían en folletines y comenzaron a publicarse por entregas, en episodios que se imprimían en la parte superior de los periódicos.¹¹⁰ Para los autores era más fácil difundir las obras por medio de impresos baratos como los folletines, revistas literarias, calendarios y periódicos que se empezaron a publicar en serie a lo largo de todo el

¹⁰⁸Laura Suárez, “La construcción de una identidad nacional (1821-1855): Imprimir palabras, transmitir ideas”, en Nicole Giron (Coord.), *La construcción del discurso nacional en México, anhelo persistente (siglo XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 145-155.

¹⁰⁹ Gustavo Bedoya, *María (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895) y el proyecto cultural de nación mexicana. El curso de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)*, consultado el 15 de mayo del 2018. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/la_palabra/article/view/2866/5312, 2004, p.4.

¹¹⁰ José Ortiz, “Las novelas históricas de Vicente Riva Palacio” en *Secuencia*, núm. 21, septiembre-diciembre 1991.

siglo. Es decir, publicar en esos medios impresos los textos y por entregas, facilitaba la adquisición de esos documentos a todo el público como quería Ignacio Manuel Altamirano.

En la época colonial las reproducciones escritas eran limitadas y tenían que pasar por una inspección rigurosa. Es hasta el siglo XIX que se dio un poco más de libertad de pensamiento y comenzaron a aparecer trabajos hechos por hombres que tuvieron un poco más libertad de expresión, incluso algunos de ellos tenían sus propias imprentas, lo cual facilitaba aún más la difusión. Las obras que ellos crearon se fueron considerando textos nacionales. Aquellos documentos tuvieron un papel relevante en cada uno de los acontecimientos históricos que se presentaron en el siglo XIX, pues a través de ellos se daba a conocer información del momento.

A inicios del siglo, cuando se empezaron a realizar estas publicaciones, sus formatos eran a veces de una hoja impresa por ambos lados y esta misma era doblada para obtener cuatro páginas de catorce por veinte centímetros, el número de páginas a veces iba en aumento cuando se tenía la necesidad de añadir un suplemento. Algunas publicaciones se hacían todos los días de la semana y otras, una vez, eso dependía del tipo de documento e información que contenía. Con el fin de expandirse, los impresores-editores utilizaron diversos formatos para divulgar sus ideas y noticias como folletos, folletines, gacetas, calendarios, “libritos” y periódicos. Las publicaciones de las obras se hacían por entregas en los distintos formatos que circulaban.¹¹¹

Los textos se presentaban en formatos de cuadernillos de distintos tamaños, en general eran pequeños, estaban sumariamente cosidos con ribetes, en ellos se hacían publicaciones de diversa índole como leyes, discursos o reglamentos. Todos estos documentos, tenían el objetivo de poner a disposición de la gran mayoría del pueblo algún asunto relevante para el país y, de esa forma, hacer consciente a los ciudadanos de su realidad.

¹¹¹ Laura Suarez, *op. cit*, 147-155.

En el segundo capítulo se dieron a conocer los propósitos que tenía Ignacio Manuel Altamirano para la Literatura, ya que en el siglo XIX los trabajos tuvieron una gran relevancia en la construcción de la identidad nacional porque a través de ellos se daba a conocer el territorio y los procesos históricos del país con la final de hacer consciente a la sociedad de su presente y despertar en ellos el sentimiento patriótico.

La educación del pueblo fue uno de los ejes centrales del siglo XIX, ya que eso crearía una conciencia nacional para que el país pudiera desarrollarse y fuera reconocido por los extranjeros; mostrando las capacidades intelectuales que se tenían y eso se iba a lograr a través de la difusión de los conocimientos por medio de las obras literarias que se imprimían constantemente. Esa identidad nacional consistía en retomar todos esos matices culturales, políticos, sociales y económicos que brindan al territorio mexicano su esencia.

También se presenta en este siglo una necesidad de homogenizar a la sociedad, ya que fue notable la división en bandos, pues había hombres que querían ser libres de todo aquello que los unía a España y tener un país independiente de las potencias europeas y, por otro lado, se encontraban aquellos que aun querían seguir gozando de los privilegios que habían obtenido siglos anteriores durante la dominación española. Aquellos que negaban su pasado colonial pretendían demostrar que el atraso intelectual que había en el país, fue causado por los españoles y que todo lo proveniente de esos años de sometimiento no era digno de formar parte de la historia nacional mexicana, pues sólo algunos sectores fueron privilegiados y había otros que eran esclavos.

Este capítulo llevó a concluir que, efectivamente, se llevaron a cabo varios proyectos que tenían como objeto la creación de una unidad nacional, el fomento del patriotismo a través de la historia del territorio y la educación del pueblo con el fin de lograr un desarrollo intelectual y de esa forma hacer consciente a los ciudadanos de lo que estaba pasando a su alrededor. Las obras literarias eran esenciales para la transmisión de ideas que podían ser liberales o conservadoras.

Esas obras literarias que se produjeron son fuentes historiográficas que aportan información relevante sobre los procesos del siglo XIX. Actualmente se puede hacer uso de ellas para elaborar un trabajo de investigación un poco más amplio, ya que en esas obras se pueden apreciar las costumbres, ideologías, mentalidades, paisajes, valores y más importante aún, se pueden apreciar los hechos históricos de la época decimonónica. Son documentos que permiten reconstruir una parte de los acontecimientos del siglo XIX, ya que había hombres de letras preocupados en mostrar, a través de su pluma, la situación que vivían. Ellos dejaron en sus escritos algunos testimonios relevantes que sirven para la reconstrucción de un hecho histórico, ya que cada persona piensa de distinta manera sobre un mismo tema y tienen diferentes opiniones que aportan información de un mismo acontecimiento.

Finalmente, al haber revisado la vida, obra, ideales y contexto de Ignacio Manuel Altamirano en el siguiente capítulo se hace el análisis de las novelas, y al finalizar se concluye, si efectivamente todo lo anterior se puede observar en las obras de Ignacio Manuel Altamirano, con lo cual se afirmaría la hipótesis de la investigación.

Capítulo 3: *Clemencia, La Navidad en las montañas y El Zarco*. El mensaje que Ignacio Manuel Altamirano quería transmitir al lector

Este tercer y último capítulo está dedicado a la interpretación histórica de las obras *Clemencia, La Navidad en las montañas y El Zarco* del autor Ignacio Manuel Altamirano, que son la fuente primaria y el objeto de estudio de la investigación, por lo tanto, se hizo una lectura histórica de las obras retomando la información de los capítulos anteriores para, posteriormente, recopilar el contenido de los tres textos y así reconstruir el mensaje que Ignacio Manuel Altamirano quería transmitir al lector. Asimismo, en este apartado se muestra que el autor a través de sus obras difundía un proyecto nacionalista cimentado en sus ideas liberales y en la Literatura romántica, con la finalidad de que la sociedad fuera consciente de los procesos históricos por los que había pasado su país, pues de esa forma el pueblo conocería y entendería las problemáticas de su momento y podría solucionarlas, eso daría como resultado una nación unida, libre, educada y en progreso.

Antes de comenzar con la interpretación histórica de los textos, primero se mencionan las características particulares de cada una de las obras como la información sobre la fecha de publicación, sus ediciones y la estructura de cada uno, pues estos elementos forman parte del método de la cultura escrita, ya que es importante la historia de la edición porque también forma parte del contexto de cada novela y son elementos que se toman en cuenta para realizar la lectura histórica de las novelas.

En 1869 se publicó la novela *Clemencia* por entregas en el tomo segundo y último del periódico *El Renacimiento*, la segunda edición estuvo a cargo de Díaz de León y Santiago White y se presentó en una publicación lujosa en forma de libro, la tercera fue una reproducción a manera de folletín que se publicó en el *Grand Journal du Perú*, periódico limeño que se publicaba en francés y en español, a cargo de Rafael de Zayas Enríquez, la cuarta salió en el *Ateneo de N.V*, periódico ilustrado y que publicaba el señor Arms, caracterizado por una elegancia tipográfica que se hizo en las columnas del primer tomo de aquel periódico, y la última edición, a cargo

de Filomeno Mata, impreso en un volumen único y con algunas correcciones del autor, se publicó en 1880.¹¹² Las fuentes consultadas no muestran el año de publicación de las otras ediciones.

La novela está compuesta por treinta y siete capítulos,¹¹³ cada uno ocupa de cuatro a seis cuartillas de *El Renacimiento*, pero fue una obra extensa para ser publicada por entregas.¹¹⁴ Los capítulos se encuentran en las páginas 39, 69, 87, 105, 138, 155, 168, 183, 202, 217, 250 y 261 del mismo periódico, que actualmente se puede consultar en línea.¹¹⁵

Ignacio Manuel Altamirano presenta a sus personajes principales describiéndolos físicamente, pero menciona un poco la forma de ser de sus dos personajes masculinos. En *Clemencia* el autor primero habla del comandante Enrique Flores, y dice que era un joven perteneciente a una familia de magnífica posición, gallardo, buen mozo y absolutamente simpático.

No: y debo confesar a ustedes que Flores era seductor; su fisonomía era tan varonil como bella; tenía grandes ojos azules, grandes bigotes rubios, era hercúleo, bien formado, y tenía fama de valiente. Tocaba el piano con habilidad y buen gusto, era elegante por instinto, todo lo que él se ponía le caía maravillosamente, de modo que era el *dandy* por excelencia del ejército.

¹¹² Nayeli García, Edgar Yépez, *Clemencia*, disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/6001>, consultado el 13 de julio del 2019.

¹¹³ 1- Dos citas de los cuentos de Hoffman, 2-El mes de diciembre de 1863, 3-El comandante Enrique, 4-El comandante Fernando Valle, 5-Llegada a Guadalajara, 6-Guadalajara de cerca, 7- Guadalajara de lejos, 8-La prima, 9-La presentación, 10-Las dos amigas, 11- Los dos amigos, 12-Amor, 13-Celos, 14- Revelación, 15-El salón de Guadalajara, 16-frente a frente a frente, 17- La flor, 18-Clemencia, 19-El porvenir, 20- Confidencia, 21- El amor de enrique, 22-otro poco de Historia, 23-La última navidad, 24- El desafío, 25- El carruaje, 26-Bien por mal, 27-Alter tulit honores, 28-Prisión y regalo, 29- El traidor, 30- Proceso y sentencia, 31-En capilla, 32- Antes de la ejecución, 33-Desengaño, 34-Sacrificio Inútil, 35-El salvador, 36- La fatalidad, 37-Bajo las palmas. Ignacio Manuel Altamirano, "Cuentos de Invierno. Clemencia", en *El Renacimiento*, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869.

¹¹⁴ Altamirano Ignacio, *Clemencia*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1985, p.19.

¹¹⁵ Ignacio Manuel Altamirano, *El Renacimiento*, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869, pp. 6-7.

Gastador, garboso, alegre, burlón, altivo y aun algo vanidoso, tenía justamente todas las cualidades y todos los defectos que aman las mujeres y que son eficaces para cautivarla.¹¹⁶

Posteriormente, Altamirano describe al comandante Fernando Valle, él era todo lo contrario a Flores, en el capítulo siguiente menciona que:

Valle era un muchacho de veinticinco años como Flores, pero de cuerpo raquítrico y endeble; moreno, pero tampoco de ese moreno agradable de los españoles, ni de ese moreno oscuro de los mestizos, sino de ese color pálido y enfermizo que revela o una enfermedad crónica o costumbres desordenadas.

tenía ojos pardos y regulares, nariz un poco aguileña, bigote pequeño y negro, cabellos lacios, oscuros y cortos, manos flacas y trémulas. Su boca regular tenía a veces un pliegue que daba a su semblante un aire de altivez desdeñosa que ofendía, que hacía mal.

Taciturno, siempre sumido en profundas cavilaciones, distraído, metódico, sumiso con superiores, aunque traicionaba su aparente humildad el pliegue altanero de sus labios, severo y riguroso con sus inferiores, económico, laborioso, reservado, frío, este joven tenía aspecto repugnante y, en efecto era antipático para todo el mundo.¹¹⁷

En los capítulos ocho y nueve, Altamirano habla de Clemencia e Isabel, pero sólo las describe físicamente, a la primera la presenta como una joven hermosa con ojos y cabellos negros, morena y pálida como una española, la cual tenía una sonrisa sensual, y además un cuello tan erguido como el de una reina. A la segunda como una mujer rubia de grandes ojos azules, de tez blanca y sonrosada, alta y esbelta como un junco, esta joven era una aparición celestial, blanca y rubia como inglesa.¹¹⁸

¹¹⁶ Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia. Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*, México, Porrúa, 1981, pp. 5-7

¹¹⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia. Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*, *op.cit.*, p. 7.

¹¹⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*, *op. cit.*, pp. 17-20.

La obra *La Navidad en las montañas* aparece por primera vez el año de 1870 en el folletín *Iberia* dirigido por Anselmo de la Portilla en la sección *Álbum de navidad. Páginas dedicadas al bello sexo*. Las fuentes indican que los ejemplares de la primera edición se agotaron pronto. La segunda publicación apareció en el periódico *El Radical* en 1880, la tercera en *Los Cuentos de Invierno*, al cuidado de Filomeno Mata y, posteriormente, es lanzada una cuarta como folletín en *El Diario del Hogar* y en 1891, en París, dentro de la Biblioteca de Europa y América se imprime la quinta edición, esta última estuvo a cargo del mismo Ignacio Manuel Altamirano, las fuentes mencionan, que también trabajó en la sexta edición de la obra, la cual sería traducida al francés.¹¹⁹

Es una obra muy pequeña, más pequeña que *Clemencia* y *El Zarco*, pues está conformada por once capítulos de sesenta y seis cuartillas a diferencia de las otras dos.¹²⁰ Los personajes principales del relato son un cura y un capitán. Fueron cinco el total de ediciones que se presentaron en el siglo XIX de esta obra y fue escrita por petición de Francisco Sosa, incluso contiene una dedicatoria que le hace Altamirano, pues eran amigos, en la cual menciona lo siguiente:

A Francisco Sosa, a V., mi querido amigo, a V., que hace justamente veinte años, en este mes de diciembre, casi me secuestró, por espacio de tres días, a fin de que escribiera esta novela, se la dediqué, cuando se publicó por primera vez en México.

Recuerdo bien que deseando V. que saliese algo mío en *El Álbum de Navidad* que se imprimía, merced a los esfuerzos de V., en el folletín de *La Iberia*, periódico que dirigía nuestro inolvidable amigo Anselmo de la Portilla, me invitó para que escribiera un cuadro de costumbres mexicanas; prometí hacerlo, y fuerte con semejante promesa, se instaló V. en mi estudio, y conociendo por tradición mi decantada pereza, no me dejó descansar, alejó a las visitas que

¹¹⁹ Alberto Salorio, Diana del Ángel, *La Navidad en las montañas*, disponible en <http://www.elem.mx/obra/datos/6023>, consultada el 13 de julio del 2019.

¹²⁰ 1-Anochecer en las montañas, 2- Navidad, 3-Las posadas, 4-Soy capitán, 5-El señor cura, 6-El carácter religioso, 7-El pueblo del señor cura, 8-El hermano cura, 9-Los villancicos, 10-Misa de gallo, 11-Hermosa Navidad. Ignacio Manuel Altamirano, *La navidad en las montañas*, París, Biblioteca de la Europa y América, 1891, consultado en <file:///C:/Users/DELL/Downloads/Navidad%20en%20las%20monta%C3%B1as.pdf>

podrían haberme interrumpido; tomando las hojas originales a medida que yo las escribía, para enviarlas a la imprenta, y no me dejó respirar hasta que la novela se concluyó.

Esto poco más o menos decía yo a V. en dedicatoria, que no tengo a la mano, y que V. mismo no ha podido conseguir, cuando se lo he pedido últimamente para reproducirla.

He tenido, pues, que escribirla de nuevo para la quinta edición que va a hacerse en París y para la sexta que se publicará en francés.

Reciba V. con afecto este pequeño libro, puesto que a usted debo el haberlo escrito. Ignacio Manuel Altamirano, París, diciembre 26 de 1890. ¹²¹

La cita muestra que la novela fue creada con la intención de mostrar principalmente al lector las costumbres navideñas, pero, además se muestra que los lectores extranjeros tendrían la posibilidad de saber un poco más sobre la forma de celebrar la navidad en México, ya que la obra se publicaría en otro idioma, en este caso, en francés.

En 1901 se publicó *El Zarco* por el editor Santiago Ballescá¹²² en Barcelona, antes de su publicación, algunos de los capítulos fueron presentados en las veladas literarias del Liceo Hidalgo, hubo muchos problemas con las ediciones de esta obra, pues las descripciones se fueron deformando y el contenido de la obra había perdido la esencia del autor, pero se intentó que las publicaciones fueran lo más apegadas a las ideas de Altamirano.¹²³

Cuando Santiago Ballescá compró *El Zarco*, esta obra sólo tenía trece capítulos, posteriormente obtuvo los otros doce, actualmente está conformada por

¹²¹Altamirano Ignacio, *Navidad en las montañas*, op. cit., pp. 1-3.

¹²²Fue un editor proveniente de Barcelona, nació en 1856 y junto a su padre fundó en México la casa editorial José Ballescá y Cía. en 1870. Además de editar *El Zarco*, también editó otra obra importante de México, I fue *México a través de los siglos*. Santiago Ballescá, Enciclopedia de la literatura en México ELEM, FLM, disponible en <http://www.elem.mx/autor/datos/127147>, consultado el día 20 de octubre del 2019.

¹²³Shanik Sánchez, Jorge Vega, *El Zarco (episodios de la vida mexicana en 1861- 1863)*, disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/5609>, consultado el 13 de julio del 2019.

veinticinco capítulos.¹²⁴ Al igual que en *Clemencia*, también en este relato hay cuatro personajes principales y los presenta de la misma forma, describiéndolos físicamente, algo que no hace con los personajes de *La Navidad en las montañas*.

Ahora bien, en el capítulo tres de *El Zarco* Altamirano describe a Manuela y a Pilar, a la primera la describe como una chica joven y bonita de veinte años con una blancura un poco pálida de las tierras calientes, de ojos oscuros y vivaces, de boca encarnada y risueña, tenía algo de soberbio y desdeñoso que le venía seguramente del corte ligeramente aguileño de su nariz, del movimiento frecuente de sus cejas aterciopeladas, de lo erguido de su cuello robusto y bellissimo o de su sonrisa más bien burlona que benévola, a la segunda, el autor la presenta como una joven de dieciocho años de tez morena, con ese tono suave y delicado de las criollas que se alejan del tipo español, sin confundirse con el indio, y que denuncia a la hija humilde del pueblo, con ojos grandes, y también oscuros, en su boca se dibujaba una sonrisa triste, cuerpo frágil que parecía enfermizo.¹²⁵

Un capítulo más adelante, el autor describe a su tercer personaje, un varón de nombre Nicolás, trigueño con el tipo indígena bien marcado, de cuerpo alto y esbelto bien proporcionado con ojos negros y dulces, nariz aguileña, boca grande provista de una dentadura blanca y brillante y tenía labios gruesos. Y finalmente, presenta a su último personaje principal, El Zarco, hombre joven como de treinta años, alto, bien proporcionado de espaldas hercúleas y cubiertas de plata.¹²⁶

Los relatos de las tres obras se contextualizan en el mismo proceso histórico, pero en diferentes espacios. Las narraciones se desarrollan entre los años 1861 y 1867 durante la Guerra de Invasión Francesa en México, pero también se menciona un poco sobre la Guerra de Reforma, acontecimiento ocurrido con anterioridad. La intención del autor no era novelar el hecho histórico, pues éste sólo sirve de contexto

¹²⁴ 1-Yautepec, 2- El terror, 3-Las dos amigas, 4-Nicolás, 5-El Zarco, 6-La entrevista, 7-La adelfa, 8- Quién era el Zarco, 9-El búho, 10-La fuga, 11-Antonia, 12-La carta, 13-El comandante, 14-Pilar, 15- El amor bueno, 16-un Ángel, 17- La agonía, 18- Entre los bandidos, 19-Xochimancas, 20-El primer día, 21- La orgía, 22-Martín Sánchez Chagollan, 23-El asalto, 24-El presidente Juárez, 25-El albazo. Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2015.

¹²⁵ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, *op. cit.*, pp. 13- 16.

¹²⁶ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, *op. cit.*, pp. 17-23.

y de telón de fondo para la trama. Es relevante mencionar, que las obras se publicaron en fechas cercanas a los acontecimientos históricos que se mencionan en ellas, por ello, se eligieron las tres novelas para la investigación.

3.1 Interpretación histórica de *Clemencia, La Navidad en las montañas y El Zarco*

Se leyó detenidamente el contenido de cada capítulo para realizar este apartado dedicado a la interpretación histórica de *Clemencia, La Navidad en las montañas, y El Zarco*, y por esa razón, también se retoman los postulados liberales y románticos, ya mencionados, con la finalidad de mostrar que, efectivamente, Ignacio Manuel Altamirano difundía un proyecto de nación cimentado en esas corrientes. Además, se toma en cuenta el contexto histórico que se ha mencionado en todo el trabajo.

A lo largo de la investigación, se ha visto, que fue una preocupación constante no sólo de Ignacio Manuel Altamirano, sino de muchos otros hombres de letras, intentar mejorar la situación del país y brindar a la sociedad un carácter patriótico que era necesario para defender su territorio y progresar. En las tres obras que fueron utilizadas como fuente y objeto de estudio en este proyecto, se puede observar el proceso histórico que más le preocupó a Altamirano, el cual es la Invasión Francesa, pues al no haber una unidad nacional, el país estaba a punto de caer nuevamente en manos de otro país extranjero, y este acontecimiento deriva de la problemática que hubo en los años de 1850 con la Guerra de Reforma que fue un enfrentamiento entre los mismos mexicanos.

Por lo anterior, Ignacio Manuel Altamirano contextualiza sus narraciones durante esos dos acontecimientos históricos, es preciso señalar que sus obras las escribió en años cercanos a la temporalidad de esos sucesos y, por tanto, Altamirano había sido testigo de lo ocurrido. Además, esa guerra con una potencia europea tenía mucho significado para los propósitos de los hombres de letras, pues a través de ese hecho se le mostraba a la sociedad que tenían que seguir luchando por la libertad que la Independencia no había logrado totalmente, y que tenían que

ser un pueblo unido que luchara por su nación, ya que de esa forma lograrían enfrentarse a otros países que intentaban apoderarse del territorio.

La Invasión Francesa también fue el proceso histórico que le dio paso al triunfo del liberalismo, y posteriormente, se presentó un cambio estructural tanto político, social, cultural y económico. Se intentaba que esa modificación llevara al país al progreso en todos los aspectos. Ser una nación unida los ayudaría para no cometer los mismos errores de la guerra contra Estados Unidos en 1847, de ahí también la importancia de conocer la historia del país. La Guerra de Reforma, por otro lado, mostraba la carencia de recursos que presentaba el país y las problemáticas que derivaron de ese hecho, mismas que habían permitido la invasión del país por los franceses y otros países más.

Ignacio Manuel Altamirano narra tres historias literarias sin dejar a un lado los procesos de la historia del territorio y contextualiza al lector dentro de un acontecimiento, del cual él fue testigo, retomando los sucesos de la realidad sin necesidad de alterarlos para hacerlos más atractivos, pues el autor se centra en narrar la historia de los personajes principales, pero, sin olvidar lo que estaba ocurriendo en el país durante esa temporalidad. El hecho histórico es el que pasa a segundo plano como ocurre con los personajes históricos que aparecen en los textos literarios tal como refiere Marco Antonio Chavarrín.

En *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* es posible concluir que al igual que pasa con los personajes de la historia, dejar los acontecimientos históricos en segundo plano, permite que el lector se sienta dentro del mismo proceso y no sólo como espectador, pues todas las personas del país formaron parte de lo ocurrido, un ejemplo se puede observar en el capítulo veinticinco de *Clemencia*.

Era el 5 de enero de 1864, y ya avanzada la noche, que estaba fría y nebulosa.

Un carruaje tirado por seis mulas caminaba con toda la ligereza posible con dirección al pueblo de Zacoalco, distante todavía como unas cuatro leguas.

En pos de él seguían un caballero y seis u ocho criados, uno conduciendo tiros de fresco y otros algunas mulas cargadas de petacas y colchones. Evidentemente en el coche debía ir una familia principal.

Ya he dicho que ese mismo día cinco ocuparon los franceses, mandados por el general Bazaine, a Guadalajara. Arteaga la había evacuado el tres con sus tropas.

A la aproximación de las fuerzas invasoras, varias familias, no pudiéndose soportar la idea de recibir a los enemigos de la patria, se apresuraron a salir y tomaron todas ellas el camino de Zapotlán para dirigirse a Colima, punto que estaba enteramente a cubierto, por entonces, por la línea de defensa que había establecido el general Uraga en las Barrancas.

El camino de Guadalajara a Sayula por tal motivo había estado frecuentado por los emigrantes desde el día tres, pero ya el cinco lo estuvo sólo por algunos rezagados que habían salido de la ciudad pocas horas antes de que llegaran a ellas las columnas francesas.¹²⁷

En la cita se narra un poco del proceso histórico, y éste aparece en segundo plano, ya que el autor habla de los hechos de la época sólo para introducir al lector en los acontecimientos que siguen. Ahí se puede apreciar que pasar los sucesos históricos a una representación más terrenal, lograba que aquellos que leían la novela se sintieran identificados, pues también vivieron lo que se narraba, fueron testigos y parte de esos eventos mencionados en los textos.

En *Clemencia*, *La Navidad en las Montañas* y *El Zarco* el contexto histórico en el que se desarrollan las narraciones es el mismo, pero en distintos lugares del país como Guadalajara, un pueblo entre las montañas y Yautepec. En la primera obra, el relato se desenvuelve en Guadalajara entre 1863 y 1864, años de la llegada de Maximiliano de Habsburgo y de su esposa María Carlota a México.

Todavía más que Puebla, Guadalajara parece una ciudad oriental, pues, rodeada como está de una llanura estéril y solitaria, encierra en su seno todas

¹²⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea, op. cit.*, pp. 59-60.

esas bellezas que traen a la memoria la imagen de las antiguas ciudades del desierto, tantas veces descritas en las poéticas leyendas de la Biblia.

Efectivamente, la llanura que rodea a la ciudad da un aspecto extraño al paisaje, que no se observa al aproximarse a ninguna de las otras ciudades de la República.

En las mañanas del estío, o en los días de otoño y el invierno, como en las que llegué por primera vez a Guadalajara, aquel valle es triste y severo; el cielo se presenta radioso y uniforme, pero el sol abrasa y parece derramar sobre la tierra sedienta torrentes de fuego.

La brisa es tibia y seca; y el suelo, pedregoso o tapizado con una espesa alfombra de esa arena menuda y bermeja que los antiguos indios llamaron con el nombre genérico de *Xalli*, de donde se deriva Jalisco, se asemeja a la rambla de un inmenso lago disecado, o el cráter relleno de un volcán extinguido hace millares de siglos.¹²⁸

En el caso de *La Navidad en las montañas* no se menciona específicamente el lugar que se está narrando, el autor sólo menciona que es un lugar en las montañas y podría ser uno de los lugares por lo que pasó Altamirano cuando formó parte del ejército liberal que luchó en contra de los franceses. Ese lugar en las montañas podría ser Cuatzala.¹²⁹ En *El Zarco* si se menciona el lugar donde se desarrolla el relato, Altamirano dice que es Yautepec en el Estado de Morelos.

Yautepec es una población de la tierra caliente, cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura. De lejos, ora se llegue de Cuernavaca por el camino quebrado de las Tetillas, que se serpentea en medio de dos colinas rocallosas cuya forma le ha dado nombre, ora descienda de la fría y empinada sierra de Tepoztlán, por el lado norte, o que se descubra por el sendero llano que viene del valle de Amilpas por el oriente, atravesando las ricas y hermosas haciendas de caña de Cocoyoc, Calderón, Casasano y San Carlos, siempre se contempla

¹²⁸ *Ibid.*, p. 12.

¹²⁹ Nicole Giron (coord.), *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano. XX Diarios*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 43-48.

a Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial.¹³⁰

En *Clemencia*, Altamirano usa su capítulo número uno para introducir al lector en el relato de la novela y, posteriormente, dedica el siguiente capítulo al proceso histórico en el que se desarrolla la trama.

Estábamos a fines del año de 1863, año desgraciado en que como ustedes recordarán, ocupó el ejército francés a México y se fue extendiendo poco a poco, ensanchando el círculo de su dominación. Comenzó por los Estados centrales de la República, que ocupó también sin quemar un solo cartucho, porque nuestra táctica consistía solo en retirarnos para tomar posiciones en los Estados lejanos y preparar en ellos la defensa. Nuestros generales no pensaban en otra cosa, y quizá tenían razón. Estábamos en nuestros días nefastos, la desgracia nos perseguía, ya cada batalla que hubiéramos presentado en semejante época habría sido para nosotros un nuevo desastre.¹³¹

La cita forma parte del capítulo número dos, éste está dedicado completamente a el proceso histórico, en el cual se van a ubicar a los personajes, a fin de que el lector conozca y estuviera enterado de los sucesos que se presentaron en esos años. Altamirano, en el mismo capítulo, narra la muerte de Ignacio Comonfort quien, a lado de Juan Álvarez, promulgó el Plan de Ayutla como una inconformidad hacia la forma de gobierno de Antonio López de Santa Anna.

Como el general Comonfort había sido asesinado en Chamacuero por los Troncosos, precisamente cuando manda a ponerse a la cabeza del ejército nacional, su segundo, el general Uraga, quedó con el mando en jefe de nuestras tropas.

Uraga determinó evacuar las plazas que ocupaba, seguramente con el designio de caer después sobre cualquiera de ellas que hubiese tomado el enemigo, y salió de Querétaro con el grueso del ejército, ordenando al general Berriozábal,

¹³⁰ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., pp. 11-12.

¹³¹ Ignacio Altamirano, "Cuentos de invierno. Clemencia", en *El Renacimiento*, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869, pp. 42-43.

gobernador de Michoacán, que desocupase Morelia y se retirase a Uruapan para reunírsele después.¹³²

La cita anterior es un ejemplo donde se muestra que, efectivamente, en el siglo XIX la Historia y la Literatura trabajaban juntas, ya que a través de las obras literarias se transmitía un contenido histórico creado con información directa de los testigos, pues muchos hombres de letras participaron en tales procesos como fue el caso del propio Altamirano. Él narra los acontecimientos históricos muy detalladamente para que los lectores estén enterados de la forma en que sucedieron. También se puede deducir que lo hacía para que los lectores tuvieran un conocimiento “fiel” de lo sucedido porque el autor vivió todo ello. A continuación, se muestra una cita de un trabajo netamente histórico donde se habla también sobre la muerte de Ignacio Comonfort, esto con la finalidad de mostrar que los escritores decimonónicos no alteraban el hecho histórico.

La muerte de Comonfort, acaecida el 13 de noviembre de 1863, fue llamada por la *vox populi*, asesinato. Cuando Comonfort marchaba del pueblo de Chamacuero —que hoy lleva su nombre— a Querétaro, fue sorprendido por hombres al mando de los hermanos Troncoso que, aunque militaron bajo las órdenes del general conservador Tomás Mejía, saqueaban y robaban por su cuenta, y precioso botín debió parecerles el ministro de la Guerra de Juárez al que atacaron, partiéndole la cabeza de un machetazo.

La misión de Comonfort no era exclusivamente de guerra, sino también de paz. A su muerte, López Uruga, general que lo sucedió en el mando del Ejército de Operaciones, preguntó a Lerdo de Tejada si tendría las mismas atribuciones que el antiguo ministro de guerra, y de la contestación del ministro de Relaciones y Gobernación, se desprende que Comonfort tuvo, además, una misión diplomática que no llegó a cumplir, pues la muerte lo sorprendió.¹³³

Más adelante encontramos otro capítulo con el nombre de “Otro poco de Historia” en el que se sigue con la narración de los acontecimientos que se van desarrollando

¹³² *Idem.*

¹³³ Rosaura Hernández, *Comonfort y la Intervención Francesa*, México, Universidad Nacional de México, s/f, consultado en <file:///C:/Users/DELL/Downloads/1039-1236-1-PB.pdf>.

durante 1863, los cuales son paralelos al relato.¹³⁴ Altamirano no sólo habla del desarrollo de los sucesos también proporciona nombres de personas que participaron en aquellos procesos como Benito Juárez, Ignacio Comonfort, Juan Álvarez y el general López Uraga.

En la obra no sólo se habla de la historia contemporánea, pues en el capítulo seis, se mencionan datos relacionados a la época Colonial. Al momento de describir Guadalajara, Altamirano menciona que era

La antigua capital de la Nueva Galicia, que contaba en el año de 1738 más de ochenta mil habitantes, según afirma Mota Padilla, cronista de todos los pueblos de Occidente, ateniéndose a los padrones de su tiempo —razón por la cual me parece extraño que el célebre barón de Humboldt no le haya concedido más que diez y nueve mil— parece conservar una población igual a la que tenía en el siglo pasado, aunque, según los datos estadísticos recientes, se afirma que disminuye.¹³⁵

Altamirano en sus novelas muestra al lector datos importantes de los que fue testigo y también algunos que investigo, basándose en algunos autores como Alexander Von Humboldt, el cronista Sahagún y Víctor Hugo, ellos y otros más son mencionado en sus obras. En *La Navidad en las montañas*, Altamirano aborda el tema de las órdenes religiosas que llegaron a la Nueva España con la labor de evangelizar, en el texto, el personaje del cura habla sobre el trabajo que los religiosos realizaron durante el inicio de la Colonia.

Conocí entonces como usted comprenderá, lo que verdaderamente valían las órdenes religiosas en México; comprendí, con dolor, que habían acabado ya los bellos tiempos en que el convento era el plantel de heroicos misioneros que, a riesgo de su vida, se lanzaban a regiones remotas a llevar con la palabra cristiana la luz de la civilización y en que el fraile era, no el sacerdote ocioso que veía trascorrir alegremente sus días en las comodidades de una vida sedentaria y regalada, sino el apóstol laborioso que iba a la misión lejana a ceñirse la corona

¹³⁴ Ignacio Manuel Altamirano, “Cuentos de invierno. Clemencia” en *El Renacimiento*, op.cit., pp. 284.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 92.

de las victorias evangélicas, reduciendo al cristianismo a los pueblos salvajes, o al martirio, en cumplimientos de los preceptos de Jesús.

Las dos citas anteriores son un ejemplo de que Altamirano no dejaba fuera de la historia nacional los acontecimientos de la época Colonia. Se ha mencionado ya, que algunos hombres de letras pensaban en que la identidad nacional se encontraba en las raíces prehispánicas, por ello era la época que más retomaban y Altamirano también lo hace, él aborda algunos aspectos de esa parte de la historia del territorio, por ejemplo, en el capítulo diecinueve de *El Zarco* da a conocer al lector el significado prehispánico de Xochimancas a través de algunas fuentes que cita, ese era el lugar que sirvió de refugio a los bandidos de la época en la novela.

El ilustrado joven ingeniero Vicente Reyes, en su preciosa obra inédita intitulada *Onomatología geográfica de Morelos*, dice, explicando el jeroglífico correspondiente a Xochimancas: “Xochimancas: Hacienda de la Municipalidad de Tlaltizapán, en el distrito de Cuernavaca. Etimología: Xochimanca, lugar de cuidadores y productores de flores; de *Xochiومانqui*, el cuidador y productor de flores, y *ca*. Formamos el nombre pictórico con el grupo que en la colección Ramírez sirve para descifrar la palabra Xochimancas, *Xochimanque*”.

Y luego citando al viejo cronista Sahagún, añade: “En la fiesta celebrada el tercer mes, Tozostontli, ofrecían las primicias de las flores que aquel año primero nacían en el llamado Yopico, y antes que las ofrecieran, nadie osaba oler flor alguna. Los oficiales de las flores que se llamaban *Xochimanqui* hacían fiestas a su diosa llamada *Coatlycue*, y por otro nombre Cuatlanton”.

Y el laborioso y erudito anticuario Cecilio A. Robelo, a su *Nombres geográficos mexicanos del estado de Morelos*, obra apreciableísima, dice, citando a otro antiguo cronista, Torquemada: “Xochimancas. ¿Xochimán? Lugar en que se cuidaban o producían las flores que se ofrecían a los dioses”.¹³⁶

Evidentemente, Altamirano dentro de su obra retoma los postulados tanto románticos como liberales, dado que menciona algunos procesos históricos del país con la intención de que el pueblo entendiera su presente y conociera el origen de

¹³⁶ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., p. 69.

las problemáticas actuales que enfrentaba, además de resaltar la naturaleza de la época prehispánica, pues menciona que en la antigüedad azteca, Xochimancas lugar abandonado en ese momento fue anteriormente un vasto jardín de flores, ameno y delicioso consagrado al culto de la flora azteca, y que formaba parte de un culto a la tierra.¹³⁷

También, es posible observar algunas fuentes que el autor consultó para sustentar su información. En resumen, estas tres obras literarias muestran la convivencia de la disciplina histórica y la literaria en el siglo XIX, ya que, como se había mencionado en el capítulo dos, los datos históricos eran un elemento relevante en los trabajos literarios y, efectivamente, se transmitían a través de esos textos, en este caso por medio de las novelas. En *La Navidad en las montañas*, Altamirano incluso aclara en una nota que habla de un hecho histórico, él menciona lo siguiente: “El carácter cuyo bosquejo he diseñado en este artículo, es rigurosamente histórico y lo declaro aquí para que no se me acuse de haber querido crear a mi vez un personaje fantástico, semejante en algo a los que menciono arriba y que son tan conocidos en el mundo civilizado.”¹³⁸

Altamirano fue un liberal y romántico del siglo XIX, por ende, sus obras están cimentadas en los postulados de la corriente romántica y dejan ver los ideales liberales del autor. La problemática principal para los liberales fue la educación, pues ésta había estado por mucho tiempo bajo el poder de la Iglesia, por la cual la sociedad no progresaba, ya que sólo unos cuantos privilegiados podían acceder a la formación que brindaba esa institución, permitiendo que sólo un pequeño sector de la sociedad fuera políticamente activo.

Entonces, lo anterior consentía que hubiera corporaciones privilegiadas tales como la Iglesia y el ejército, las cuales monopolizaban los derechos y la libertad de la sociedad, por lo que no había tampoco un desarrollo político. Para solucionar lo anterior los liberales crearon leyes que suprimieron los privilegios corporativos, desamortizaron los bienes de la iglesia, abolieron los fueros, lo que provocó la

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *La Navidad en las montañas*, *op.cit.*, p. 40.

separación de la Iglesia y el Estado consiguiendo que la educación fuera pública y laica. Además, se retomó la propiedad privada haciendo que el individuo fuera libre y pudiera ejercer sus derechos dentro de la sociedad, este punto se va estableciendo en las constituciones liberales del siglo XIX, pues reconocen a la propiedad privada como parte de las garantías individuales.

Para sustentar lo antes mencionado, Altamirano a través de sus novelas mostró esas problemáticas. Por ejemplo, en *La Navidad en las montañas*, el autor en el capítulo seis muestra las malas acciones de algunos curas, el personaje del capitán, había sido testigo de ellas y las menciona de la siguiente manera:

Cansado estaba yo, al contrario, de encontrarme por ahí en los diversos pueblos que había recorrido con las tropas o solo, con párrocos alegres y vividores, de esos que se llaman a sí mismos campechanos, que habían creído alagarme, en mi calidad de soldado y de hombre de mundo, haciéndome participar de las dulzuras y placeres de una vida profana, alegre y libertina.¹³⁹

En el capítulo tres también se hace referencia a que los sacerdotes españoles son malos y todos iguales. Los sacerdotes fueron españoles, pues estos llegaron con los conquistadores y, posteriormente, los únicos que podían ocupar esos cargos eran los criollos.

—Y ¿qué tal? ¿Parece buen sujeto el cura?

—Es español, mi capitán, y creo que es todo un hombre.

—¡Español! —me dije yo—; esos sí alarma; yo no he conocido clérigos españoles más que jesuitas o carlistas, y todos malos. En fin, con no promover disputas políticas, me evitaré cualquier disgusto y pasaré una noche agradable. Vamos, González, a reunirnos al cura.¹⁴⁰

En *La Navidad en las montañas* Altamirano muestra las malas acciones de los religiosos y en *El Zarco* da a conocer los abusos del ejército, pues ni siquiera realizaban bien su trabajo, como se menciona en el capítulo trece, donde el narrador

¹³⁹ *Ibid.*, p. 40

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 30-31.

dice lo siguiente “De manera que el valiente militar había fusilado a unos infelices campesinos y aldeanos, por simples sospechas, a fin de no presentarse ante su jefe, en Cuernavaca, con las manos limpias de sangre”,¹⁴¹ en el mismo aparatado y capítulos más adelante se presenta una discusión entre Nicolás, un personaje principal de la historia literaria, y un comandante, pues a éste no le importaban los problemas de la sociedad. Nicolás muestra que ese sector privilegiado no se preocupaba por cumplir correctamente las órdenes que tenían, lo cual hace enojar al comandante y encarcela injustamente al muchacho.

—Pero, señor comandante —dijo el pobre prefecto, interponiéndose en actitud suplicante—, dispense usted a este muchacho; es un exaltado¹⁴², pero es hombre de bien, incapaz de cometer el más mínimo delito.

—¡Cállese usted, señor prefecto del demonio —replicó el militar como un energúmeno—, cállese usted o también me lo llevó! Para eso nada más sirven las autoridades de aquí, para dar alas a los zaragates. ¡Ya verá usted si hago otro ejemplar! Llévenselo, llévenselo —dijo a los soldados que se apoderaron de Nicolás, el cual no hizo ninguna resistencia, contentándose con decir al prefecto:

—No ruegue usted, señor prefecto; deje usted que haga lo que quiera, pero no humille usted su autoridad.

Sin embargo, el prefecto comprendía que aquel militar fanfarrón y cobarde era capaz de cumplir sus amenazas.

Por aquel tiempo y en aquellas comarcas, tales hechos no eran, por desgracia, sino muy frecuentes. Los bandidos reinaban en paz, pero, en cambio, las tropas de gobierno, en caso de matar, mataban a los hombres de bien, lo cual les era muy fácil y no corrían peligro por ello, estando el país de tal manera revuelto y las naciones de orden y moralidad de tal modo trastornadas, que nadie sabía ya a quién apelar en semejante situación.¹⁴³

¹⁴¹ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., p. 45.

¹⁴² Puede hacer referencia al apodo que recibían los liberales radicales.

¹⁴³ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., p. 51.

Los abusos cometidos por la milicia daban pie a la creación de grupos ofensivos que gozaban de una libertad para realizar sus fechorías, pues como se menciona en la cita, al ejército no le preocupaba combatirlos, además de que el pueblo vivía con temor de aquellos bandidos e incluso le temía al propio ejército, pues eran testigos del abuso de autoridad. La sociedad no era libre y vivía con temor, como se menciona en el capítulo dos.

Apenas acaba de ponerse el sol, un día de agosto de 1861, y ya el pueblo de Yautepec parecía envuelto en las sombras de la noche. Los vecinos que regularmente en estas bellas horas de la tarde, después de concluir sus tareas diarias, acostumbraban siempre salir a respirar el ambiente fresco en las calles, hoy no se atrevían a traspasar los dinteles de su casa. Y es que, a esas horas, en aquel tiempo calamitoso, comenzaba para los pueblos en que no había una fuerte guarnición, el peligro de un asalto de bandidos con los horrores consiguientes de matanza, de raptos, de incendio y de exterminio.¹⁴⁴

Las arbitrariedades tanto de la Iglesia como del ejército, provocaron la desigualdad social, pues la riqueza del país se concentraba en pequeños sectores pertenecientes a esas instituciones, por esa razón los liberales, grupo al que pertenecía Altamirano, optó por abolir los fueros, eso lograría la creación de la propiedad privada, pues aquellas tierras muertas que estaban, en especial, bajo las manos de la Iglesia se asignarían a otros propietarios que las pondrían en circulación. Por ende, la riqueza de la nación se regiría bajo el trabajo individual del pueblo, buscando la libertad económica. Lo anterior impulsaría la economía del país, asimismo aquellos asuntos de carácter religioso pasarían a ser de carácter civil, esto con la finalidad de que el Estado tuviera más control. En conclusión, Altamirano muestra los problemas que serían resueltos a través de las ideas liberales, mismas que mejorarían la situación del país.

Los liberales se enfrentaron con la presencia del indio, problemática particular del liberalismo mexicano, mencionada en el capítulo uno. La presencia de los indios afectaba la unidad nación, pues desde la época colonial estos recibían un

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 12.

trato “especial”, ya que se asignaban leyes que regían a ese sector en particular, pero esas leyes tenían que ser eliminadas para lograr una igualdad social. Altamirano también aborda constantemente este tema en sus obras, además él provenía de ese sector social, de allí que fuera un tema importante para él.

En *El Zarco* se menciona que Nicolás, uno de los personajes, era indígena, ya que al momento de describirlo el autor menciona que “Se conocía que era indio, pero no indio abyecto y servil, sino un hombre culto, ennoblecido por el trabajo y que tenía la conciencia de su fuerza y de su valer”.¹⁴⁵ Si bien, en esa parte se muestran sus cualidades, en el capítulo dos, Manuela lo desprecia por ser indio sin importarle nada más.

—Pero si ese hombre de bien no es más que el herrero de la hacienda de Atlihuayan, y si el mismo dueño de la hacienda, que está en México, y que es un señorón, no puede nada contra los *plateados*, ¿qué había de poder el herrero, que es un pobre artesano? —dijo Manuela, alargando un poco su hermoso labio inferior con gesto de desdén.

—¡No!, ¡nunca, mamá! — interrumpió bruscamente Manuela—estoy decidida; no me casaré nunca con ese indio horrible a quien no puedo ver. Me choca de una manera espantosa, no puedo aguantar su presencia. Prefiero cualquier cosa a juntarme con ese hombre. Prefiero a los *plateados*—añadió con altanera resolución—. ¹⁴⁶

Los *plateados* a los que se refería Manuela, eran hombre que usaban vestimentas cubiertas de plata y fueron un grupo de bandidos que aterrizó el estado de Morelos durante el siglo XIX. Dominaron poderosamente el territorio morelense durante la mayor parte de la década de 1860, los testigos los asocian con excombatientes de la Revolución de Ayutla o excombatientes de la Guerra de Reforma, incluso de batallas más viejas. En *El Zarco*, Ignacio Manuel Altamirano menciona a un personaje que se había hecho famosos por ser el líder de los *Plateados*, él era

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 18.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 16.

Salomé Plasencia y su nombre se encuentra en los textos históricos que abordan esa temática.¹⁴⁷

Estas matanzas y algunos futuros hechos violentos, sobre todo en 1860, pudieron tener una connotación distinta, de no ser porque entre las filas de simpatizantes de Álvarez, a quienes se atribuyeron múltiples actos de bandolerismo como el referido, se encontraban el futuro gobernador de Morelos, Francisco Leyva –quien mantuvo una muy larga falta de cordialidad con los hacendados– acusado de muchos ilícitos más que, incluso, lo llevaron a prisión; y, sobre todo, Salomé Plasencia quien fuera el más histórico líder de Los Plateados.

Como resultado general de un panorama convulso en todos sus niveles, el bandolerismo a gran escala se desarrolló plenamente en el actual Morelos. Ligados al poder o a la búsqueda de él desde su surgimiento, Los Plateados dominaron un amplio territorio que superaba los actuales límites geográficos morelenses y se adentraban en Puebla, Guerrero, el Estado de México e incluso Hidalgo. Los Plateados se convirtieron en personajes peculiares con historias de guerrilleros nacionales y defensas heroicas de la Patria, pero que contaban en su haber con una larga lista de crímenes basados en una agrupación numerosa y eficiente, recordada por su estafalaria opulencia.¹⁴⁸

Volviendo al tema de la discriminación del indio, en *Clemencia*, el que sufre discriminación es Fernando Valle, si bien no se menciona que es indio, pero se deduce porque tiene el mismo aspecto que Nicolás, sin embargo, sí se dice que no era ni español y menos mestizo. Las personas cercanas a Valle creían que sus intenciones eran malas y que no era persona patriótica sólo por su aspecto físico.

—Evidentemente, este muchacho escondía un proyecto siniestro, estaba inspirado por una ambición colosal, andaba su camino, y quién sabe ... él quería subir, y aparentaba servir a la República como un medio para llegar a su objeto. No era, pues un patriota, sino un ambicioso un malvado encubierto.

¹⁴⁷ Carlos Barreto, Los Plateados en Morelos: un ejemplo del bandolerismo en México durante el siglo xix, México, ENAH/INAH, disponible en http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/takwa/Takwa1112/carlosa_barreto.pdf, 2007.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 7.

Esto decían los oficiales en voz alta, esto decía el coronel, esto decía el mismo Flores, y más de una vez Valle tuvo que sufrir los sangrientos sarcasmos de todos, y los devoró en silencio y palideciendo de rabia.¹⁴⁹

En la cita se observa que Fernando Valle era discriminado igual que Nicolás sólo por su aspecto físico, parecido al del indio, pues era todo lo que importaba para calificar a alguien de malvado y falso patriota. Altamirano describe a los dos con rasgos similares a los indígenas. De Nicolás dice que era un joven trigueño, con el tipo indígena bien marcado, alto, esbelto, ojos negros, nariz aguileña, labios gruesos, boca grande, barba naciente y escasa con un aspecto que inspiraba algo de melancolía.¹⁵⁰ Valle era moreno, pero de un moreno pálido y enfermizo tenía ojos pardos, nariz aguileña, bigote pequeño y negro y boca regular, de manos delgadas.¹⁵¹

Esos muchachos en realidad eran buenos hombres que luchaban por el bienestar de su patria, y Altamirano lo muestra de esa forma en sus novelas, él pretendía erradicar las diferencias sociales, manifestando que aquellas personas a las que discriminaban eran gente honorable, trabajadora y por supuesto patriótica, que no importaba si eran criollos, mestizos o indios porque todos pertenecían al mismo país y tenían la obligación de mejorar y proteger su territorio. Nicolás se presenta como hombre honrado.

—Señor— dijo Nicolás, encarándose con dignidad al comandante—, yo soy un vecino honrado del distrito; soy el encargado de la herrería de la hacienda de Atlihuayan y el señor perfecto sabe que he prestado no pocos servicios cuando la autoridad los ha necesitado de mí. Además, soy un ciudadano que sabe perfectamente que usted es un jefe de seguridad pública, que la tropa que usted trae está pagada para proteger a los pueblos, porque no es tropa de línea consagrada exclusivamente al servicio militar de la Federación, sino que es

¹⁴⁹ Ignacio Manuel Altamirano, "Cuentos de invierno. Clemencia", en *El Renacimiento*, *op.cit.*, p. 74.

¹⁵⁰ Véase, Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, *op. cit.*, p. 17

¹⁵¹ Véase, Ignacio Manuel Altamirano, "Cuentos de invierno. Clemencia", en *El Renacimiento*, *op.cit.*, p. 7.

fuerza del Estado, despachada para perseguir ladrones, y ahora precisamente le estamos proporcionando a usted la oportunidad de cumplir con su misión.¹⁵²

Dos párrafos adelante, el señor prefecto afirma que ese muchacho era un buen ciudadano, preocupado por el bienestar de su patria.

—Este muchacho— respondió el prefecto palideciendo, porque temió algún desmán del soldadote, que como todos los de su ralea era un gran insolente con los hombres honrados y pacíficos—, este señor es, en efecto, un vecino muy honrado y muy apreciable, que ha presentado muy buenos servicios a los pueblos y que es muy estimado de todos.¹⁵³

Fernando Valle también era un buen patriota y servía con orgullo a su país, incluso antes de morir menciona, que él tenía el sueño de morir por su patria y no como un traidor, pues era lo que más le causaba tristeza.

“No ocultaré a usted que estoy triste; la tristeza es la sombra de la muerte cercana. ¿por qué me había de escapar de esa ley de la naturaleza? Además, amigo mío, no hubiera yo querido morir así. Yo soñaba con la gloria; yo anhelaba derramar todavía más mi pobre sangre en los altares de la patria; yo me hacía la ilusión de sucumbir con la muerte de los valientes, a la sombra de mi bandera republicana”

Al decir esto, dos gruesas lagrimas rodaban por las mejillas de Fernando, y sus labios se agitaron un momento en un temblor convulsivo; pero él se apresuró a enjuagarse los ojos y añadió sonriendo:

—Pero ¿qué hemos de hacer? “Puesto que es ya tarde para volver al pasado, pidamos a Dios para nosotros la paciencia y el reposo.” Mañana dormiré para siempre. Adiós amigo mío.¹⁵⁴

Bien, se ha mencionado el tema del patriotismo, aspecto importante para Ignacio Manuel Altamirano y que es fundamental en el romanticismo mexicano. En

¹⁵² Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., p. 49.

¹⁵³ *Idem*.

¹⁵⁴ Ignacio Manuel Altamirano, “Cuentos de invierno. Clemencia”, en *El Renacimiento*, op.cit., 88.

Clemencia se aborda este tema de forma explícita en el capítulo once a través de una plática entre Fernando Valle y Enrique Flores sobre el patriotismo.

—Precisamente por eso vengo aquí. ¿Usted tiene fe en el triunfo de la independencia?

—Tengo gran fe, una fe incontrastable.

—¿Y usted cree que no morirá en la lucha?

—Eso no lo sé: nada difícil es que muera; pero moriré con la conciencia de que tarde o temprano triunfará la República.

—Pues bien; yo también tengo fe, y hay algo que me dice que sobreviviré a la guerra. Usted comprenderá que vamos a quedar muy pocos, y de eso me propongo ser uno. El camino así se hace más corto, y yo llegaré a mi fin.

—De modo que el patriotismo entra muy poco en los propósitos de usted.

—El patriotismo tiene sus móviles de diferente especie; para unos es cuestión de temperamento, para otros es la simple gloria, ese otro platonismo de los tontos. Para mí es la ambición. Yo quiero subir.

—¿Y todo para hundirse después de los goces?

—Es claro; en todos los goces. Del orgullo, del poder, de la riqueza, del amor, de la gloria.¹⁵⁵

Contrario a lo que los demás pensaban Fernando Valle, en verdad era un buen patriota y luchaba por mejorar su nación y no le importaba morir luchando por esos ideales, a diferencia de Enrique Flores, pues a él sólo le importaba la riqueza y estaba luchando por un interés mezquino. En *Clemencia* el traidor era aquel hombre bien parecido, el cual, por tener un aspecto agradable tenía el amor y confianza de las personas, pero fue todo lo contrario, ya que había traicionado a su patria y se unió a los franceses. Su amada Clemencia estaba muy decepcionada por la traición.

—¿A Guadalajara? —preguntó Clemencia

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 157-158.

—Sí, Clemencia, a Guadalajara, yo no estaré seguro sino allí.

—Pero allí están los franceses.

—Precisamente por eso. Este no es momento de ocultar la verdad ya. Sepan ustedes que, en efecto, los pliegos que cogió Valle eran míos. Yo estaba en comunicación con aquella plaza, y ahí se me brinda con una banda de general. Debí pasarme con todo mi cuerpo y con algunos otros, pero desgraciadamente me retardé y fui descubierto.

—¿Luego usted traicionaba?

—preguntó Clemencia interrumpiéndole con violencia.

—Traicionar no es la palabra vida mía; en política estos cambios no son nuevos, y el rencor de los partidos los bautiza con nombres espantosos. Pero el tiempo vuela y es preciso salvarme. Señora ¿tendría usted la bondad de darme un traje y de arreglar lo de los caballos?

—Sí, señor, todo.

Sacáronle un traje completo, que Enrique se vistió con una prontitud maravillosa. Luego el criado, dispuesto también, avisó que los caballos esperaban.

Enrique abrazó a las señoras y a Isabel, que apenas tuvo fuerza para moverse; pero al llegar a Clemencia, a quien alargaba los brazos con ternura, la joven, irguiéndose con una altivez que iluminó su semblante con el brillo de una hermosura divina, alargó una mano para rechazarlo.¹⁵⁶

Otro ejemplo de patriotismo aparece en *El Zarco*, de una forma no tan directa y se presenta en el capítulo veintidós, en donde se habla de Martín Sánchez Chagollán, él decide combatir por su cuenta a los bandidos de la zona, pues las autoridades no hacían nada y dejaban que los bandidos cometieran sus fechorías. Martín había perdido a su familia en manos de los Plateados, por lo que decide reunir a hombres que lucharan con él con la finalidad de erradicar de la zona e incluso del país a esos

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 82.

hombres. Nicolás se une a Martín en su lucha.¹⁵⁷ Se puede inferir que se habla de patriotismo ya que esos hombres luchan para proteger a sus familias y a su territorio de aquellos bandidos, además de que viajan a otros lugares donde se presenta la misma situación con la intención de que el país sea libre de esos malhechores. Tanto Martín como Nicolás y los demás hombres son respetados por la labor que cumplen.

El nombre de Martín Sánchez Chagollan no era enteramente desconocido en Xochimancas, de modo que no causó sorpresa, pero sí la causó y muy grande, saber lo que había hecho.

¡Colgar a veinte *plateados* en los catzahuates de Tetelcingo, es decir, en el corazón mismo de aquella satrapía en que no dominaban más que el crimen y el terror!

Pero, ¿quién era ese hombre? ¿Era un jefe del gobierno, apoyado en la ley y contando con todos los elementos de la fuerza pública, con el dinero del erario y con el concurso de las autoridades y de los pueblos?

Nada de eso. Martín Sánchez Chagollan, personaje rigurosamente histórico, lo mismo que Salomé Plasencia, que el Zarco y que los bandidos a quienes hemos presentado en esta narración, era un particular, un campesino, sin antecedentes militares de ninguna especie; lejos de eso, había sido un hombre absolutamente pacífico que había reusado siempre mezclarse en las contiendas civiles que agitaban al país hacía muchos años y, así, retraído, casi tímido, vivía entregada exclusivamente a los trabajos rurales en un pequeño rancho que tenía a poca distancia de Ayacapixtla, cerca de Cuautla de Morelos. Y con todo esto, era un hombre de bien a toda prueba, uno de esos fanáticos de la honradez, que prefieren morir a cometer una acción que pudiera manchar su nombre o hacerlos menos estimables para su familia o para sus amigos.¹⁵⁸

Como se observa el romanticismo y el tema del patriotismo van de la mano, y es fácil ver que hay una línea muy delgada entre estos dos puntos, pues fue necesario para la creación de la identidad nacional hacer uso del patriotismo y romantizar las

¹⁵⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., pp. 80-86.

¹⁵⁸ *Idem*.

acciones o batallas de los liberales. En *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*, se pueden apreciar otros elementos del romanticismo como los problemas histórico-sociales, la descripción de los estados de pesadumbre, la melancolía, el amor, la forma en que el poeta ve el paisaje, los amores imposibles, entre otras cosas, que no dejan de relacionarse con el tema del patriotismo. A continuación, se mostrarán algunos ejemplos de esos tópicos.

La melancolía estaba presente en las novelas a través del aspecto físico de Fernando Valle, Nicolás y Pablo principalmente, pues esos hombres tenían un aspecto pálido, enfermizo, triste, tenían ojos oscuros y un aire de altivez.¹⁵⁹ Ese aspecto melancólico también se reflejaba en Ignacio Manuel Altamirano, pues en sus diarios escribe constantemente que está triste, deja ver el cansancio de su alma y de su cuerpo, cada vez más enfermo y esperando la llegada de la muerte, ejemplo:

Decididamente, el tedio mina mi existencia, el desengaño, ha segado en flor mis esperanzas, tengo hielo en mi corazón.

Me parece que vería acercarse a mí la muerte y la miraría sonriendo.

Sólo sentiría hacer falta a los seres queridos que me rodean y de los cuales soy el único apoyo.

El cielo está nublado. Mi alma eternamente triste. ¡Paso la vida pensando en nada!

Ni un pensamiento fecundo brota de mi alma, ni un sentimiento grande y poderoso agita mi corazón.¹⁶⁰

A lo largo de sus diarios Altamirano menciona lo triste y enfermo que se siente, además lo mal que le hace estar lejos de su patria, pasaba unos días bien y otros días más enfermo.

El tema amoroso también fue relevante en *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*, se manifestó de distintas formas en las obras, es así que se

¹⁵⁹ Véase. Capítulo 3: *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*. El mensaje que Ignacio Manuel Altamirano quería transmitir al lector.

¹⁶⁰ Nicole Giron (coord.), *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano. XX Diarios*, op.cit., p. 50.

ve el amor por la patria o por una persona, en este caso podía ser un amor no correspondido como le sucedió a Fernando Valle, pues Clemencia estaba enamorada de Enrique Flores formando así un triángulo amoroso, lo mismo le pasa a Nicolás porque Manuela la mujer que ama, estaba enamorada de El Zarco. Esas temáticas amorosas estaban muy presentes en los textos románticos.

Como se ha mencionado, el paisaje también está presente en las obras románticas, pues era importante resaltar la forma en que el autor veía el paisaje. En este caso Altamirano conocía bien los paisajes que describía porque en algún momento de su vida estuvo en esos lugares y quería que el lector conociera la belleza natural de México y de su gente. Por ello, en sus obras encontramos representaciones del paisaje; cada uno de ellos son descritos por el autor con una gran profundidad, ya que en sus descripciones usa todos sus sentidos. Nos narra cómo es Guadalajara, Yautepec y aquellas montañas por las que el capitán pasó.

En *La Navidad en las montañas* va más allá de una descripción simple, Altamirano no sólo intenta que el lector se imagine cómo es el lugar, sino que piense que está ahí, por ello hace una narración de este tipo: “A lo lejos, en los valles, en las faldas de las colinas, a las orillas de los arroyos, veíanse reposando quietas y silenciosas las vacadas; los ciervos cruzaban como sombras entre los árboles, en busca de sus ocultas guaridas, las aves habían entonado ya sus himnos de la tarde”.¹⁶¹ En *Clemencia* dedicó dos capítulos a narrar cómo era Guadalajara y también una descripción profunda del lugar.

Yo particularmente sentía un placer inmenso en ir acercándome instante por instante a la bella ciudad que había oído nombrar a menudo como la tierra de los hombres valientes y las mujeres hermosas, y esto me compensaba en parte por la contrariedad que sufría por verme alejado del círculo de los sucesos militares.

Guadalajara está separada de la República por una faja de desierto que comienza en Lagos, y con la única interrupción de Tepatitlán, pequeño oasis famoso por la belleza de las huríes que la habitan, concluye en las puestas de

¹⁶¹ Ignacio Altamirano, *Navidad en las montañas*, op. cit, p. 23.

la gran ciudad; de modo que esta se muestra, al viajero que la divisa a lo lejos, más orgullosa en su soledad, semejante a una mujer que, dotada de una hermosura regia, se separa del grupo que forman bellas vulgares, para ostentar con toda la majestad de sus soberbios encantos.¹⁶²

Ignacio Manuel Altamirano hace ese tipo de descripciones porque para él era importante resaltar los paisajes del país con la finalidad de dar a conocer a su público de forma amplia el territorio, ya que difundía la historia, las problemáticas de la época, los hermosos paisajes de la nación y también se preocupó por mostrar las costumbres y la diversidad social, como se mostrará en los párrafos siguientes.

En *Clemencia*, Altamirano por ejemplo muestra a familias opulentas, personas ricas que llevaban a cabo celebraciones para su diversión y para convivir con sus amistades, estas eran fiestas grandes a las que asistían varias personas. El autor presenta en el capítulo quince una de las fiestas llevadas a cabo en casa de Clemencia, la forma de narrar el relato hace que el lector piense que está en ese lugar y de esa forma lo hace sentir parte de la historia.

Trasladémonos ahora, de noche, a una casa aristocrática de Guadalajara, situada en la calle más lujosa y céntrica de aquella ciudad, la calle de San Francisco. Allá, como en México, la iglesia del seráfico fraile presidía el barrio más encantado y rico de la población. En esta calle viven las familias opulentas, las que reinan por su lujo y por su gusto.

Atravesamos la gran puerta de una casa basta y elegante, en cuyo patio, enlosado con grandes y bruñidas piedras, se ostentan en enormes cajas de madera pintada y en grandes jarrones de porcelana, gallardos bananos, frescos y coposos naranjos, y limoneros verdes y cargados de frutos, a pesar de la estación; porque en Guadalajara, inútil es decir que no se conoce el invierno, y que no se tiene idea que una de estas noches que pasamos en México en diciembre y enero tiritando, y en las cuales, por más hermosa que sean, “la luna,

¹⁶² Ignacio Altamirano, “Cuentos de invierno. Clemencia”, en *El Renacimiento*, op. cit., p. 88.

pálida de ira, humedece el aire y va derramando reumatismos por donde quiera”, como dice Shakespeare.¹⁶³

El autor deja ver al lector la decoración y los elementos que integran una casa de una familia adinerada, pero también muestra la forma de vivir de personas que pertenecían a otra clase, pues en *El Zarco* presenta algunas descripciones que dan a conocer cómo era la vida de los prófugos, de los delincuentes de la época, pues los bandidos de la historia vivían refugiados en una antigua hacienda llamada Xochimancas con paredes viejas y derruidas, portales derrumbados y negruzcos.

El autor muestra claramente la forma de vivir de esas personas, la cual no era nada cómoda, siempre escondidos, aunque eran libres, no lo parecían. Por ejemplo, El Zarco llevó a Manuela a vivir con él a la vieja hacienda y la instaló en la parte que le correspondía que era en la capilla.

En el fondo de la capilla, junto al altar mayor, convertido en escombros, y dividida de la nave por una cortina y petates, se hallaba la alcoba del Zarco, que contenía un catre de campaña, colchones tirados en el suelo, algunos bancos de madera y algunos baúles de madera forrados de cuero. Tal era el mueblaje que iba a ofrecer aquel galán a la joven dama que acaba de arrebatar de su hogar tranquilo.¹⁶⁴

Manuela era una señorita de casa, aunque no era rica, estaba bien educada a diferencia de las mujeres que vivían en ese lugar donde El Zarco la llevó, esas mujeres estaban acostumbradas a esa vida, a sobrevivir de tal manera y eran muy diferentes, como lo muestra el autor.

—A ver, mujeres— gritó a las gentes que estaban dentro de la capilla, de la cual se exhalaba, juntamente con el humo de la leña, cierto olor de guisados campesinos—, hágannos de almorzar y tomen esto —añadió alargando la maleta que contenía la ropilla de Manuela; ésta sólo conservó su saco de cuero, en que guardaba las alhajas, que nunca le parecieron más en peligro que en aquel lugar.

¹⁶³ Ignacio Altamirano, “Cuentos de invierno. Clemencia”, en *El Renacimiento*, op. cit., p. 205.

¹⁶⁴ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, op. cit., p.68.

Un grupo de mujerzuelas, desarrapadas y sucias, se apresuró a recibir aquellas cosas y los recién llegados penetraron en aquel pandemónium en que se aglomeraban objetos abigarrados y extraños, y gentes de catadura diversa.¹⁶⁵

Ahora bien, en *La Navidad en las montañas* vemos la historia de gente humilde, pero honrada que vivía en lugares alejados cerca de las montañas. Altamirano nos presenta a los habitantes de un pequeño pueblecito que antes de la llegada del cura, era decadente y triste, después con trabajo en equipo y con ayuda del buen sacerdote todo cambió. Las personas eran humildes y a la vez felices y no necesitaban de ostentosos adornos para que sus hogares se vieran bellos. Veremos a continuación la descripción profunda de cómo cambió el pueblo con la llegada de cura.

Un año después, el pueblecito, antes árido y triste, presentaba un aspecto risueño. Hubiérase dicho que se tenía a la vista una de esas alegres aldeas de Saboya o de mis queridos Pirineos, con sus cabañas de paja o con sus techos rojos de teja, sus ventanas azules y sus paredes adornadas con cortinas de trepadoras, sus patios llenos de árboles frutales, sus callecitas sinuosas, pero aseadas, sus granjas, sus queseras y su gracioso molino. Su iglesita pobre y linda, si bien está escasa de adornos de piedra y de altivos pórticos, tiene en cambio, en su pequeño atrio, esbeltos y coposos árboles; las más bellas parietarias enguirnaldan su humilde campanario con sus flores azules y blancas; su techo de paja presenta con su color oscuro, salpicado por el musgo, una vista agradable; la cerca del atrio es un rústico enverjado formado por los vecinos con troncos de encima, los que ostentan familias enteras de orquídea...

De este modo el trabajo lo ha cambiado todo en el pueblo; ya mis feligreses, menos escasos, habrían mejorado completamente de situación; sus cosechas les habrían producido más; sus ganados, notablemente superiores a los demás del rumbo, habrían tenido más valor en los mercados y la recompensa habría hecho nacer el estímulo en la comarca, todavía demasiado pobre.¹⁶⁶

¹⁶⁵*Ibid.*, p. 67.

¹⁶⁶ Ignacio Manuel, *Navidad en las montañas*, *op. cit.*, p. 42.

Es fácil ver, a través de las citas, la diversidad social de México, la cual no permitía una unidad nacional. Altamirano en las novelas presenta las problemáticas del momento, mostrando que éstas son el resultado de una forma incorrecta de gobierno que se había presentado en el país desde el momento de su independencia, provocando que la división social y la discriminación presentadas en la época Colonial permanecieran durante el siglo XIX. A raíz de eso, aparecían cada vez más problemas que afectaban al territorio constantemente y que no se solucionaban.

Las temáticas presentadas a través de las citas contienen en *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* el proyecto nacionalista de Ignacio Manuel Altamirano, pero cómo es que todos esos aspectos presentados en las obras permitirían que en el país se lograra crear una nación libre, educada y en progreso, esa cuestión se abordará en el siguiente apartado, el cual es el último de esta investigación.

3.2 *Clemencia*, *La Navidad en las montañas*, *El Zarco* y el proyecto nacionalista

A lo largo del capítulo tres, se han ido segmentando las obras de Ignacio Manuel Altamirano con la finalidad de mostrar los elementos que formaban parte de su proyecto nacionalista, el cual lograría una nación sobresaliente, unida y prospera, pero ¿cómo se realizaría tal propósito?, pues bien, el maestro no sólo apeló a la inquietud de mostrar lo bello del territorio, sino que intentó que su público conociera los inconvenientes que se estaban presentando y consiguieran erradicarlos, ya que eso permitiría el desarrollo de la nación.

Por lo tanto, el primer inconveniente que se tenía que resolver, era la división social, pues para sobresalir como nación tenían que estar trabajando todos juntos porque solamente el mismo pueblo puede lograr el progreso de su país. Altamirano demuestra lo anterior en su obra *La Navidad en las montañas*, en la cual el pequeño pueblo prospero gracias al trabajo de sus habitantes.

De este modo, el trabajo lo ha cambiado todo en el pueblo; y sin la guerra, que ha hecho sentir hasta estos desiertos su devastadora influencia, ya mis pobres feligreses, menos escasos de recursos, habrían mejorado completamente de situación; sus cosechas les habrían producido más, sus ganados, notablemente superiores a los demás del rumbo, habrían tenido más valor en los mercados y la recompensa habría hecho nacer el estímulo en toda la comarca todavía demasiado pobre.

Pero, ¿qué quiere usted? Los trigos que comienzan a cultivarse en nuestro pequeño valle necesitan un mercado próximo para progresar, pues hasta ahora la cosecha que se ha levantado sólo ha servido para el alimento de los vecinos.

—Pues bien —continuó el cura—, yo, con el objeto de establecer aquí esa importante mejora, he procurado que hubiese un pequeño molino, suficiente, por lo pronto, para las necesidades del pueblo. Uno de los vecinos más acomodados tomó por su cuenta realizar mi idea. El molino se hizo y mis feligreses comen hoy pan de trigo y maíz. De esta manera he logrado abolir para siempre esa horrible tortura que se imponían las pobres mujeres, moliendo el maíz en la piedra que se llama metate; tortura que las fatiga durante la mayor parte del día, robándoles muchas horas que podían consagrar a otros trabajos y ocasionándoles muchas veces enfermedades dolorosas, aparte de la incomodidad que sufren cuando se hallan encintas o criando a sus niños.¹⁶⁷

Altamirano entonces, señala que el trabajo en equipo puede hacer florecer la nación, en este caso la participación de los habitantes mejoró el pueblo, todos desarrollaban distintas actividades y éstas se complementaban logrando la aportación de toda la comunidad. Otro elemento relevante que se puede observar en la cita es la postura de la economía, pues bien, el cura menciona que la mejoría de las herramientas de trabajo, en ese caso el molino, permitía una mejor producción de trigo y maíz, asimismo las horas empleadas en esa actividad disminuyen permitiendo que las personas pudieran dedicarse a otra cosa.

También se menciona el tema del comercio, pues los habitantes comenzaron a vender sus productos en el mercado, ya no sólo fueron alimentos que los

¹⁶⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *La navidad en las montañas*, op.cit., p. 49-51.

satisfacían a ellos, sino que eran útiles para otras comunidades con lo que hubo más ganancias y el pueblo creció aún más. La división del trabajo, el avance tecnológico y el libre comercio también son postulados liberales.

Ahora, para lograr lo anterior era necesario erradicar la discriminación social, se necesitaba que todos entendieran que eran iguales, ya que formaban parte de un mismo territorio y cada uno era un elemento importante. Altamirano vuelve a mostrar que en el poblado de *La Navidad en las montañas* no hay discriminación porque los indígenas eran parte de la misma comunidad y personas respetables.

Cuando hubo pasado aquel momento de profunda emoción, el cura se apresuró a presentarme a dos personas respetabilísimas, sentadas cerca de nosotros y que no habían sido las que menos se conmovieron con el relato del maestro de la escuela. Estas dos personas eran un anciano vestido pobremente, de estatura pequeña, pero en cuyo semblante, en que podían descubrirse todos los signos de la raza indígena pura, había un no sé qué que inspiraba profundo respeto. La mirada era humilde y serena; estaba casi ciego y la melancolía del indio parecía de tal manera característica a ese rostro, que se hubiera dicho que jamás una sonrisa había podido iluminar.

La rectitud de su conciencia y su instrucción no vulgar entre aquellas gentes, así como su piedad acrisolada, le había hecho el consultor nato del pueblo y a tal punto se llevaba el respeto por sus decisiones, que se tenía por inapelable el fallo que pronunciaba el tío Francisco en las cuestiones sometidas a su arbitraje patriarcal.

La otra persona era la mujer de tío Francisco, una virtuosísima anciana, indígena también y tan resignada, tan llena de piedad como su marido, a cuyas virtudes añadió la del corazón tan lleno de bondad, de una laboriosidad tan extremada, de una ternura maternal tan ejemplar y de una caridad tan ardiente, que hacían de aquella singular matrona una santa, un ángel. El pueblo entero la reputaba como su joya más preciada y tiempo hacía que su nombre se pronunciaba en aquellos lugares como el nombre de un genio benéfico. Se llamaba la tía Juana y tenía siete hijos.¹⁶⁸

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 113-116.

En la cita se observa que no hay discriminación, se ve el orgullo y respeto que toda la población les tenía a esas dos personas que son indígenas y que no son menospreciados. Tanto el tío Francisco y su mujer expresan la sabiduría no por su origen, lo hacen por su edad, formaban parte de la comunidad y tienen la misma participación social.

El tema central de *La Navidad en las montañas* es religioso, pues los liberales pretendían que la religión ya no fuera esa institución que controlaba la vida de la sociedad como lo hizo por mucho tiempo desde la época colonial porque, según ellos, eso no permitía el progreso. Los religiosos también fueron parte de la sociedad, por lo mismo, no tenían que ser un sector privilegiado y temido, sino todo lo contrario, por esa razón Altamirano muestra a un buen sacerdote que ayuda a la sociedad y no es ambicioso, el cura de la obra intenta mejorar y ser como el buen samaritano, no lo dice, pero lo expresa con sus palabras y forma de actuar, quiere ser un ejemplo para los de más curas. En el relato el religioso le dice al capitán su forma de proceder en distintas cuestiones. Durante el trayecto a su pequeño pueblo el cura dice

En cuanto a mí, señor, vivo feliz, cuanto puede serlo un hombre, en medio de gentes que me aman como a un hermano; me creo muy recompensado de mis pobres trabajos con cariño y tengo la conciencia de no serles gravoso, porque vivo de mi trabajo, no como cura, sino como cultivador y artesano; tengo poquísimas necesidades y Dios provee a ellas con lo que me producen mis afanes. Sin embargo, sería ingrato si no reconociese el favor que me hacen mis feligreses en auxiliar mi pobreza con donativos de semillas y de otros efectos que, sin embargo, procuro que ni sean frecuentes ni costosos, para no causarles con ello un gravamen que justamente he querido evitar, suprimiendo las obvenciones parroquiales, usadas generalmente.

—¿De manera, señor cura —le pregunté—, que usted no recibe dinero por bautizos, casamientos, misas y entierros?

—No, señor, no recibo nada, como va usted a saberlo de boca de los mismos habitantes. Yo tengo mis ideas, que ciertamente no son las generales, pero que practico religiosamente. Yo tengo para mí que hay algo de simonía en estas

exigencias pecuniarias, y si reconozco que un sacerdote que se consagra a la cura de almas debe vivir de algo, considero también que puede vivir sin exigir nada y contentándose con esperar que la generosidad de los fieles venga en auxilio de sus necesidades. Así creo que lo quiso Jesucristo y así vivió él; ¿por qué, pues, sus apóstoles no habían de contentarse con imitar a su Maestro, dándose por muy felices de poder decir que son tan ricos como él.¹⁶⁹

Al ponerse en vigor las Leyes de Reforma, éstas le habían “quitado” a la Iglesia el dinero otorgado por bautizos, entierros, misas y casamientos, todo eso pasó a ser de carácter civil. Lo anterior no le preocupaba al cura porque no le interesaba recibir ninguna gratificación monetaria. El autor también da a conocer al lector parte de los acontecimientos que llevaron al país a una guerra entre los mismos habitantes.

En *La Navidad en las montañas*, Altamirano intenta ir más allá de los hechos históricos y empieza a brindar algunos ejemplos basados en sus ideas y con ello va dejando ver su proyecto nacionalista que intenta unificar a la sociedad y hacerla acreedora del conocimiento histórico para fomentar la educación y el desarrollo social. A través de sus narraciones y sus personajes brinda una posible solución a los distintos problemas, ejemplo de lo anterior, es que las acciones de su personaje principal que en este caso es un cura, hace sentir feliz a un capitán del ejército liberal y más aún, que esta misma forma de actuar del religioso transmite a su pueblo paz y bonanza.

Ahora bien, se ha mencionado que, el tema de patriotismo fue parte relevante de las novelas de Ignacio Manuel Altamirano, la razón de eso fue porque el autor quería erradicar la apatía, la hipocresía, la división social y mostrar a la sociedad que debería luchar para proteger su nación y protegerse entre ellos. Tenía la intención de erradicar las peleas internas, ya que pelear entre el mismo pueblo los llevaría a la desintegración del territorio como había pasado años antes. El problema principal fue que los mexicanos peleaban contra mexicanos, por ende, se convirtieron en hombres que permitían que les robaran su país y su libertad creyendo que el progreso se tiene que buscar fuera del territorio.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 34-35.

En *Clemencia*, Altamirano presenta a Guadalajara como un ejemplo para mejorar todo el país, la sociedad tenía que olvidarse de ver en el extranjero la solución a sus problemas y voltear a mirar los problemas que se presentaban en su propio territorio para solucionarlos y de esa forma avanzar.

Sea como fuere, nosotros advertimos, y esto es muy perceptible, que a medida que nuestro pueblo va contagiándose con las costumbres extranjeras, el culto del sentimiento disminuye, la adoración del interés aumenta, y los grandes rasgos del corazón, que en otro tiempo eran frecuentes, hoy parecen prodigiosos cuando los vemos una que otra vez.

Cuando el mundo está así, la poesía es imposible, la novela es difícil, y sólo hay lugar para los cuentos de cocotas que hoy hacen la reputación de los escritores francés, o para las sangrientas sátiras que, no por disfrazarse con la elegancia moderna, son menos terribles en la boca de las juvenales del siglo XX.

Por eso amo a Guadalajara; allí todavía el amor tiene un santuario y adoradores fieles; allí la civilización ha entrado, pero sin sus falaces arreos de codicia y de egoísmo. Algunas excepciones habrá.

A veces han pasado sobre ella los huracanes de la guerra, dejándola asolada, o a corroído sus entrañas el crimen. Pero la savia poderosa de su vida se ha sobre puesto a esas crisis pasajeras, y Jalisco se ha alzado de su abatimiento más lozano, más pomposo, más bellos que nunca.

Su pueblo será grande cuando sus hijos, olvidando sus rencillas domésticas, comprendan que es la unión donde encontrarán el secreto para hacer que vuelva su país a su preponderancia anterior, porque ustedes no ignoran, y nadie ignora en México, lo que ha pasado Jalisco en los destinos de la patria.¹⁷⁰

El proyecto nacionalista de Ignacio Manuel Altamirano es dar a conocer a los mexicanos que el problema principal era la misma sociedad y sus actitudes, pues nadie va a poder cambiar al país, sino los propios habitantes de la nación, por eso a través de *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* les ofrece algunas propuestas que atienden la realidad que están viviendo y a las que deberían poner

¹⁷⁰ Ignacio Altamirano, "Cuentos de invierno. Clemencia", en *El Renacimiento. op. cit.*, 112-113.

atención para mejorar. La esencia de este proyecto es lograr la unión del país para que la sociedad trabaje junta y puedan ser una nación próspera.

Reflexiones finales

Toda la información que se recopiló sobre la vida y obra de Ignacio Manuel Almiarando, de la Literatura del siglo XIX y finalmente de *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* permitió formular las conclusiones finales de la investigación. Se concluyó, entonces, que la estadía de Ignacio Manuel Altamirano en el Instituto Científico y Literario y en las otras instituciones hizo posible que conviviera con muchos hombres ilustres de la época, éstos le brindaron su apoyo, conocimientos, ideales y sobre todo su amistad, en algunos casos, hubo otros con lo que mantuvo algunos enfrentamientos ideológicos, pero cada persona que conoció le aportó aprendizajes.

Ahora bien, los acontecimientos de la época hicieron posible que el liberalismo y el romanticismo se desarrollaran dentro del país. Estas dos corrientes le brindaron a Ignacio Manuel Altamirano elementos fundamentales para la construcción de su proyecto, pues se adecuaron a las circunstancias del territorio. El Liberalismo, llegó a varios países de América con las ideas de emancipación, en México tomo mayor relevancia con la Constitución de 1857, la cual intento modificar el rumbo del país con la intención de sobresalir. Altamirano retomó las ideas liberales en su trabajo e intentó que se aplicaran en todos los aspectos, tanto políticos, económicos, religiosos y sociales, ya que de esa forma el país mejoraría. La corriente romántica les aportó a los hombres de letras de la época y a Altamirano los elementos que les dieron a sus trabajos el carácter nacionalista que buscaban, ya que intentaba crear una nación unida y libre.

El romanticismo mexicano que se presentó en las obras del autor Ignacio Manuel Altamirano permitió que éstas mostraran al lector las características propias de su territorio y los procesos históricos por lo que había pasado, ya que era importante para la reconstrucción del país conocer lo anterior. El patriotismo era un tema relevante para el romanticismo en México y Altamirano también lo retoma con la intención de que el pueblo luchara por su país y se enfocara en la belleza de sus costumbres y territorio.

Las experiencias que Ignacio Manuel Altamirano adquirió a través de su participación en los distintos procesos históricos que se fueron presentando a lo largo del siglo XIX, luchando a lado de los liberales, le proporcionaron variados conocimientos, mismos que lo hicieron consciente de las problemáticas que enfrentaba el país e intentó, por medio de sus trabajos literarios, darlas a conocer al pueblo. Él fue un testigo primario de todos los acontecimientos históricos que aparecen en sus novelas. Además, conocía de primera mano los paisajes de México, las costumbres y a la sociedad. Fue tanta la preocupación por su país, que plasmó en las páginas de sus trabajos las problemáticas y vivió tratando de solucionarlas por medio de su pluma. En resumen, hubo varias etapas en la vida de Altamirano que fueron importantes en el desarrollo y maduración de sus ideas que desembocan en la creación de su proyecto nacionalista, el cual se centraba en el progreso del país a través de la solución de los problemas.

Por lo tanto, es posible afirmar que *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco* son parte del proyecto nacionalista de Altamirano, a través de esas tres novelas difunde las problemáticas que enfrentaba el país, además proporcionaba ejemplos de las posibles soluciones a ellas, y posteriormente, brindaba una perspectiva utópica de los resultados, es así que mostraba ciudadanos que luchan juntos y sin discriminación para mejorar su nación.

El proyecto nacionalista de Ignacio Manuel Altamirano fue grande y presentó una colaboración con otros hombres de letras. El objetivo principal fue mejorar las condiciones de vida de la población, considerando que eso desembocaría en la creación de un país libre, unido y en progreso. La educación del pueblo fue el elemento primordial para cumplir con el propósito anterior, por esa razón fue necesario eliminar el monopolio de la educación que ejercía la iglesia y, con ello reformar algunos aspectos para poder dotar a los ciudadanos de otros conocimientos muy distintos a los religiosos a fin, de que pudieran ser capaces de participar en las decisiones para mejorar el país.

Por ende, se promovió una educación libre y se crearon nuevos institutos para enseñar sin planes de estudio obligatorios de religión, se favoreció el

conocimiento en distintas disciplinas, pues se accedía a textos modernos, se impulsó la enseñanza de la ciencia y la tecnología. Las clases ya no eran en latín, además se enseñaban otros idiomas extranjeros e indígenas. Sin embargo, no se dejaba atrás el contexto de un entorno religioso.

Por otro lado, las constantes revueltas, las intervenciones extranjeras, la guerra interna, la inseguridad, los robos, la destrucción de la infraestructura, la discriminación social y la decadencia económica, entre otras problemáticas económicas, políticas y sociales fueron constantes obstáculos que bloqueaban el progreso del país, estas dificultades, como se observa en la investigación, son temáticas abordadas en las novelas de Ignacio Manuel Altamirano con la finalidad de que la sociedad las conociera y pudiera darse cuenta que era necesario dar solución a ellas para poder avanzar.

Por lo anterior, el proyecto de nación de Altamirano que se basaba en las políticas liberales que se presentaron con la promulgación de la Leyes de Reforma y la Constitución de 1857, tuvo como propósito eliminar todos los males que dañaban al país, es por eso que en sus trabajos muestra soluciones a los problemas, basadas en estas normas. Por ejemplo, la ley de abolición de los fueros eclesiásticos y militares suprimió los privilegios que tenían estas corporaciones, mismos que muestra Altamirano en *El Zarco*, y que los hacía de alguna forma superiores al resto de la sociedad, esto presentó un obstáculo para lograr una unidad nacional e igualdad social. La presencia del indígena fue otro obstáculo, pues desde los tres siglos de dominación española, los indígenas se regían con leyes distintas lo que provocó la separación de este sector con el resto de la sociedad.

Los indígenas no sólo eran excluidos de la educación o de las decisiones que se tomaban en el país, sino que eran discriminados e incluso sufrían insultos. En *Clemencia* y *El Zarco* se remarca constantemente la discriminación e insultos que sufrían esas personas de origen indígena. La idea fue que la división social comenzara a desaparecer y que todos los ciudadanos se rigieran por las mismas leyes, ya que fue forzoso dar solución a esos problemas para logra avanzar en la

construcción nacional. En *La navidad en las montañas*, Altamirano muestra que esa unificación social es posible y que es necesaria para progresar y vivir en armonía, además de que muestra el respeto por las personas indígenas no por su condición social o sus rasgos, sino por su sabiduría y ayuda.

La ley de desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de la República, dio pie para poner en circulación esas propiedades y aprovechar los beneficios de la tierra que era una fuente de riqueza importante. Se pretendió destinar esas tierras para modernizar el país construyendo nuevos caminos para transportar mercancías, construir fábricas y crear sembradíos. En *La navidad en las montañas*, se aborda un tema similar, en la obra se menciona que el pequeño pueblo en las montañas había progresado, pues sus habitantes implementaron nuevas técnicas de cultivo y mejoraron sus instrumentos de trabajo, lo que los llevó a un progreso y estabilidad económica, pues los productos que ofrecían aquellas personas tuvieron un mejor valor en el mercado porque eran de mejor calidad, en esta parte se hace referencia a la libertad de comercio importante para los liberales y la importancia de expandir el mercado.

En conclusión, Altamirano intentó unificar al país, pero no sólo ante la ley, sino que él pretendía que hubiera una armonía y colaboración ciudadana como lo muestra en *La Navidad en las montañas*, quería que las personas, tuvieran una identidad nacional, que se sintieran parte del territorio y lo conocieran. Que conocieran los paisajes, las costumbres, los problemas y sobre todo su historia a fin, de que trabajaran juntos para salir adelante y se eliminaran los enfrentamientos internos, pues esas guerras entre ellos mismos estaban acabando con la nación. La idea del patriotismo que presenta en sus obras fue un postulado romántico que intentó llevar a la realidad de la sociedad mexicana del siglo XIX con la intención de crear una nación. Por lo anterior, Altamirano impregnó sus obras del romanticismo de la época, pues fue un elemento relevante para lograr una identidad nacional.

El proyecto de Ignacio Manuel Altamirano fue utópico, pues es fácil ver que esa unión nacional y progreso no se consiguieron, actualmente los problemas abordados en sus obras siguen presentes. Tanto en ese siglo como ahora la

importancia de conocer los procesos históricos del país es fundamental. Los mexicanos, aun no comprenden que los problemas de la sociedad radican en ellos, se siguen viendo como enemigos unos a otros y existe todavía la discriminación social, aún se ve al indígena de forma “especial”, ya que hay todavía trato diferente.

Actualmente en los medios de comunicación aparecen una elevada cantidad de comentarios en los cuales se observan críticas negativas de México que hacen los mismos cuidados, pero esas personas no son conscientes de que son parte del problema, además se la pasan exaltando las virtudes de otros países, lo que comprueba que tampoco se ha dotado a los mexicanos de amor por su país, y si lo hay es un amor erróneo que aparece sólo en momentos absurdos y es efímero. Esta investigación muestra los propósitos que Altamirano y su generación tenían para el país, pero hoy en día somos testigos de lo que realmente se logró.

Finalmente, el presente trabajo de investigación, también permitió concluir otras cosas tales como que los periódicos de la época fueron un elemento importante para difundir las ideas y trabajos de los ilustres del siglo y, por supuesto, de Altamirano, ya que los formatos fueron hechos con materiales baratos, por lo que se podían imprimir por series y, por ende, eran fáciles de adquirir. Además, formaron parte de la Literatura del siglo XIX. También se concluyó que la Literatura de ese siglo fue esencial para formar ciudadanos conscientes de sus procesos históricos y de las problemáticas actuales de ese momento, en esa época era necesario la educación del pueblo, la enseñanza de las letras y la difusión de la historia, por lo cual la Literatura adquirió esa labor, pues ya desde antes estaba relacionada con el saber y el conocimiento. Además, los intelectuales decimonónicos estaban familiarizados con la Literatura, pues en su mayoría eran literatos y conocían bien esa disciplina. Las obras literarias llamaban más la atención del público y fueron fáciles de leer.

Por lo anterior, en la época se presenta una relación entre Historia y Literatura, ya que en las obras literarias de la época se encuentra bastante información sobre los procesos históricos del siglo y de la generación, lo que permite que los trabajos literarios sirvan de fuente para una investigación histórica, pues

aportan elementos bastante enriquecedores para la historia, ya que los intelectuales de la época escribían sobre acontecimientos contemporáneos volviéndose testigos, también utilizaban los documentos de archivo para sus relatos, por lo cual sus trabajos se convierten en fuentes históricas de esa época.

Por tanto, las obras literarias son testimonios de las distintas generaciones y ofrecen información sobre distintos procesos históricos políticos, sociales, económicas, religiosos, culturales y las diferentes formas de percibirlos. En las fuentes literarias se pueden encontrar datos sobre las costumbres, tradiciones, la educación, la vestimenta, el trabajo, la comida, formas de entretenimiento, el lenguaje, formas de pensar, de actuar y normas de una sociedad, así como descripciones de paisajes, flora y fauna de un determinado lugar.

Por ejemplo, se podría hacer uso de la novela *El Periquillo Sarniento* para conocer más sobre la sociedad de esa época, pues en la obra se encuentra una descripción amplia de ella. Para conocer sobre la educación de la mujer a inicios del siglo XIX se puede consultar la novela *La Quijotita y su prima*, en ella se describe la manera en la que se educaba a las mujeres, además muestra la diferencia entre una mala educación y la forma correcta de educar a una niña. Como esas obras hay muchas más con diferentes temas, las obras del siglo XIX abordan temas sobre la vida cotidiana de los distintos sectores sociales, en el siglo XX la temática cambia y aparecen trabajos que intentaban mostrar el camino al modernismo. En fin, cada texto aporta contenido importante sobre diversos tópicos, pues estos son el reflejo de la sociedad que los crea.

Por último, en esta investigación también se observa la importancia de la forma en la que se escriben los trabajos históricos, pues actualmente en México a las personas les aburre todo lo relacionado con la Historia y no leen trabajos históricos, ya que se les hacen trabajos tediosos. Los textos de los historiadores no llegan a todo el público, sólo son conocidos por el pequeño círculo de colegas de la misma disciplina. Lo anterior sucede porque esas investigaciones están escritas de carácter riguroso, con palabras que a veces el público en general no entiende. En

el siglo XIX por eso se hizo uso de la Literatura para difundir cualquier tipo de información, pues el contenido era fácil de leer para todos.

Se debería poner más atención al punto antes mencionado porque es de gran importancia compartir el conocimiento histórico con personas de distintas edades, ya que como lo pensaba Altamirano y los demás decimonónicos, es importante para la sociedad que integra cada país tener conocimiento de su territorio y sobre todo de los procesos históricos por los que paso. Es necesario que las investigaciones históricas se difundan en distintos sectores sociales, y que no sólo se queden dentro del gremio, pues las personas no lograran ser conscientes de su historia.

Los trabajos de Altamirano y sobre todo él, tuvieron un gran impacto en el siglo XIX, todos aquellos que lo conocieron y leyeron sus trabajos eran conscientes de las enseñanzas que les apporto y sobre todo el interés de Ignacio Manuel Altamirano por el desarrollo del país. Todo el aprecio que sus colegas le tenían se ve presente a continuación.

Una noche de febrero del año de 1893, el salón de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística estaba fúnebremente decorado; paños negros ocultaban las estanterías; oscuras y grandes coronas colgaban a trechos simétricos, de los muros, y, bajo el dosel del fondo, una gasa enlutada circuía el marco dorado y amplio de un retrato fotográfico. El salón estaba henchido de estudiantes imberbes, entre los cuales muchos hombres serios y graves mostraban una actitud silenciosa, y muchos viejos de cabeza blanca estaban inmóviles por una preocupación que parecía cargada de recuerdos. En los corredores de aquel severo edificio colonial, la gente que no pudo alcanzar sitio en el salón, habíase quedado atisbando por las ventanas abiertas. Había en todos los semblantes una curiosidad nerviosa y en cada espíritu una inquietud interior, como forzada y constreñida a permanecer en un discreto y callado ambiente. Sin embargo, lo que iba a suceder nada podía tener de extraordinario: una velada literaria, una de tantas veladas con las cuales solemos conmemorar en estos tiempos las vidas próceres ya las muertes augustas.

Lo singular era que, en aquel instante, tres generaciones de mexicanos habíase reunido para hacer aquella rememoración: la entonces ya casi extinguida de los

reformadores, de los que se despedían de la existencia en la línea de la senectud; la de los republicanos, luchadora y brisa, y a la que pertenecía el conmemorado, y la llegada a la vida en un período normal y tranquilo, cuya prolongación excesiva, bajo un régimen dictatorial, beneficio materialmente a nuestro país, pero, a causa del estancamiento de las actividades civiles y políticas, lo desnutría moralmente, que paralizó sus energías en vez de encausarlas hacia la realización de los ideales democráticos, y preparó, por efecto de naturales reacciones, la violencia de una revolución que no ha sido otra cosa que el adormecido anhelo de llegar a la libertad y a la justicia, el cual despertó y se puso otra vez en movimiento. La edad propecta, la viril, la juvenil, se convocaron en torno a una memoria con tristeza de dolientes que rodeasen una tumba; ocho días antes se había recibido en México la noticia de que, a la orilla de la Costa Azul, frente a la llanura de turquesa líquida del Mediterráneo, había cerrado los ojos para dormir el sueño último un batallador, un poeta, un maestro, un representativo: Ignacio Manuel Altamirano (1834-1892).¹⁷¹

Altamirano fue un hombre que no sólo formó una generación, sino tres generaciones a lo largo del siglo XIX. En la cita se muestra como fue la culminación de la vida de aquel hombre que aportó mucho a la sociedad de su siglo, y que actualmente puede seguir asíéndolo, pues si bien su objetivo no se logró, las problemáticas que abordó en sus novelas son ciertas y siguen presentes, y mucha gente sigue sin conocerlas, los mexicanos siguen sin conocer su historia. Además, sus obras y las de otros escritores pueden ser usadas para proporcionar información sobre los procesos históricos de la época.

¹⁷¹ Luis Urbina, *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la independencia*, México, Porrúa, 1986, pp. 125-126.

Fuentes

Altamirano Ignacio, *Biografía de Ignacio Ramírez*, México, Oficina Tip de la Secretaria de Fomento, 1889.

Altamirano Ignacio, "Cuentos de invierno. Clemencia", en *El Renacimiento*, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869.

Altamirano Ignacio, *Clemencia. Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*, México, Porrúa, 1981.

Altamirano Ignacio, *El Zarco*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2015.

Altamirano Ignacio, *La navidad en las montañas*, París, Biblioteca de la Europa y América, 1891.

Altamirano Ignacio, *El federalista*, 5 de junio 1875, citado por Bermúdez María, "Leyes, libros y la lectura, 1857-1876", en El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, México, Ermitaño, El Colegio de México, 1988.

Badía Graciela, *Breve reseña histórica del instituto literario de la ciudad de Toluca hasta la conformación de la Universidad Autónoma del Estado de México* (tesis de maestría), México, Universidad Iberoamericana, 2004.

Bobbio Norberto, *Diccionario de Política*, México.

Chavarín Marco Antonio, *La literatura como arma ideológica: dos novelas de Vicente Riva Palacio*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.

Domínguez Christopher, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, EL Colegio de México, 2019.

Escalante Pablo, *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004.

Eugenia Revueltas, "Historia y Literatura. Entre el conocimiento y el saber" en, Conrado Hernández (coord.), *Historia y novela histórica*, México, El Colegio de Michoacán, 2005.

Eugenia Revueltas, "Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable." en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, UNAM, 2000.

Fumero Patricia, "Historia y Literatura: una larga y compleja relación", en Werner Mackenbach (ed.), *Intersecciones y transgresiones; propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, Guatemala, F y G editores, 2008.

García Inocencio, *El Estado de México en las crónicas de Ignacio Manuel Altamirano*, México, El Gobierno del Estado de México, s/f.

Gay Juan, "Notas bore el nacionalismo de Ignacio Manuel Altamirano el seminario de *El Renacimiento* (1869)", en *Chronica Mundi*, núm. 576, 2010.

Gómez Guadalupe, "La identidad nacional en las novelitas mexicanas de la primera mitad del siglo XIX", en *Bicentenario. 1810. 1910. 2010. El ayer y hoy de México*, México, vol.3, núm. 11, Instituto Mora, 2011.

Giron Nicole, "Historia y literatura: dos ventanas entre un mismo mundo", en *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, UNAM, 2000.

Giron Nicole, *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano XX. Diarios*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Giron Nicole, "Ignacio Manuel Altamirano: El campeón de la literatura nacional", en Nicole Girón (coord.), *La construcción del discurso nacional en México*, México, instituto Mora, 2007.

Giron Nicole, *Ignacio Manuel Altamirano en Toluca*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, Instituto Mora, 1993.

Garrido Miguel Ángel, *Nueva introducción a la teoría de la literatura*, Madrid, Editorial Síntesis, s/f.

Hale Charles, *El liberalismo mexicano es la época de Mora*, México, Sligo Veintiuno, 1972.

Huerta David, *El relato romántico*, México, SEP/UNAM, 1982.

Herrejón Carlos, "Una Crónica Olvidada: En el Instituto Literario", en María Jarquín, Manuel Miño, *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011.

Jarquín María, Miño Manuel, "El Federalismo", en *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011.

Jarquín María, Miño Manuel, "El Centralismo en el Departamento de México", en *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011.

Kunts Sandra, Speckman Elisa, "El Porfiriato", en Erik Velázquez, *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010.

Lira Andrés, Staples Ana, "Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848- 1846", en Erick Velázquez, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.

Moguel Julio, *Altamirano: Vida-Tiempo-Obra*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública Cámara de Diputados / IXII Legislatura Juan Pablos Editor, 2014.

Millán María del Carmen, "Introducción", en Ignacio Altamirano, *Clemencia. Cuentos de Invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*, México, Porrúa, 1981.

Martínez Esther, “Diario de México ilustrar a la plebe”, en Belem Clark, Elisa Speckman, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México Decimonónico. Vol. II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, 2005.

Martínez José Luis, *La expresión nacional*, México, Oasis, 1984.

Ortiz José, “Las novelas históricas de Vicente Riva Palacio” en *Secuencia*, núm. 21, septiembre- diciembre 1991.

Ortiz Efrén, *Las paradojas del romanticismo. Poesía romántica mexicana: imágenes y motivos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.

Oviedo José, *Historia de la Literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, Madrid, Alianza, 1997.

Pi-Suñer Antonia, “La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico” en *Secuencia*, núm. 35, mayo- agosto de 1996.

Portillo y Rojas José, *La Parcela*, México, IMP DE V. Agüeros, editor cerca de Sto. Domingo No. 4, 1898.

Solórzano Teresa, “La historia como material compositivo de las novelas de Vicente Riva Palacio” en *Secuencia*, núm. 35, mayo-agosto 1996.

Serrano José, Zoraida Josefina, “El nuevo orden, 1821-1848, en Erik Velásquez [et al.], *Nueva Historia General de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2010.

Staples Anne, “De las primeras letras a la cultura universal”, en María Teresa Jarquín, Manuel Miño, *Historia General Ilustrada del Estado de México 4: Reformas Borbónicas, Independencia, y Formación del Estado (1760-1869)*, México, Consejo Consultivo del Bicentenario de la Independencia de México, 2011.

Urbina Luis, *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la independencia*, México, Porrúa, 1986.

Vigil José, “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria”, en Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, México, IIH-UNAM, 1970, citado

por Pi-Suñer Antonia, “La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico” en *Secuencia*, núm. 35, mayo- agosto del 1996.

Vázquez Josefina, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, México, EL Colegio de México, 2000.

Recursos electrónicos

Abud Eduardo, *Práctica narrativa de Ignacio Manuel Altamirano (apropósito de Clemencia)*, disponible en: <https://divergencias.arizona.edu/sites/divergencias.arizona.edu/files/articles/Ignacio%20Manuel%20Altamirano.pdf>.

Bedoya Gustavo, *María (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895) y el proyecto cultural de nación mexicana. El curso de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)*, disponible en https://revistas.uptc.edu.co/index.php/la_palabra/article/view/2866/5312 , 2004.

Ballescá Santiago, *Enciclopedia de la literatura en México ELEM, FLM*, disponible en <http://www.elem.mx/autor/datos/127147>.

Colón Cecilia, *La construcción de la literatura nacional*, disponible en http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2305/La_construccion_de_la_literatura_38_07.pdf?sequence=1.

Campos Marco Antonio, *La Academia de Letrán*, disponible en <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/288/288>.

Enciclopedia de la Literatura en México, Ignacio Manuel Altamirano, disponible en <http://www.elem.mx/autor/datos/1211>.

Corina Yturbide, *Las Leyes de Reforma: ¿laicidad sin secularización?*, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/3636/363635639003.pdf>.

Gustavo Bedoya, *Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893): Mediador cultural de la vida literaria* (México: 1867-1889), disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/55127/50199>, 2018.

García Nayeli, Yépez Edgar, *Clemencia*, disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/6001>.

Hernández Rosario, *Comonfort y la Intervención Francesa*, México, Universidad Nacional de México, s/f, consultado en <file:///C:/Users/DELL/Downloads/1039-1236-1-PB.pdf>.

Iliades Carlos, *La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano*, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401002.pdf>.

Knight Alan, *El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución (una interpretación)*, disponible en <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1882/1700>.

Mejías Almudena, Arias Alicia, *La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana*, disponible en: https://eprints.ucm.es/21696/1/Prensa_Siglo_XIX.pdf.

México Desconocido, *Ignacio Manuel Altamirano, 1834-1893*, consultado en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/ignacio-manuel-altamirano-1834-1893.html>.

Ochoa Adriana, *Conocimientos Fundamentales de Literatura*, México, UNAM, 2006, disponible en: <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/vol1/literatura/pdfs/interior.pdf>.

Real Academia de la Lengua Española, *Decimonónico*, disponible en <https://dle.rae.es/decimon%C3%B3nico>.

Salorio Alberto, del Ángel Diana, *La Navidad en la montaña*, disponible en <http://www.elem.mx/obra/datos/6023>.

Sánchez Shanik, Vega Jorge, *El Zarco (episodios de la vida mexicana en 1861-1863)*, disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/5609>.

Urrejola Bernardo, *El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)* disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/600/60023594008.pdf>.

Vázquez Josefina, *La historiografía romántica en México*, disponible en <http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29453/1/10-037-1960-0001.pdf>.